

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES
"Licenciado Gerardo Iraheta Rosales"



**USO DIACRÓNICO DEL ESPACIO EN EL CASERÍO LA
MONTAÑONA, CONCEPCIÓN QUEZALTEPEQUE:
APROXIMACIÓN DESDE LA ETNOARQUEOLOGÍA.
(Chalatenango, 1970-2014)**

PRESENTADO POR
GERALDO BALTAZAR NAJARRO MELÉNDEZ

CARNET
NM02011

**INFORME FINAL DE INVESTIGACIÓN ELABORADO POR ESTUDIANTE
EGRESADO COMO REQUISITO DEL PROCESO DE GRADO PARA OPTAR
AL TÍTULO DE LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIOCULTURAL**

Licenciado José Vicente Genovez Castaneda
DOCENTE ASESOR

Maestra María del Carmen Escobar Cornejo
COORDINADORA GENERAL DE PROCESOS DE GRADUACION

27 DE SEPTIEMBRE DE 2016
CIUDAD UNIVERSITARIA SAN SALVADOR, EL SALVADOR

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

Ingeniero Mario Nieto Lovo

RECTOR

Master Ana María Glower de Alvarado
VICERRECTORA ACADÉMICA

Maestro Oscar Noé Navarrete
VICERRECTOR ADMINISTRATIVO

Licenciado Francisco Cruz Letona
FISCAL GENERAL

Doctora Ana Leticia Zavala de Amaya
SECRETARIA GENERAL

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

Licenciado José Raymundo Calderón Morán
DECANO

Maestra Norma Cecilia Blandón de Castro
VICEDECANA

Maestro Alfonso Mejía Rosales
SECRETARIO

AUTORIDADES DE LA ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES

“Licenciado Gerardo Iraheta Rosales”

Máster René Antonio Martínez Pineda
DIRECTOR

Maestra María del Carmen Escobar Cornejo
COORDINADORA GENERAL DE PROCESOS DE GRADO

Licenciado José Vicente Genovez Castaneda
DOCENTE ASESOR

TRIBUNAL CALIFICADOR

Licenciado José Vicente Genovez
Licenciado Gregorio Bello-Suazo Cobar
Maestro Carlos Benjamín Lara Martínez

INDICE

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR.....	ii
AGRADECIMIENTOS.....	v
PRESENTACIÓN.....	vi
INTRODUCCIÓN.....	viii
PRIMERA PARTE	
INFORME FINAL DE INVESTIGACIÓN	
USO DIACRÓNICO DEL ESPACIO EN EL CASERIO	
LA MONTAÑONA, CONCEPCIÓN QUEZALTEPEQUE:	
APROXIMACIÓN DESDE LA ETNOARQUEOLOGÍA	
(Chalatenango, 1970-2014).....	
	11
CAPÍTULOS	
1. MARCO TEÓRICO.....	12
1.1 MARCO TEORICO.....	13
2. ANTECEDENTES HISTORICOS.....	23
2.1 ANTECEDENTES HISTORICOS.....	23
3. ANTESALA AL CONFLICTO.....	43
3.1 EL LARGO TRAYECTO DE LA DESIGUALDAD.....	44
3.2 ÉPOCA DE BONANZA AGRARIA.....	48
4. UN RECURSO PARA LA GUERRA.....	59
4.1 EL CONTEXTO DE LA GUERRA.....	60
4.2 DE UN LUGAR DE RECURSOS A UN RECURSO PARA LA GUERRA.....	65
5. EL SURGIMIENTO DE UNA COMUNIDAD.....	84
5.1 EL SURGIMIENTO DE UNA COMUNIDAD.....	85
5.2 LA ECONOMÍA MONTAÑESA.....	92
5.3 RELIGIÓN.....	99
5.4 GRUPOS DOMÉSTICOS.....	106
5.5 POLÍTICA.....	113
5.6 IDENTIDAD.....	126

6. CONSIDERACIONES FINALES.	133
6.1 CONSIDERACIONES FINALES.....	134
ANEXOS.....	147
BIBLIOGRAFÍA.....	167
SEGUNDA PARTE	
DOCUMENTOS DE PLANIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN EN PROCESO DE GRADO.....	172
1. PLAN DE INVESTIGACIÓN EN EL PROCESO DE GRADO-2014	173
2. PROYECTO DE INVESTIGACIÓN: USO DIACRÓNICO DEL ESPACIO EN EL CASERÍO LA MONTAÑONA, CONCEPCIÓN QUEZALTEPEQUE: UNA APROXIMACIÓN DESDE LA ETNOARQUEOLOGÍA (Chalatenango, 1970-2014).....	190
RESPONSABLE DE INVESTIGACIÓN Y TRIBUNAL CALIFICADOR.....	212

AGRADECIMIENTOS

Para culminar la presente investigación ha sido indispensable la sumatoria de esfuerzos de diferente índole; por eso mismo deseo agradecer públicamente a aquellos que han contribuido en este proceso.

En primer lugar quisiera agradecer a mis padres quienes han financiado en gran medida el desarrollo de esta investigación.

En segundo lugar, extendiendo una especial gratitud a cada persona del caserío La Montañona, por haber confiado en mí y, por ende, haber abierto las puertas de la comunidad para poder desarrollar la presente investigación. Agradezco a quienes me abrieron las puertas de sus casas para ofrecerme hospitalidad y solidaridad, con mención especial para: María Helena Calderón y toda su familia, Celestino Cruz Reyes y familia, Francisco Mejía y familia, la totalidad de miembros de la familia Alas, Juan Calderón y familia, así como a Fabián López y familia. Agradezco a la Comité Representativo de Beneficiarios de La Montañona (CORBELAM), por apoyarme logísticamente durante el proceso.

En tercer lugar quisiera extender un particular agradecimiento a todos los amigos que han confiado en este humilde servidor y su proyecto de investigación: El paleontólogo Mario Romero, el contador Manuel Antonio Mejía, el biólogo Jorge Santamaría, el contador Manuel Martínez, el filósofo Néstor García, el biólogo Bernardo Murcia; sus invaluable aportes han sido esenciales para el desarrollo de dicho proyecto.

En última instancia, pero no por ello menos importante, quisiera agradecer al cuerpo docente de la licenciatura en antropología sociocultural, con mención especial: Lic. José Vicente Genovez Castaneda y Msc. Carlos Benjamín Lara Martínez, cuyos aportes académicos han sido una influencia positiva a lo largo de mi proceso formativo.

PRESENTACIÓN

La Escuela de Ciencias Sociales “Licenciado Gerardo Iraheta Rosales”, posee la visión de formar integralmente profesionales en diferentes disciplinas científicas, en compromiso con el desarrollo económico y social del país desde una perspectiva eminentemente humanística. Así mismo, su misión está encaminada a la formación de recurso humano orientado hacia la investigación de las problemáticas sociales de forma ecuánime y ética.

Uno de los puntos más importantes para lograr esto, es el proceso de grado realizado por los estudiantes egresados. En ese sentido he realizado el estudio: USO DIACRÓNICO DEL ESPACIO EN EL CASERÍO LA MONTAÑONA, CONCEPCIÓN QUEZALTEPEQUE: APROXIMACIÓN DESDE LA ETNOARQUEOLOGÍA (Chalatenango 1970-2014), que comprende cinco capítulos, escritos con el objetivo de dar a conocer tres momentos de la historia reciente en el sitio y la incidencia que los mismos tienen en la forma de vida de los actuales pobladores del lugar.

Este es un tópico que ha sido poco estudiado en esa zona, debido a que la mayoría de investigaciones sobre la misma se ha focalizado en el medio ambiente y los recursos naturales, por lo que un estudio desde la ciencia antropológica se vuelve un aporte necesario para el sitio de estudio.

Este Informe Final de Investigación da cumplimiento al “Reglamento de la Gestión Académico Administrativa de la Universidad de El Salvador”, en sus tres etapas básicas:

Durante la primera etapa se definió un Plan de Investigación que permitió ordenar la ejecución del estudio; identificando los principales recursos, la metodología y cronología de actividades necesarias para la conclusión de la investigación. Del mismo modo se elaboró un Proyecto de Investigación donde se establecieron los objetivos e hipótesis a partir del problema de investigación.

Posteriormente, se concretizó el marco teórico metodológico que da cumplimiento con los objetivos y responde la pregunta de investigación. Ambos documentos, tanto Plan de Investigación y Proyecto de Investigación, han sido incluidos en la segunda parte de este informe.

Durante la segunda etapa del proceso de grado, que obedece a la ejecución de la planificación, se realizó la fase campo de la investigación. En esta etapa se implementó el método etnográfico como principal instrumento de recolección de datos. Así mismo, este proceso ha sido enriquecido con datos cuantitativos que consolidan la información obtenida. Se concluyó con la elaboración del informe final de investigación.

La tercera y última etapa, exposición y defensa del Informe Final de Investigación “Uso Diacrónico del Espacio en el Caserío La Montañona, Concepción Quezaltepeque: Aproximación desde la Etnoarqueología (Chalatenango 1970-2014)”, es el producto del Proceso de Grado que fue socializado ante docentes y personas invitadas siendo aprobado por el tribunal calificador.

INTRODUCCIÓN

Este Informe Final de Investigación representa la conclusión del proceso de grado, cumpliendo con las etapas establecidas en el “Reglamento de la Gestión Académica-Administrativa de la Universidad de El Salvador” para optar al grado de Licenciada en Antropología Sociocultural, en la Escuela de Ciencias Sociales “Licenciado Gerardo Iraheta Rosales”, de la Facultad de Ciencias y Humanidades.

El informe titulado: “USO DIACRÓNICO DEL ESPACIO EN EL CASERÍO LA MONTAÑONA, CONCEPCIÓN QUEZALTEPEQUE: APROXIMACIÓN DESDE LA ETNOARQUEOLOGÍA (Chalatenango 1970-2014)”, muestra los pasos de una investigación antropológica realizada con el objetivo de presentar los resultados de la investigación de campo ejecutada durante el proceso de grado. De esta forma se da cuenta del uso de los espacios en la historia reciente de La Montañona, la que puede ser dividida en tres momentos básicos: pre-Conflicto Armado, Conflicto Armado y pos-Conflicto Armado; vinculando al mismo tiempo la importancia del uso del espacio en la identidad de los actuales pobladores del lugar.

Este tipo de investigación pone de manifiesto la importancia del lugar, no solo como uno rico en recursos naturales, sino de gran relevancia en la historia reciente, tanto de Chalatenango como del país. Del mismo modo, la investigación refleja información etnográfica de importancia que podría ser de utilidad para instituciones implementadoras de proyectos en el área.

El documento cuenta con seis capítulos que muestran en primera instancia el marco teórico que guía la investigación para luego abordar desde los antecedentes de ocupación del área hasta los resultados obtenidos en campo y consideraciones finales. Además se anexan los documentos de planificación y proyección de la investigación.

El marco teórico es la base sobre la cual se aborda el tema de investigación; en el, se definen las herramientas metodológicas de dicho campo pasando por etnoarqueología, arqueología de la guerra, arqueología del paisaje y memoria histórica, elementos multidisciplinarios que se funden para la interpretación del espacio y el uso que de él se hace.

En el segundo capítulo se elabora una reconstrucción histórica del área partiendo de elementos de cultura material presentes, tanto en poblados de los siete municipios colindantes, como en el macizo montañoso mismo. Este capítulo abre a la investigación como un antecedente de ocupación para el área.

A lo largo del tercer capítulo, se aborda el periodo temporal previo al Conflicto Armado; dicho periodo es marcado por la existencia de una hacienda en el lugar, lo que permite contextualizar los procesos de la historia reciente en el lugar.

El cuarto capítulo aborda la historia del conflicto armado en la zona que, geográficamente fue un bastión importante en la zona norte del país para la extinta guerrilla del FMLN; este capítulo permite entender, en parte, la idiosincrasia de los actuales pobladores del lugar.

El quinto capítulo aborda etnográficamente al caserío La Montañona, por lo que se vuelve el más denso en cuanto a información, ya que se aborda la historia de fundación, economía, política, religión e identidad del grupo social; esta información, a su vez, es enriquecida con datos cuantitativos del lugar.

El último capítulo busca dar conclusión a este estudio a partir de los capítulos anteriores, permite analizar de manera general los resultados de la investigación.

Se incluye, además, los documentos referentes a plan y proyecto de investigación como un anexo de la misma.

PRIMERA PARTE
INFORME FINAL DE INVESTIGACIÓN

USO DIACRÓNICO DEL ESPACIO EN EL CASERIO LA
MONTAÑONA, CONCEPCIÓN QUEZALTEPEQUE:
APROXIMACIÓN DESDE LA ETNOARQUEOLOGÍA
(Chalatenango, 1970-2014)



Fuente: Geraldo Najarro, 2014.

CAPÍTULO 1 MARCO TEÓRICO

Este capítulo presenta de forma general algunas de las ideas que guían la investigación desde una perspectiva teórica, en ella se abordan tópicos relacionados a la etnoarqueología, arqueología de la guerra, arqueología del paisaje y memoria histórica entre otros. El contenido teórico está implícito a lo largo del texto; sin embargo, se presenta como primer capítulo para situar a los lectores en la óptica utilizada por el autor.

CAPÍTULO 1

MARCO TEÓRICO

1.1 MARCO TEÓRICO

En El Salvador, el conflicto armado acaecido entre 1980 y 1992 marcó un hito histórico que rompía con una larga tradición de dictaduras militares ligadas políticamente a una elite social con el control de los medios masivos de producción, la culminación de este duro proceso prometía a los habitantes de este espacio geográfico un despertar a la democracia y el equilibrio social, de ahí que sea un tema abordado ya desde ciencias como la historia, sociología y antropología.

No obstante debe apuntarse el hecho de que no han existido hasta ahora esfuerzos por incorporar a este mar de conocimientos una aproximación arqueológica que permita determinar las condiciones reales de vida de los individuos en dicho contexto (salvo, por supuesto, los estudios realizados en materia forense en lugares donde ocurrieron masacres, como en “El Mozote” por citar un ejemplo).

Existe entonces una necesidad por tratar de abordar este tópico clásico de las ciencias sociales desde una perspectiva que permita incorporar los contextos físicos y la cultura material como elementos dinámicos de dicho proceso, junto a información etnográfica que de cuenta de los significados profundos que los mismos tuvieron para los actores involucrados en el curso del conflicto.

Debido a esta necesidad de tener una aproximación real o en todo caso que de cuenta de forma fidedigna de este proceso se propone para entender el caso particular de La Montañona, una aproximación desde la etnoarqueología. Esta disciplina ha recibido ya bastantes críticas, no obstante prevalece por sobre las mismas un argumento de objetividad implícito en el valor de las ciencias primarias que le componen, como bien lo señala Gustavo Politis:

“La arqueología, así como la etnografía o cualquier otra rama de las ciencias antropológicas tiene como uno de sus fines principales estudiar la variabilidad de las sociedades humanas y entender los procesos culturales, por lo tanto es totalmente lícito estudiar sociedades presentes ya sea para aportar de manera directa a estos fines o de forma más indirecta mediante la identificación de referentes análogos que sirvan para entender las sociedades del pasado [...] las múltiples dimensiones de sociedades humanas, y no solo sus restos materiales, tienen cada vez más un papel central en la Etnoarqueología moderna”(Politis G.; 2002; 63-64).

Entonces se puede partir de estos sencillos términos para plantear un abordaje de un hecho social a partir de la cultura material cruzada con la información etnográfica, lo cual no es en materia científica nada nuevo, como bien lo sostiene el mismo autor al señalar algunos autores clásicos aventurados en dicha materia:

“Marcel Mauss tuvo un papel importante pues puso a los estudios de cultura material en un plano central de la investigación etnográfica; cuando se refirió a las dificultades de la encuesta etnográfica, propuso a la colección de objetos como una de las maneras de superarlas” [en palabras del mismo Mauss] “El objeto es en muchos casos, la prueba mejor de un hecho social; y un catalogo de instrumental mágico es uno de los mejores medios para elaborar una buena clasificación de ritos” (politis G.; 2002; 65).

De ahí que el abordaje para el caso particular sea perfectamente aplicable a la realidad empírica, en La Montañona, hay elementos materiales que dan cuenta de tres momentos que giran alrededor del conflicto bélico en el país y esta información puede ser cruzada con el registro etnográfico de los actuales habitantes del área relacionados a dicho proceso.

El cambio en los usos de los espacios físicos presentes en la montaña representan hechos sociales que determinaron la historia del sitio, por lo que,

el registro de vestigios de dichos espacios, más concretamente representados en la hacienda vieja y los refugios subterráneos, pueden brindar importante información para la interpretación de la misma; mientras que, los patrones arquitectónicos de la actual comunidad pueden arrojar luz sobre si existe o no continuidad cultural. Metodológicamente se ha abordado dichos campos por medio de prospección de superficie y el método etnográfico.

Merece la pena hacer una revisión del concepto propuesto por Politis para su aplicación al contexto específico al cual se quiere implementar esta herramienta metodológica. De acuerdo con él, la etnoarqueología es:

“una subdisciplina de la arqueología y la antropología social que obtiene información sistemática acerca de la dimensión material de la conducta humana, tanto en el orden ideacional como fenomenológico. Es una generadora de referentes analógicos para la interpretación arqueológica y es una fuente de producción y testeo de hipótesis y modelos acerca de cómo funcionan las sociedades” (Politis G.; 2002; 68).

De ahí que para nuestro el caso específico se pueda visualizar los efectos de continuidad o discontinuidad social y cultural a partir de estos referentes analógicos y la cultura material.

La necesidad de aplicar métodos arqueológicos a contextos de conflicto no es una idea nueva, existen muchos esfuerzos en distintos lugares del mundo por comprender con precisión los fenómenos sociales que han marcado la historia.

Uno de los mayores referentes en esta materia lo representa el caso de la guerra civil española 1936-1939, donde la gran cantidad de actores involucrados al proceso (entre ellos republicanos, comunistas, anarquistas, fascistas, la iglesia católica, el socorro rojo internacional, sindicatos obreros como la CNT y el FAI, entre otros), carga de complejidad al mismo y por tanto para su estudio se han empleado diferentes disciplinas de las ciencias sociales,

destacando particularmente los estudios arqueológicos, entre ellos, el trabajo de Alfredo Gonzales Ruibal.

Ruibal un especialista en materia de Arqueología de la guerra que ha estudiado una gran diversidad de sitios relacionados al tema como son: el castillo de Abánades, Alto del Molino Abánades, el frente de Guadalajara, la Batalla del Ebro, los búnkeres de Asturias, el frente de Aragón, entre otros varios, de acuerdo a los resultados obtenidos en estos contextos es posible determinar las condiciones de vida tanto de soldados del ejercito como de milicianos libertarios en los frentes de batalla, intensidad de los combates e importancia estratégica de los sitios; para el caso del tema de investigación, se puede mencionar que este tipo de aportes aunados a los testimonios de actores del proceso puede dar mejores luces para la interpretación cultural.

Como puede esperarse el tema de arqueología de la guerra es siempre delicado pues se encuentra con intereses y posiciones políticas diversas que en alguna medida pueden oponerse a la ejecución de proyectos de este tipo por temor a “despertar” antiguos conflictos, ante esta posición Ruibal propone:

“que un trauma solo se supera cuando se habla de él, que hablar discutir y hacer las cosas publicas es lo que caracteriza una verdadera democracia, que la arqueología que permite el retorno de lo reprimido, nos hace enfrentarnos a los traumas del pasado, hacer justicia a los represaliados y construir una sociedad más democrática, fundada en una memoria de libertad y no en el silencio, que disolver un fenómeno colectivo en miles de traumas individuales y privados tergiversa el pasado y neutraliza su potencial político” (Gonzales Ruibal A.; 2010; 15-16).

El mismo autor sostiene que es necesario desde la arqueología de la guerra tomar una postura que vaya en pro de la defensa de los oprimidos superando los temas del fundamentalismo democrático y la multivocalidad, el primero entendido como el esfuerzo por hacer prevalecer la democracia a costa de

callar hechos sociales para no desestabilizar el “equilibrio” justificado a través de amnistías; el segundo tiene dos rangos de acción, reducir los problemas colectivos a problemas individuales y la equiparación de voces: todos víctimas, todos verdugos. Ambos el fundamentalismo democrático y la multivocalidad tienen un origen pospolítico, mismo que el autor propone combatir desde la arqueología de la guerra.

Cuando se habla de arqueología la asociación mental de mucha gente recae siempre en exotismo, en la idea de lo viejo e incomprensible, en reliquias que necesitan ser explicadas a la contemporaneidad; en buena medida este argumento tiene sentido, no obstante no hay que perder de vista el hecho de que la arqueología también puede tratar la cotidianidad; el significado etimológico de arqueología entendido como *“la ciencia de las cosas viejas”* (archaios = viejo antiguo; logos = razón, saber, ciencia) resulta en muchos casos tautológico pues todo aquello que se produce en nuestras sociedades ya ha sido producido y por tanto es producto del pasado, como bien lo apunta Vicente Lull su estudio (de la arqueología)

“no requiere de la precisión que pretende otorgarle el término “pasado” para aclarar el dominio de su estudio. Redunda en su calificativo mientras nos sitúa, sin precisión, en otro sitio, un pasado remoto tiene el mismo valor para la arqueología que un pasado inmediato, por que el objetivo es estudiarnos a través de las cosas que nos acompañan, seguir las huellas de nuestras satisfacciones y fracasos, investigar la matriz y el resultado de nuestras decisiones, el devenir de nuestra obra y el camino que la materia emprendió con nosotros.” [...] “Las cosas de la arqueología van más allá de las reliquias que todavía permanecen con nosotros. Estos objetos tangibles que perduran, incluyen los modos, motivos y causas que los produjeron, o a los que respondieron o se adaptaron tras su acontecer.” (Lull V.; 2007; 105)

Encuentro en esta aseveración un poco más que una justificación para mi tema de investigación, pues tomando en cuenta la manufactura de las cosas y su significado social ya sea en su función original o reinventada, acaece dentro de un contexto de origen colectivo y por tanto carga a las mismas de un profundo sentido cultural. Para el caso específico, las estructuras presentes en el área tienen un significado en pasado para la gente que las produjo pero tienen también significado en presente para aquellos que ahora viven en este espacio.

Existe al menos desde la década de 1980, una tradición arqueológica en Latinoamérica, que se ha encargado de realizar investigación en contextos conflictivos asociados a las dictaduras que se implementaron a largo del territorio desde 1960; esta corriente, “la arqueología de la represión” ha pasado casi inadvertida en el área académica, este factor muy posiblemente esté relacionado al hecho del peso político que conlleva adoptar una postura a partir de los hallazgos encontrados en estos contextos y el compromiso con la verdad, que en buena medida puede decirse choca con las versiones oficiales de la historia en dichos contextos; dos de los autores más reconocidos en esta área Andrés Zarankin y Melisa Salerno identifican cinco grandes áreas en las cuales incide la arqueología del conflicto estas son:

“a) reflexiones teóricas sobre la arqueología de la represión, memoria y usos del pasado; b) recuperación e identificación de restos de personas desaparecidas; c) el estudio de centros clandestinos de detención; d) el análisis de objetos asociados a la represión; e) el estudio de casos representativos” (Salerno M. Zarankin A.; 2008; 25).

Para nuestro caso se retoma el tema del estudio de casos representativos, partiendo del hecho de que el contexto albergó una de las dos radios clandestinas que operaron durante el conflicto armado en El Salvador y que el lugar mismo se convirtió en un punto estratégico para el combate e incluso el refugio de población civil, es por tanto uno de los lugares representativos del conflicto en el departamento de Chalatenango, cabe destacar que el sitio aun

no ha sido estudiado a profundidad desde las ciencias sociales por lo que existe una clara necesidad de marcar un referente en dicha área.

La combinación de diferentes técnicas en materia arqueológica pueden ser de gran ayuda para comprender los contextos socioculturales que han influido en el desarrollo de ciertas regiones, una buena herramienta metodológica para comprender esto, nos la brinda la arqueología del paisaje cuyo objetivo es:

“encontrar nexos entre la actividad humana y el ambiente en el que se desarrolló, buscando las razones por las que un grupo prefirió asentarse en un lugar en vez de otro, y las formas de interacción entre las sociedades humanas y el entorno geográfico, enfatizando el papel de los individuos en la creación y modificación activa de los paisajes, por medio de acciones determinadas por la cultura.”
(Torrence en Chinchilla, Mencos, Cárcamo, Genovez; 2005; 2-3)

De manera que puede hacerse el análisis respectivo del sitio de estudio desde una perspectiva regional tomando en cuenta que:

“la arqueología del paisaje se enfoca en el análisis del paisaje físico y su naturaleza, así como el entendimiento de los procesos de formación y cambio del mismo. No se limita a la mera investigación de un solo sitio, sino que se interesa por la región en que se encuentra, tomando en cuenta otros sitios relacionados” (Howard y Macklin, en Chinchilla, Mencos, Cárcamo, Genovez; 2005, 3).

Además esta disciplina aborda el ambiente como parte de los componentes esenciales para comprender las dinámicas que conllevan a su transformación: “la arqueología del paisaje debe de plantearse en el marco de la ecología histórica si se quiere evitar que no pase de ser <<una especie de neogeografía agraria formalista y geométrica>>.” (Bertrand en Almudena O.; 1991; 203)

En resumen se debe de considerar acá, que la arqueología del paisaje como herramienta metodológica es perfectamente aplicable a la zona de estudio puesto que la misma reúne los requisitos necesarios para este tipo de estudios.

Existe además, otra corriente del pensamiento antropológico relacionado a los estudios del espacio, nos remitimos entonces al trabajo de Akhil Gupta y James Ferguson: “Más allá de la cultura: espacio, identidad y las políticas de la diferencia”, lastimosamente considero que este modelo no es adaptable a la investigación por tener un enfoque demasiado posmodernista y que por tanto tiende a la desterritorialización de los fenómenos, en este caso particular el territorio juega un papel determinante en el marco de la investigación.

Es necesario decir, que si bien es cierto, una de las principales herramientas teóricas metodológicas para el desarrollo de esta investigación es la etnoarqueología, la misma no necesariamente riñe con otras herramientas como la etnohistoria que es retomada para contribuir al enriquecimiento de datos presentes en campo. Así mismo se utiliza el concepto de multivocalidad:

Busca reflexionar acerca del pasado y presente material de dicho lugar y la manera en que la gente se conectó con ese espacio (Gosden y Marshall 2010). Esto implica conceptualizar los cambios verificados en las relaciones entre el lugar, los objetos y la gente, pero vistas en el contexto social e histórico en el que esas interacciones se produjeron (Kopytoff 1986). Más aún, el enfoque involucra reflexionar acerca de cómo el lugar y los objetos que se le asocian fueron cambiando de carácter y acumulando significado a través del tiempo a partir de esas relaciones que se renuevan en forma permanente. (Mengoni Goñalons, Figuerero Torres, Rocco, San Martín; 2014; 6)

Ahora bien, se ha mencionado a lo largo de este recorrido teórico la necesidad de vincular la cultura material presente en dicho espacio geográfico a los testimonios de personajes asociados al mismo, para hacer una aproximación certera en ese sentido es necesario en todo caso hacer uso de la memoria

histórica; desde la antropología sociocultural se ha utilizado esta herramienta metodológica para el análisis de sociedades que han estado relacionadas al conflicto armado.

En el país una referencia en ese sentido la aporta el antropólogo Carlos Lara en su trabajo sobre *“memoria histórica del movimiento campesino de Chalatenango”* que ofrece interesante información sobre el devenir de la organización popular, población civil y la represión en el área del oriente chalateco una de las regiones de la zona norte del país con mayor actividad durante el conflicto bélico, en alguna medida relacionado con la zona que este estudio pretende intervenir; por lo que se espera aplicar en buena medida los mismos preceptos metodológicos, inserción directa en la comunidad, investigación etnográfica y entrevistas a profundidad.

A través de ello puede develarse los significados profundos que cargan el discurso de los actores sociales y que explican la idea del pasado fundamentado en las necesidades sociales y culturales del presente; además, se espera tomar como punto de partida la visión del protagonista, no aquel que ha perfilado su discurso en pro de una ganancia política, sino, el del personaje común que ha tenido que sobrevivir al conflicto por sus propios medios sin obtener menor ganancia en el proceso; es decir, el individuo común como actor de su propia historia.

Es necesario también lograr aplicar un modelo de interpretación que permita desenmarañar los significados que para los actores sociales tienen estos lugares y pertrechos del área, mismos que en buena medida son símbolos de la identidad de los actuales habitantes de la comunidad.

Debido a ello se retoma la idea de Clifford Geertz sobre la cultura; quien ve la misma, como un texto donde: “cultura es un sistema ordenado de significaciones y de símbolos en cuyos términos tiene lugar la interacción

social.” Entonces estas significaciones y símbolos en la cultura pueden ser interpretados, el hecho de cómo los mismos significan para los habitantes de La Montañona van a estar determinados por los actores mismos.

Debe de tomarse en cuenta que los entornos en los que el ser humano se desenvuelve son siempre cargados de misticismo y de valores de origen simbólico que en la gran mayoría de los casos tiene una expresión material, hipotéticamente se puede esperar que en la comunidad de estudio los lugares propuestos para su estudio tengan esa significación simbólica para los individuos.

En última instancia debe de tenerse en cuenta que el fenómeno social que se estudia se desenvuelve en un territorio y debido a ello es necesario definir el área de estudio como una microrregión donde el territorio, la historia y la etnicidad se entremezclan; la misma, se define como:

“La alusión a un espacio estrictamente territorial. Por supuesto que estas modalidades coexisten y son compartidas por los municipios que engloban, y de lo que se trata es que tal coexistencia se presente de forma integrada, para alcanzar espacios de participación y apuntar al desarrollo local” (Flores Gaitan S. 2003; 75).

Dicho concepto no discute con el de mancomunidad, mismo que más bien hace alusión a lo administrativo sobre el territorio, en buena medida los dichos conceptos se conjugan en el área de estudio.



Fuente: Geraldo Najarro, 2014.

CAPÍTULO 2

ANTECEDENTES HISTORICOS

La microrregión conocida como “La Montañona”, en el corazón de Chalatenango, es una rica fuente de recursos naturales que beneficia a siete de los municipios del referido departamento. Esta riqueza de recursos no es algo nuevo para el área y debido a ello pudo darse la ocupación humana de la zona; ésta dejó ecos perceptibles en el paisaje que en la actualidad ayudan a comprender en alguna medida cual era la relación que los habitantes del pasado establecían con el entorno.

La ocupación del sitio en el pasado puede brindar luces sobre los diferentes sucesos que acontecen en la rica historia que ofrece el lugar, de ahí la importancia de entender los antecedentes de ocupación en La Montañona.

CAPÍTULO 2

ANTECEDENTES HISTORICOS

2.1 ANTECEDENTES HISTORICOS

La región abordada por este estudio posee una rica historia que bien puede ser dividida en diferentes órdenes. En cuanto a la ocupación humana temprana en La Montañona, es difícil establecer fechamientos precisos; sin embargo, una serie de elementos del paisaje perceptible en la actualidad puede brindar algunas luces sobre esta temática.

La Montañona posee una historia geológica muy rica; su posición geográfica en las escarpadas montañas del norte indica ser parte de la región más antigua del país; data del periodo cretácico y mesozoico es decir hace al menos 145.6 millones de años:

“Las formaciones geológicas de las montañas del norte de Chalatenango están constituidas por las rocas volcánicas explosivas y efusivas más antiguas del país, y se caracterizan por el desarrollo de suelos residuales arcillosos de potente espesor por lo que estas formaciones poseen bajas permeabilidades y los fallamientos se comportan como barreras que impiden la existencia de acuíferos de gran extensión, dando lugar al establecimiento de numerosos acuíferos colgados y al establecimiento de numerosos manantiales de bajos rendimientos. La geología de la zona está conformada en un 35% por formaciones rocosas piroclastitas ácidas, ignimbritas de la Formación Chalatenango; 40% son epiclastitas volcánicas y piroclastitas y 25% son efusivas básicas intermedias de la Formación Bálsamo” (RAIS; 2006; 11-12).

Tenemos entonces una de las áreas más viejas del territorio nacional que por tanto cuenta con una historia rica de sucesiones biológicas y sedimentarias aunadas a otros recursos como los hídricos, que resultan ser de gran importancia para la zona, pues en muchos de los casos se trata de fuentes primarias de agua potable para los pobladores de los municipios circundantes al macizo montañoso:

“El 84.8% de la extensión territorial de los siete municipios de La Montañona, forman parte de las cinco subcuencas hidrográficas que atraviesan el territorio: Azambio, Guancora, Motochico, Tamulasco y Sumpul. En su conjunto estos abarcan 1.149.2 km², que equivalen al 6.3% de la Cuenca del río Lempa [...] La cuenca del río Tamulasco abastece de agua a una población de 35,000 habitantes en Chalatenango y contribuye a mantener el Embalse del Cerrón Grande. De allí la importancia como recurso estratégico del territorio de La Montañona y del país” (MARN; 2006; 12).

Partiendo de esta información es posible inferir que muchos de estos recursos hídricos han sido utilizados por diversos grupos que han ocupado el sitio para subsistir a lo largo del tiempo, variando en cuanto a la disponibilidad de los mismos en relación a los fenómenos naturales que se han manifestado en la zona.

Las diferentes sucesiones biológicas y sedimentarias han permitido el desarrollo del paisaje actual, el cual consta con una relativa abundancia de recursos; todo parece indicar que en el pasado esta riqueza de recursos también ha estado presente, como bien lo evidencia el registro fósil presente en el área.

En el cerro El Dragón, Concepción Quezaltepeque, ha sido identificado un bosque petrificado que según paleontólogos nacionales podría datar de entre 25-26 millones de años atrás, esto permite entender la zona como constante en cuanto a recursos naturales y eso tiene sus repercusiones en el paisaje actual. Esta abundancia histórica de recursos, ligada a la estratégica posición geográfica (de lo que actualmente es el país) cercana a la línea ecuatorial, según algunos especialistas pudo haber atraído predadores en busca de una mayor cantidad de alimentos que aquella que podría haberse encontrado en regiones más gélidas como en el Norte o el Sur; este fenómeno es conocido como El Gran Intercambio Americano.

“Durante la mayor parte de la Era Cenozoica Centroamérica se encontraba bajo el agua. Debido a esto, Sudamérica fue durante

millones de años un continente isla, sin conexión terrestre con Norteamérica. Esto hizo que los mamíferos en Sudamérica evolucionaran de manera independiente, sin contacto con los del resto del mundo. Norteamérica, por otro lado, no estaba aislada, pues se mantenía conectada a Asia a través del Estrecho de Bering, y por esa vía llegaron varios grupos de mamíferos del otro hemisferio, [...] Centroamérica emergió poco a poco del océano, debido al choque de las placas de los Cocos y del Caribe culminando con la elevación del istmo de Panamá, hace aproximadamente 2.5 millones de años. Fue a partir de esta fecha que se inicio “El Gran Intercambio Americano”, como se le llama a la colonización gradual de Sudamérica por especies provenientes de Norteamérica y viceversa. Antes de este intercambio faunístico, en Centroamérica no existían algunos de los animales que vemos hoy en día tales como las zarigüeyas, los monos, los armadillos y varios roedores” (Cisneros J.; 2011; 75).

De acuerdo con las investigaciones paleontológicas realizadas en nuestro país, a partir de descubrimientos como los del río Tomayate, existen suficientes pruebas para creer que la zona que hoy conocemos como Centroamérica pudo haber sido una especie de puente, un corredor biológico que permitía la traslación de ciertas especies cerca del fin de la última era glacial; los primeros habitantes americanos migraron tras estas especies, buscando lugares más cálidos con mayor abundancia de recursos.

El planteamiento anterior no parece estar alejado de los sucesos acontecidos en el pasado americano; de hecho, existe la teoría de que la megafauna del Pleistoceno pudo haber acabado por la acción antropogénica:

“El problema de la extinción de la megafauna se complica un poco cuando tomamos en cuenta la llegada del *Homo sapiens* a América. Los primeros humanos cruzaron el Estrecho de Bering hace unos 15,000 años y deben haber tenido un impacto negativo en la megafauna que no estaba acostumbrada con la presencia humana, a

través de la caza desmesurada y la alteración de hábitat por los incendios provocados por ellos” (Cisneros J.; 2011; 80).

Del mismo modo, cobra importancia el hecho de que los primeros pobladores en tierras americanas hubiesen migrado tras la fauna de dicho periodo y por supuesto hacia tierras con mayor oferta de recursos naturales y clima más cálido.

Es acertado afirmar a partir de la evidencia encontrada en campo que en efecto hubo ocupación prehispánica, tanto alrededor del coloso geológico como en el mismo, pues en muchos de los poblados de los siete municipios circundantes se ha reportado evidencia material de ocupación antropogénica, pasando por manifestaciones gráfico-rupestres (MGR), montículos y yacimientos de tiestos cerámicos (entendiendo por ello zonas del terreno donde se han encontrado fragmentos de tiestos de origen prehispánico, de acuerdo con la fuente revisada RAIS 2006) como se muestra a continuación.

**CUADRO 1
 ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS**

MUNICIPIO	LUGARES	TIPO DE SITIO
Chalatenango	San José	Estructuras
	Joya Lenca	Yacimiento Arqueológico
	Guarjila	Yacimiento Arqueológico
	La Peña Blanca	Arte Rupestre
	Totalco	Estructuras
Concepción Quezaltepeque	La Cueva de los Leones	Arte Rupestre
	La China	Estructuras
Comalapa	Caserío “El Chorosco”	Yacimiento Arqueológico
La Laguna	Sitio Viejo	Estructuras
El Carrizal	Cantón La Trinidad	Yacimiento Arqueológico
	Las Huertas	Arte Rupestre
	El Camalote	Estructuras
Ojos de Agua	Ojos de Agua	Yacimiento Arqueológico
	Cerro Vivo	Arte Rupestre
	Cerro Vivo	Yacimiento Arqueológico
	Pueblo Viejo	Estructuras
Las Vueltas	El Sicahuite	Yacimiento Arqueológico

	El Sicaquite	Arte rupestre
	Las Vueltas	Yacimiento Arqueológico
	Plan del Barro	Arte Rupestre
	El Conacaste	Yacimiento Arqueológico

Fuente: RAIS, Informe sobre posibles yacimientos arqueológicos microrregión de La Montañona.

Adjunto a estos sitios, se puede mencionar Los Naranjos en cuya localidad se pudieron identificar en abundancia manifestaciones gráfico-rupestres de tipo petrograbado; las mismas se encuentran en un terreno destinado para el pastoreo de ganado vacuno y están totalmente expuestas al medio ambiente por lo que su condición es crítica.

Según relatos de los pobladores del cantón, el sitio ha sufrido saqueos en el pasado; se dice que un militar llegó en alguna ocasión con varios de sus hombres para llevarse algunas de las piezas que componen el complejo, pero la acción rápida del dueño de dicho terreno impidió el saqueo. En efecto, en el lugar se pudo corroborar la existencia de piezas que han sido cortadas, por lo que se le da validez a dicho relato; los diseños en las piezas son muy variados tanto en formas como en dimensiones, destacando figuras abstractas, zoomorfas y diseños astronómicos (sol, estrellas).

No se tiene conocimiento sobre el origen de estos petrograbados, pero a partir de los diseños en los mismos y las apreciaciones del arqueólogo Vicente Genovez se puede considerar la posibilidad de que estos sean una manifestación pipil; es posible que por su ubicación al pie de la montaña, pero a una altura considerable sobre el nivel del mar, se haya tratado de un sitio ritual, aunque no se descarta totalmente su ocupación habitacional. En los alrededores del sitio se identificaron fragmentos de obsidiana que sugieren ser parte de una navaja de dicho material volcánico.

La tradición oral en torno al sitio indica que se trata de un cementerio indio y que debido a ello el mismo no es habitable, pues aquellos que se han intentado

establecer en el lugar han sido ahuyentados por espíritus. Pudo corroborarse la presencia de una casa, pero la misma yace maltrecha y en desuso; no se puede establecer con precisión quiénes fueron los habitantes o usuarios del sitio; sin embargo, a partir de los registros de cultura material diseminados en la zona podemos afirmar que los alrededores de la montaña albergaron a varias poblaciones.

Posiblemente la abundancia de recursos naturales que ofrecía la montaña, como fuentes de agua, la exuberante vegetación y abundante fauna, constituyeron un aliciente significativo para la antigua ocupación habitacional de la zona; así mismo, existe la posibilidad de haberse tratado de pequeñas poblaciones rurales asociadas a ciudades más grandes como Cihuatán o Chacalingo, ya sea por medio de relaciones administrativas, políticas religiosas o comerciales.

Ahora bien, en la zona que compone el bosque montano de roble y pino también ha sido posible evidenciar muestras de cultura material que sugieren ocupación humana prehispánica: fragmentos de navajas de obsidiana, puntas de proyectil del mismo material volcánico, fragmentos de manos (piedras de moler), pesos para red de pesca e incontables fragmentos de cerámica utilitaria (se tiene ausencia de decoración en las mismas).

Cada uno de los elementos mencionados anteriormente sugiere un uso del espacio específico. En el caso de los elementos de obsidiana, se asume que los mismos están relacionados a la caza de animales y a su preparación; partiendo de los datos actuales se reportan para la zona una gran diversidad de especies zoológicas y botánicas que pueden haber jugado un papel importante en la cobertura de necesidades básicas como la salud y la alimentación; eso demuestran los datos del plan de manejo del área:

“El conocimiento actual define un total de 181 especies, pero debido a lo incompleto de los inventarios y estudios realizados, se espera un

total de hasta 350 especies [...] un estudio reciente ha identificado 167 especies de plantas pertenecientes a 63 familias botánicas y se estima que podrían existir hasta 600 especies, lo cual sugiere una alta diversidad de plantas” (MARN; 2006; 23-24).

Los datos aportados por el plan de manejo sobre el área, sugieren una gran abundancia de especies botánicas y zoológicas; muy posiblemente en el pasado esta abundancia de recursos biológicos fue mayor y debido al impacto ambiental generado por la caza y el consumo antropogénico pudo haber disminuido.

Es posible imaginar a los antiguos habitantes de la región cazando mamíferos como el venado cola blanca, conejos, tacuazines, armadillos y otras especies para consumir sus carnes y en algunos de los casos utilizar sus pieles, lo mismo se puede suponer con la gran cantidad de plantas existentes en el área; es posible que algunas hubieran sido utilizadas dentro de la dieta y que otras hayan servido para curar sus padecimientos o incluso incorporarlas a sus procesos rituales.

La abundancia de recursos debe de entenderse como una constante en el tiempo para esta zona, solo así puede hacerse una correcta interpretación de la arqueología del paisaje local vinculado a su ocupación humana tal como lo propone Howar y Macklin (en Chinchilla, Mencos, Cárcamo, Genovez; 2005, 3), debe de enfocarse en: “el análisis del paisaje físico y su naturaleza”; de ahí que sea dicha abundancia el principal incentivo para la ocupación humana.

Resulta difícil para la presente investigación determinar que grupos étnicos pudieron ocupar la microrregión de La Montañona; sin embargo, no puede descartarse la hipótesis de que fueran diferentes grupos para diversos momentos, sobre todo considerando que se trata de una región de fronteras culturales.

De acuerdo a la relación Marroquín de 1532 (en Amaroli; 1991; 45), la población de Quezaltepeque (actual Concepción Quezaltepeque) era de origen chontal (no nahuat, referente a chortís y lencas) y se encontraba en guerra; existe la posibilidad de que los mexicanos que acompañaron a los españoles durante la conquista re-bautizaran el lugar con nombre nahuat; además, no se tenía mucha información sobre ellas, según lo sugiere Paul Amaroli en su artículo: “Linderos y geografía económica de Cuscatlán, provincia pipil del territorio de El Salvador”.

Es posible que a inicios del siglo XVI se tratase de una población pipil debido al origen lingüístico del topónimo (Quezaltepeque = montaña de quetzales) y que luego esta población haya sido desplazada y posteriormente ocupada por poblaciones de origen lenca. “A la llegada de los conquistadores, los pueblos nahua-pipil dominaban el territorio nacional”. (Rivas R., Orellana E.; 2003,6)

En el área del caserío La Montañona existen además manifestaciones gráfico-rupestres de tipo petrograbado, en un sitio conocido como Cueva del León; dicho nombre deviene de un relato mítico en cuanto al sitio. Así lo refiere Don Francisco Rivera, quien residió en la zona durante la época previa al conflicto. Su relato acontece durante la década de 1930 cuando estos terrenos pertenecían a Don Francisco León:

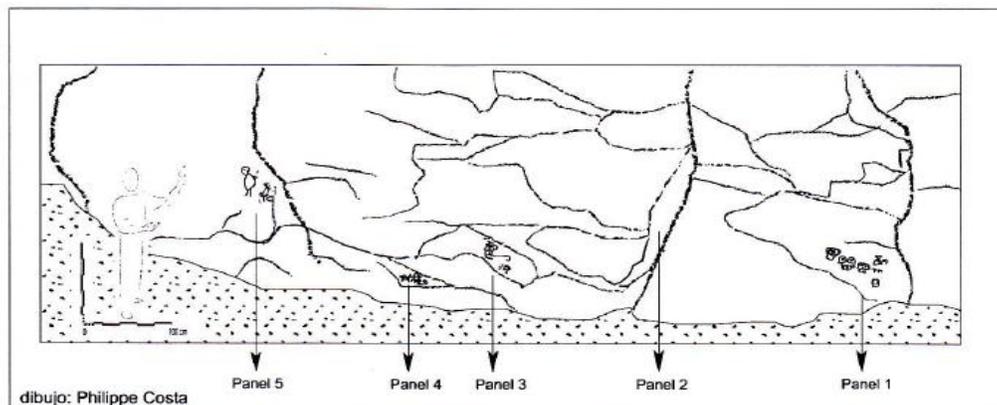
Si, es que ellos (Francisco León y su esposa) compraron la hacienda con ganado, tenían como unas 60 cabezas o 70 por ahí así, las compraron al dueño anterior Francisco Bogrand, era el apellido, no me acuerdo muy bien pero de que se llamaba Francisco sí, era de allá por San Francisco Lempa creo, ahora en ese tiempo si había león fuerte mire, por que cuando la compró Don Francisco ahí donde esta el caserío, ahí le comió el montón de vacas, y sabe dónde está la cueva... allá por un lugar que le dicen El Callejón de los Cedros ahí está, pues ahí y el señor lo que hizo, mire que no hallaba que hacer, por que ahí le aparecían las vacas desnucadas, sin lengua y comidas del ubre y si le quitaban esa al siguiente día amanecía otra, por eso

es que el señor investigó donde es que tenía la cueva y le fue a meter fuego y quizás no estaba ahí, casualidad por que aquel gran incendio mire adentro de la cueva y con eso lo corrió de ahí, porque esos animales ocupan 30 kilómetros de territorio para vivir, ahí no entra otro animal.

Cuando Rivera se refiere al “león”, realmente se está refiriendo a un felino mayor aparentemente avistado en la zona, el puma o *Puma concolor*. De acuerdo con los relatos de los actuales pobladores, aún se puede avistar en la zona, pero se trata de un animal esquivo, por lo que no es fácil verlo. Según los testimonios de antaño y actuales, este último sobreviviente de los grandes felinos acecha al ganado de la gente con un particular interés alimenticio; es posible que a partir de relatos como este se le haya adjudicado dicho nombre al sitio arqueológico, puede decirse que es un abrigo rocoso ubicado en las cercanías de la cancha de fútbol:

“La Cueva del León tiene una longitud de 24.50 m, una altura de 4.30 m y una orientación general noroeste-suroeste. Su pared es irregular y presenta varias grietas [...] exhibe grabados en una franja de 13.50 m de largo y hasta 1.30 m de alto, con respecto al nivel actual del piso. Los grabados ocupan cinco sectores de superficie relativamente lisa” (Perrot-Minnot S. y Costa P.; 2010; 11-12)

FIGURA 1
DISTRIBUCION DE LOS PANELES



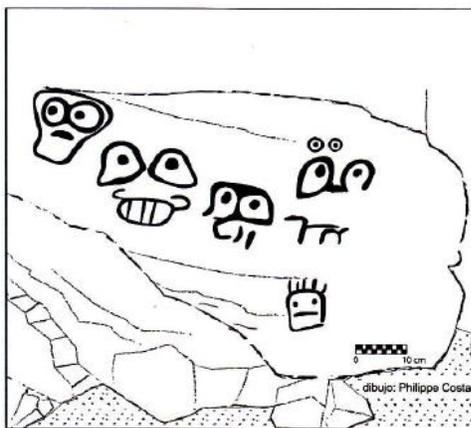
Fuente: Perrot-Minnot-Costa; 2010; 14.

Se debe destacar que estos petrograbados se encuentran en un estado crítico, debido a la erosión natural de la roca y a la acción humana. A continuación se retoman elementos de importancia en torno a los cinco paneles abordados por la investigación elaborada por Sébastien Perrot-Minnot y Philippe Costa en Cueva del León en 2010:

Panel 1: Se aprecia una serie de rostros hoy interpretados como los de un león. La técnica del grabado es la de abrasión, consistiendo los petroglifos en surcos poco profundos. Al observar los motivos en detalle, se pueden identificar cinco pares de ojos (bajo la forma de círculos con un punto en el centro) y un rostro de un estilo distinto, abajo a la derecha. En el mismo, los ojos son marcados por simples puntos en lugar de círculos concéntricos; además, el rostro es erizado con líneas pequeñas que podrían representar el cabello. Entre todas las caras de este panel, la más grande y mejor conservada –la segunda partiendo de la izquierda– muestra un par de círculos concéntricos, que conforman los ojos, y un óvalo aplastado y rayado que se interpreta como la boca con su dentadura. En cada lado de la boca, volutas podrían figurar bigotes.

Esta cara y las demás con los pares de ojos en forma de círculos concéntricos, se asemejan a petrograbados de los sitios de El Letrero, en el departamento de Ahuachapán y del lago de Guija, en el departamento de Santa Ana. En estos últimos sitios, las manifestaciones gráficas rupestres fueron atribuidas al Postclásico (900-1524 d. C.). El motivo en cuestión recuerda las representaciones del dios mexicano de la lluvia y el relámpago, Tlaloc, cuyo culto en la Mesoamérica sur-oriental, tuvo su auge durante el Postclásico Tardío (1200-1524 d.C.).

FIGURA 2
PANEL 1

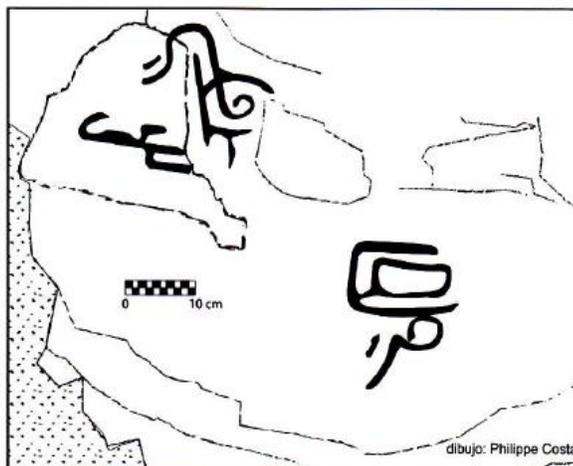


Fuente: Perrot-Minnot y Costa; 2010; 15

Panel 2: Presenta el estado de conservación más crítico; exfoliaciones han provocado la desaparición de parte de los petrograbados. Los grabados han sido ejecutados por abrasión y están constituidos por surcos poco profundos, pero homogéneos, a la diferencia de los grabados del panel 1, donde cada rostro presenta cierta diferencia de profundidad de los surcos.

Este panel muestra dos motivos. Uno es abstracto y se compone de un elemento rectangular y de una línea terminada por una voluta. El otro, compuesto por líneas curvas y rectas, parece representar una cabeza de reptil de perfil, con una espiral en el ojo y la boca abierta hacia la izquierda. Este último motivo se puede comparar con representaciones de reptiles de varios otros sitios rupestres de El Salvador (El Letrero, Guija y Piedra Labrada), Honduras y Guatemala. Para dichas representaciones se ha propuesto un fechamiento al Postclásico.

FIGURA 3
PANEL 2

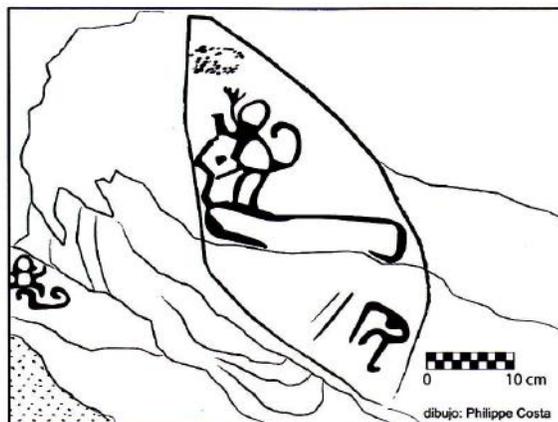


Fuente: Perrot-Minnot y Costa; 2010; 16.

Panel 3: Revela una figura zoomorfa parada sobre una línea horizontal que se podría identificar como un piso, y debajo de esta línea, a la derecha un motivo abstracto. La técnica que se utiliza aquí es distinta a la que se observa en los dos paneles precedentes, ya que los grabados han sido obtenidos picoteando la superficie de la roca con una herramienta punzante, para delinear los motivos. Se trata de una técnica poco usual en el arte rupestre de El Salvador, a diferencia de la abrasión

La figura zoomorfa está erguida en dos patas, con las manos levantadas hacia un disco aplanado de contorno picoteado. Esta criatura muestra una cola en forma de voluta y lo que podría ser un falo desproporcionado. El conjunto podría constituir una escena de orador. La figura zoomorfa y la técnica empleada, con una herramienta punzante, recuerdan otros sitios rupestres, ubicados a la orilla del Río Lempa, como los de la Pintadota Las Brisas, en el departamento de Usulután.

FIGURA 4
PANEL 3



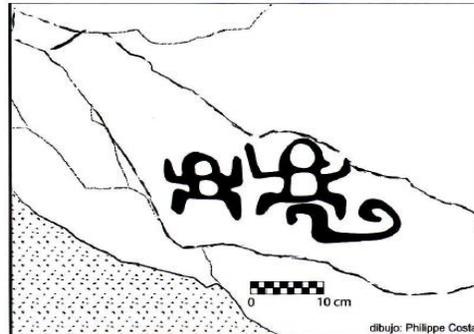
Fuente: Perrot-Minnot y Costa; 2010; 17.

Panel 4: Representa dos figuras muy parecidas, con un aspecto antropomorfo y zoomorfo. La figura de la derecha es un poco más grande que la otra, y está sobre una doble voluta. La técnica de grabado es la misma que la del panel precedente.

Ambas figuras están compuestas por dos elementos cerrados y redondeados, para la cabeza y la panza, y líneas sencillas para los brazos y las piernas (o las patas), en posición abierta. La doble voluta debajo del individuo de la derecha podría ser una cola, pero también un símbolo de agua. Esta última interpretación acreditaría la identificación de las dos figuras como ranas. Las representaciones del panel 4 recuerdan varios motivos de la Cueva Pintada de Ayasta (en el departamento de Francisco Morazán, Honduras), mostrando animales y tal vez chamanes con atributos zoomorfos.

La posición de las figuras del panel 4, una a la par de la otra, expresa tal vez una secuencia la evolución desde una forma más pequeña hacia su forma más desarrollada.

FIGURA 5
PANEL 4



Fuente: Perrot-Minnot y Costa; 2010; 18.

Panel 5: A la extrema izquierda del campo grabado de la Cueva del León, representan dos seres zoomorfos parados, parecidos uno al otro pero de tamaños distintos (siendo el de la izquierda más grande). La técnica de grabado es la misma que en los paneles 3 y 4.

El tamaño de la panza de la criatura de la izquierda hace pensar en un animal embarazado. Este tema aparece en las pinturas rupestres de la Casa de las Golondrinas, en el departamento de Sacatepéquez, en Guatemala y en el sitio ya mencionado en Yaguire, en Honduras, los pictogramas incluyen la representación de una mujer embarazada. El tema constituye una referencia al concepto más general de fertilidad.

La figura de la derecha, es más difícil de interpretar, por sus diversas excrecencias. Algunas de las mismas podrían representar patas, un pico y una cola.

El panel 5 expresa posiblemente, al igual que el panel 4, algún tipo de secuencia.

Se nota una cruz al lado derecho del panel. Se trata tal vez de una herencia del periodo colonial o moderno, durante los cuales cruces han sido plasmadas sobre sitios rupestres, para bendecir lugares donde se celebraban antiguos ritos paganos.

**FIGURA 6
PANEL 5**



Fuente: Perrot-Minnot y Costa; 2010; 19.

Estas manifestaciones gráfico rupestres confirman la ocupación prehispánica del sitio, que de acuerdo con Perrot-Minnot, podrían datar del Postclásico y posiblemente el sitio tuvo una connotación sagrada vinculada a la fertilidad y al agua; aunque también podría estar relacionado a una frontera político cultural entre chontales(lencas) y pipiles.

A pesar de que en su informe de investigación no reporta otros materiales asociados al contexto, es importante destacar el fechamiento tentativo, puesto que el mismo parece coincidir con las características de la cerámica encontrada en la montaña.

Al interior del bosque de roble y pino de La Montañona, en una gran diversidad de sitios sobre los senderos, es posible identificar vestigios cerámicos, que van desde asas, pasando por fragmentos de vasijas, se sugiere que la gran mayoría de estos fueron de uso utilitario pues no se han encontrado piezas con diseños que sugieran usos rituales, es decir piezas con ornamentos pictóricos o de relieve, debido a ello se estima que las piezas encontradas son de carácter utilitario.

Algunas de las piezas tienen engobe gris y diseños de rayas realizadas a profundidad sobre la arcilla fresca, otras son de colores rojos muy intensos; así

mismo se destaca que el grosor de las piezas es muy variado, por lo que puede inferirse que las mismas tenían diferentes usos entre la población que las utilizó. Algunas de las piezas parecen haber estado expuestas al fuego, por lo que pueden haber sido utilizadas para la preparación de alimentos.

En su totalidad estas piezas parecen estar vinculadas al posclásico tardío (1200-1524), sin embargo no se descarta que los mismos puedan ser de fechas posteriores, sugiriendo que la montaña pudo ser una región de refugio contra la invasión de los europeos; sumado a estas piezas de cerámica destacan algunos descubrimientos en el área, entre ellos piezas de navajas de obsidiana, los que sugieren que en efecto existió una ocupación prehispánica pues con la llegada de los españoles y la metalurgia el uso de este vidrio volcánico cayó en desuso.

La suma total de estos elementos nos hace pensar que en efecto La Montañona ha tenido una ocupación continua a lo largo del tiempo, es posible que este espacio físico no haya sido ocupado por un solo grupo humano, pues supone una gran fuente de recursos por la cual pudo haber existido el conflicto entre habitantes.

Algunos historiadores sugieren del mismo modo esta posibilidad para la región chalateca: *“esta población fue fundada en tiempos inmemoriales de la época precolombina por tribus lenca, pero a finales del siglo XV fue sometida por guerreros yaquis o pipiles procedentes de Cuscatlán.”* (Lardé y Larín J.: 2000; 144)

A falta de certeza sobre lo ocurrido entre estas poblaciones que precedieron a los españoles, solo podemos suponer que la abundancia de recursos significó una ocupación prolongada en esta región, no obstante durante el proceso de exploración de esta investigación no se encontraron elementos que sugirieran

un asentamiento habitacional propiamente dicho; sin embargo, es una posibilidad latente.

Debe de considerarse particularmente que el paisaje en estas condiciones tiene una gran posibilidad de cambio; por ejemplo, de una estación a otra la cantidad de vegetación puede variar de escasa a abundante en tan solo cuestión de meses; ahora, considerando estos cambios en proporciones de años, es bastante posible que de haber existido un asentamiento, los restos del mismo pudieran ser fácilmente absorbidos por la exuberante vegetación.

De acuerdo con los relatos de gente relacionada históricamente a este espacio sí existen pruebas de ocupación indígena; eso refiere en sus palabras Elio Menjivar, quien durante su juventud trabajo en la zona:

“que usted va a ver todo el bordo que se ve de este... de lo que se mira así viniendo uno de Comalapa, que se ve el borde de la montaña así, todo ese filo así, usted si va a buscar hay cimientos, que por cierto que yo fui a escarbar en un tiempo, no se si usted se dio cuenta cuando aquí de la... esta presa que se hizo del Lempa, que decían que compraban todo lo que salía de indígena – si me di cuenta, de antes que la inundaran, ahí por el 76- entonces nosotros fuimos a escarbar también por ahí a buscar y hallamos los cimientos así mire, seña de que... pero cimientos, cimientos... como sería de tierra y todo, posiblemente que hayan habido indios, pero que yo haya visto no, que hay cimientos y esos ya son viejísimos si, antiguo.”

Lastimosamente no se ha podido corroborar esta información brindada por este informante; sin embargo, es una posibilidad que aún no puede ser refutada; a partir de lo que ha podido identificarse *in situ*, es posible establecer que en efecto ha existido una ocupación ancestral de este espacio, ligada a la abundancia de recursos naturales, los antiguos habitantes de esta zona geográfica de Chalatenango labraron en piedra mensajes codificados, posiblemente en espacios rituales que les permitían tener una relación más

estrecha con sus deidades; así mismo, dejaron a su paso evidencias de sus actividades cotidianas como la pesca, la caza, la preparación y el consumo mismo de alimentos.

Respecto al vínculo que puede establecerse entre los antiguos ocupantes del área y los actuales moradores, habrá que tenerse en cuenta que algunos elementos de la cultura material han sido preservados por continuidad cultural, en algunos casos de forma intacta, por ejemplo: el caso de las piedras de moler, puesto que a pesar de que existen otras alternativas modernas como molinos y licuadoras, éstas siguen siendo un instrumento esencial en las cocinas de la actual comunidad.

En otros casos puede aplicarse lo que Politis (2002; 68) llama *referentes analógicos* como en el caso de las ollas en que los actuales ocupantes preparan sus alimentos, algunos utilizan por tradición ollas de barro, adjudicando un mejor sabor a sus alimentos (frijoles), otros utilizan ollas de metal que en la praxis emulan la función básica de aquellas que crearon los antiguos ocupantes partiendo de los recursos (barro) presentes en la zona.

Debe tomarse en cuenta además, que por medio de esta misma continuidad cultural se conservan tradiciones básicas que conectan el presente y pasado, tal como la rica tradición agrícola del sembrado de la milpa, una característica que persiste en el área mesoamericana.

Falta mucho por develar en la gran y compleja historia de La Montañona, sin embargo se puede tomar esta pequeña muestra como un antecedente que permite ver la montaña como un sitio de ocupación constante en el tiempo y como una importante fuente de recursos naturales.

CONCLUSIÓN

A lo largo de este capítulo hemos visto como los elementos naturales del paisaje se han conjugado con la ocupación humana del lugar; la gran abundancia de recursos y su posición geográfica pudieron dar pauta a la ocupación humana la cual dejó evidencias materiales de su presencia en el lugar y que tentativamente estableceremos a partir de los datos bibliográficos revisados y obtenidos en campo (cerámica utilitaria) para el periodo postclásico (900-1524 d.C.); a falta de certeza sobre qué grupo cultural prehispánico subsistió en el sitio, sugeriré tomar en cuenta las poblaciones lencas y pipiles como ocupantes más probables para el área.

Dicha propuesta ocupacional tiene un carácter tentativo, debido a que hace falta un análisis comparativo de carácter estrictamente arqueológico sobre las piezas de cultura material prehispánicas presentes en La Montañona que permita establecer grupos humanos y fechamientos exactos.



Fuente: Geraldo Najarro, 2014.

CAPÍTULO 3

ANTESALA AL CONFLICTO

Este capítulo muestra cómo la diferencia étnica entre españoles y nativos pasó rápidamente a la diferencia de clase y cómo la expropiación de la tierra nativa por parte de los europeos justificó la explotación de la población originaria; más tarde la desigualdad social seguiría estando presente bajo la lógica de las clases sociales, para el caso particular del área de estudio divide entre terratenientes y colonos. La situación de la propiedad y el acceso a las tierras desembocaría en la organización campesina y en la sublevación de los mismos en busca de mejores condiciones de vida.

CAPÍTULO 3 ANTESALA AL CONFLICTO

3.1 EL LARGO TRAYECTO DE LA DESIGUALDAD

La historia de nuestro pequeño país ha sido marcada profundamente por la desigualdad social; a partir de la llegada de los españoles la diferencia de clases y la diferencia étnica marcarían las dinámicas sociales en las cuales se forjarían los más convulsos conflictos.

En los años posteriores a la conquista del territorio mesoamericano se empezó a gestar la explotación de los recursos naturales con vistas a la exportación hacia el viejo mundo; los españoles no encontraron oro en esta región, pero no les fue difícil obtenerlo a partir de aquello que sí encontraron en el lugar; las más diversas ciudades fueron creciendo y diseminándose a lo largo del territorio, los puertos pasaron a ser las salidas por donde la riqueza escapó a la vieja Europa.

De las reducciones de indios a quitarles todo cuanto se pudiera en el proceso de colonización, en un primer momento, amparados los saqueadores en la religión, sometieron cualquier intento de revuelta por parte de los nativos, que en su impotencia solo pudieron soportar aquella situación, salvo aquellos que por la distancia tuvieron más tiempo antes de sucumbir:

“En 1529 se enviaron tropas al distritito situado al este del río Lempa, donde los habitantes habían sido provocados a la rebelión, por los excesos de un grupo de soldados españoles de Honduras. Entre 1537 y 1539 los indios de esta región volvieron a rebelarse y se necesitó una campaña sistemática contra sus establecimientos fortificados, hasta que fueron sometidos finalmente en 1547. Después de 1547 no se registro ninguna sublevación local armada hasta la de las tribus nonualco en 1833” (Browning; 1998; 73-74).

El contacto con el hombre blanco resulto ser negativo para las poblaciones en muchos sentidos, pero principalmente por decesos ligados a epidemias:

“continuaron las epidemias de varias clases en todo el periodo colonial y redujeron la población indígena hasta en un 80% en algunas zonas. Los indios que lograron sobrevivir a dichos estragos estaban demasiados pobres y desmoralizados para oponer resistencia al imperialismo español”. (Chapin M.; 1990,17)

Hacia mediados del siglo XVIII, durante el viaje que realizara Monseñor Pedro Cortez y Larraz (1768), se describía el entorno y población del actual departamento de Chalatenango, de su población describe:

“en las haciendas hay solo dos familias de indios forasteros con veinte personas, entre las que hay un mulato, y de todo se deduce que las familias de indios para esta parroquia son 193, con 836 personas y las de ladinos con algunos que se dicen de españoles, son 295, con 2,374 personas.” (Cortez y Larraz P.; 2000, 206)

La historia colonial establece que está, era una de las regiones menos pobladas por nativos en lo que hoy corresponde a la república de El Salvador, de acuerdo con Concepción Clará de Guevara: “en 1791, el Barón de Caradalet gobernador general del Reino de Guatemala, envió un buen contingente de personas blancas a poblar dicha región”. (De Guevara C.C.; 1975, 775)

Lo mismo sostiene Antonio Gutierrez y Ulloa, quien hace una breve descripción de los territorios de la provincia de San Salvador para principios del siglo XIX, entre ellos aquellos que competen a la región que aborda esta investigación:

“BUELTAS.-Aldea de Ladinos 4 leguas al N.N.E. de Chalatenango Camino Real de Gracias, sus tierras tienen poca extensión pues no excederá de cuatro cavallerías aunque con bastantes familias de ladinos dedicados al cultivo de añil, maíz y semillas.

COMALAPA.-Aldea de Ladinos 6 leguas al N.E. camino de la jurisdicción de Gracias. Poseen las familias establecidas en ella la corta extensión de cuatro cavallerías que labran para veneficiar añil y algunos maíces. Su temperamento regular.

LA LAGUNA.-Aldea de ladinos a 5 leguas al N.N.E. de Chalatenango: Comprende su terreno 15 cavallerías de tierra subdivididas en varios sitios o propiedades respectivas a las familias que lo componen. Cultivan añil maíces y...

QUESALTEPEQUE.-Pueblo de Yndios a 2 leguas al N.E. de Chalatenango, incluye unas cuantas familias de Ladinos con 60 individuos de ambos sexos y 1,060 los primeros: Su temperamento cálido: Carecen de industria y todos están dedicados a las cosecha de añil y algunos maíces: es camino para la jurisdicción de Gracias.

OJO DE AGUA.-Aldea de ladinos a 6 leguas al N.E. de Chalatenango con 10 cavallerías de tierra: Se veneficia añil.” (Gutierrez y Ulloa A.; 1962; 81, 82, 83)

De forma que la población nativa local era muy reducida y de ahí que la tez de los actuales pobladores sea mayoritariamente blanca.

Con la llegada del pensamiento ilustrado a la región las condiciones para los nativos no cambiaron en mayor medida, pues seguía siendo un reducido grupo de españoles criollos los que amasaban el poder económico y político, los cambios que estos habrían de implementar se redujeron a proteger sus inversiones de la corona española, independizándose del impuesto que pagaban por enviar sus productos al primer mundo, el cacao, el bálsamo y el añil, productos de gran valor que irían moldeando los intereses en nombre de los cuales se fraccionaría el territorio y conformaría los Estados centroamericanos:

“Como es natural, la declaración real de la independencia política causó muy poco impacto inmediato en la tierra de El Salvador, a la

vez que el documento de la declaración que había redactado una pequeña minoría, era a la vez incomprensible e irrelevante para la mayoría de los habitantes” (Browning; 1998; 238).

Tenemos entonces que en materia social la desigualdad siguió siendo la pauta, al indio por ejemplo se lo siguió viendo de forma despectiva en la nueva patria, muy posiblemente tras esta sencilla razón se esconde el origen del diverso mestizaje en esta tierra, así mismo debemos de tener presente que siempre fue una pequeña minoría la que dominaría en las decisiones políticas y económicas sobre el conglomerado poblacional, dicho sea de paso en una tierra convulsa y conflictiva:

“Las recompensas inmediatas de la independencia fueron la guerra, la destrucción de la propiedad, el desorden social y la decadencia económica [...] durante dos décadas, el Istmo se vio plagado por una serie de guerras menores pero destructivas, entre los centros locales del control político” (Browning; 1998; 239).

A pesar de los diferentes conflictos por los que atravesó el territorio para la mitad del siglo XIX, se experimentó un expansionismo agrícola, que entre otras cosas buscaba sacar el mayor provecho a los recursos que estas tierras podían ofrecer, la tierra y la mano de obra, en las grandes haciendas se producían preciados bienes agrícolas, pero a los pobres campesinos que las manufacturaban no les quedaba nada, incluso si lograban hacerse de dinero, la moneda era exclusiva de la hacienda en que trabajaban y solo podía gastarse en la tienda de la misma, de forma que el rico permanecía siempre rico y el pobre siempre pobre; en los albores del siglo XX esta realidad seguía siendo constante, así lo sugieren las palabras del mayor A. R. Harris (en Anderson, 2001:185), attaché militar de los Estados Unidos en América Central en su visita al país en 1932:

“Una de las primeras cosas que se observa cuando uno llega a San Salvador, es la abundancia de automóviles de lujo que circulan por

las calles. Pareciera que solo hubiera Packards y Pierce Arrows. No parece que exista nada entre estos carísimos vehículos y la carreta de bueyes guiada por el boyero descalzo. No existe prácticamente clase media alguna entre los inmensamente ricos y los pobres de solemnidad.

La gente con que hablé me dijo que aproximadamente el 90% de la riqueza del país la posee el 0.5 de la población. Entre 30 o 40 familias son propietarias de casi todo el país. Viven con esplendor de reyes, rodeados de servidumbre, envían a sus hijos a educarse a Europa o Estados Unidos, y despilfarran el dinero a sus antojos. El resto de la población prácticamente no tiene nada..." (Anderson; 2001; 185).

En las afueras de las grandes ciudades, se había reproducido grandemente las figuras de terratenientes y colonos, los primeros dueños de las tierras e inversionistas de las mismas, los segundos, obreros del campo sin tierras que vivían en los terrenos de los primeros, de manera que la forma desigual de la reproducción social perduró a lo largo del tiempo. A continuación se hará una revisión de la historia previa al conflicto en nuestro espacio físico de interés La Montañona.

3.2 ÉPOCA DE BONANZA AGRARIA

Hacia principios del siglo XX el terreno habría pertenecido a Francisco Bogrand, quien habría vendido el inmueble a Francisco León entre 1920 y 1930; lamentablemente no ha sido posible encontrar documentos escritos que den cuenta de dicho suceso, puesto que la municipalidad correspondiente no cuenta con un registro de archivos de la época; sin embargo, gracias a informantes claves es posible reconstruir en alguna medida la sucesión de hechos respecto al espacio físico.

En la década de 1930, el terreno ya pertenecía a Don José Francisco León, quien junto a su esposa Martina Menjivar decidieron destinar la tierra a la ganadería y la producción de lácteos, un total de 70 cabezas de ganado habrían

sido la cuota con que sostendrían la hacienda hacia esos primeros años. Esto es importante por que con ello se da la modificación del paisaje, según las referencias orales, Don Francisco tuvo que echar abajo grandes árboles para poder dar paso a las áreas de pastoreo de los animales.

En esa primera etapa de la hacienda la producción principal era el ganado vacuno y los lácteos, aunque aparentemente no eran los únicos bienes, puesto que también existía en la propiedad un trapiche para la extracción del jugo de caña y posterior producción de dulce, así mismo, ya se reporta la extracción de malsinca o *Quercus elliptica*, un árbol común en la zona y cuya corteza era utilizada para el curtido de cueros.

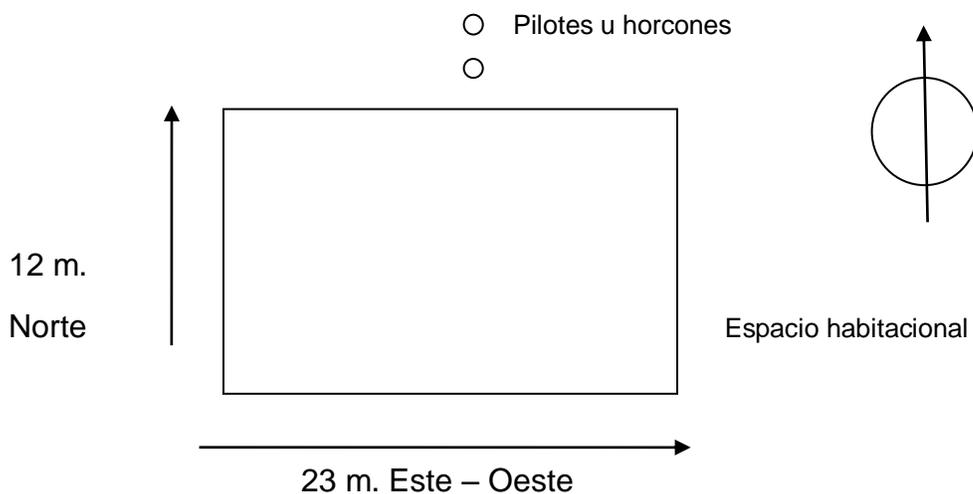
De aquella época de bonanza datan las edificaciones identificadas en el área; la principal corresponde a la casa de habitación de Don Francisco y Martina; de ella quedan nada más que los cimientos y los pilotes u horcones correspondientes a la cocina, la misma se ubica en las coordenadas GPS: N 14° 07' 41 y O 88° 54' 48; tiene además una dimensión de 12 x 23 metros y una orientación de este a oeste. Como se ha mencionado de la vivienda solo quedan restos de los cimientos los cuales no superan un metro de altitud y tienen igual dimensión de espesor (véase esquema 1).

De acuerdo con los relatos de informantes relacionados a esta época de la hacienda, yacía adjunta a dicha estructura otra construcción elaborada en madera y fue consumida por un incendio; en dirección norte se encuentran dos pilotes u horcones de aproximadamente 1.6 metros que fungían como entrada a la cocina, su superficie evidencia que los mismos fueron consumidos por fuego.

Los restos de la antigua hacienda se encuentran cerca del actual asentamiento del caserío, aproximadamente a unos 700 metros. La elección del sitio donde hoy se erige esta población no es arbitrario; dicho espacio corresponde a los

antiguos potreros, pero es también una zona de planicie, ideal para una ocupación habitacional considerable.

ESQUEMA 1



FUENTE: Geraldo Najarro.

Un segundo inmueble registrado para la misma época es la casa de colonos; esta estructura se encuentra lejos de la zona de la hacienda sobre el camino que conduce hacia El Camalote. Se ubica en las coordenadas GPS: N 14° 08' 30 y O 88° 55' 09; y tiene una orientación de sureste a noroeste, la entrada a dicha estructura se encuentra del lado este, mientras que al oeste se ubica la zona de cocina.

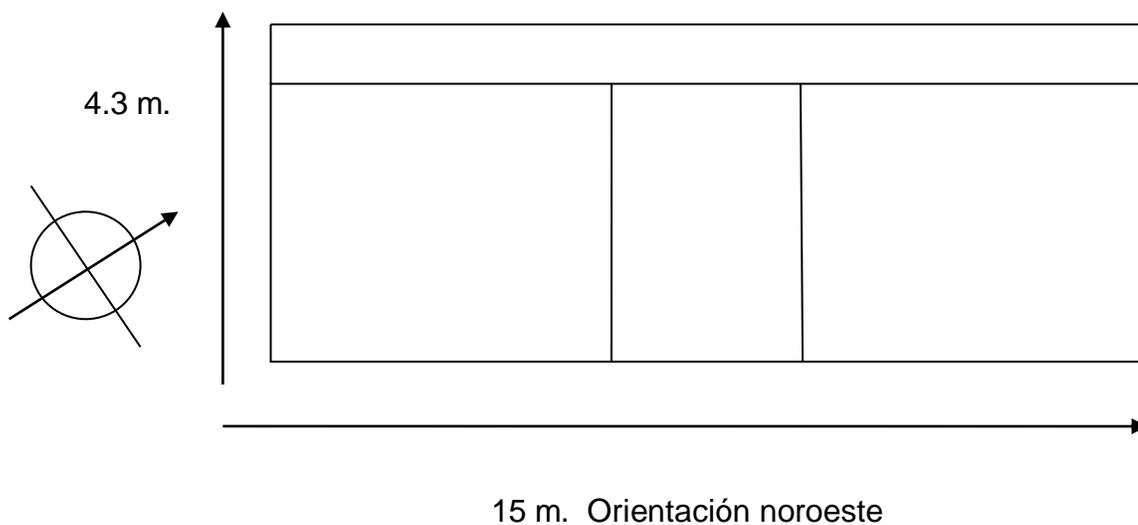
La estructura alcanza una altura máxima de 3 metros, y su espacio total comprende una dimensión de 4.3 x 6 metros; esto en referencia a la estructura original, pues recientemente se construyó un cuarto gemelo de dimensiones similares con el mismo material (adobe) y siguiendo los mismos patrones. Toda la estructura en total abarca 15 metros de largo, destaca la presencia de un solar trasero; al lado de esta estructura y en dirección a la laguneta se encontraba el trapiche; lastimosamente, por su antigüedad y desuso, el actual dueño del inmueble lo derrumbó.

Es necesario aclarar que, si bien es cierto la casa de colonos data de principio del siglo XX, la misma no era propiedad de Francisco León, sino de Emiliano Navarro; él mismo vendería la propiedad posteriormente al hijo de Francisco, Siriaco León, durante la segunda mitad del siglo en cuestión.

De acuerdo con los informantes, la hacienda habría pasado por herencia al único hijo de aquella pareja, Don Siriaco León, una figura a la cual la gente se refiere con cierta mística, no obstante lo plausiblemente cierto es que Siriaco dio continuidad al proyecto de sus padres: la hacienda se convirtió en un ente productor estratégico de la zona; aparentemente su mayor impacto lo tenía directamente en La Laguna, donde se comerciaban los productos, pero también incidía en otros de los pueblos diseminados alrededor de la montaña.

Aparentemente la gente realizaba verdaderas peregrinaciones en busca del queso que ahí se producía, pero no solamente eso pues en este periodo se da un aumento en la cantidad de derivados que se elaboraban.

ESQUEMA 2



FUENTE: Geraldo Najarro

Siriaco mejoró el ganado introduciendo un toro Brahma y eso tuvo su impacto en los lácteos; productos como queso, mantequilla y requesón aumentaron en cuanto a producción. Aunado a ellos también se sembraba caña de azúcar que se procesaba en la molienda de la laguneta; en la casa de colonos se obtenía dulce de atado y batido, así mismo, café, plátanos, madera aserrada, ocote, corteza de malsinca e incluso la carne; todos ellos eran elementos de comercio de gran importancia en la zona, buena parte de ello se destinaba a La Laguna.

Sin embargo, los mismos contaban con cierta demanda en las poblaciones circundantes como Las Vueltas, Las Minas, El Sicahuite, El Zapote e incluso Concepción Quezaltepeque.

En la microrregión de La Montañona, prevalecieron en alguna medida antiguas tradiciones de origen nativo aún observables en la actualidad, por lo que es prudente mencionar para el periodo histórico en cuestión que las mismas también pueden servirnos como un indicador social.

Algunas de las antiguas tradiciones prehispánicas lograron perdurar en el tiempo en el territorio nacional, varias de ellas con mayor arraigo en las zonas rurales del país, donde era más fácil refugiar la tradición del influjo de la occidentalidad.

Varias de estas prácticas estaban relacionadas con la cotidianidad, por ejemplo la fabricación y el uso de cerámica utilitaria; en la microrregión de La Montañona esta práctica perduro hasta bien entrado el siglo XX. Merece la pena indicar que esta tradición solo empezó a verse opacada con el advenimiento del plástico y los utensilios metálicos, la fabricación de utensilios de barro se daba en varios de los pequeños poblados circundantes a este coloso geológico, como Las Minas, Ojos de Agua y Lugares de La Laguna como La Cuchilla.

Este último punto también puede servir para hacer una diferencia de clase entre los pobladores de la zona; es decir el poblador promedio utilizaba cotidianamente utensilios de barro en sus actividades diarias vinculadas a la preparación e ingesta de alimentos, mientras que las familias con mayores recursos, como la familia León Menjivar, utilizaban vajillas de porcelana y vidrio e utensilios metálicos; tanto así, que incluso la diferencia podía verse al interior de la hacienda.

Si bien es cierto la familia utilizaba para sí estas vajillas finas, a los empleados de la hacienda se los servía en utensilios de barro y vasos de morro. Un ejemplo, si se quiere simbólicamente burdo, pero que pone de manifiesto la diferencia entre terratenientes y colonos.

Como se ha visto hasta ahora, la hacienda jugó un papel determinante en la economía de la región de La Montañona; sin embargo, no se puede reducir la importancia del sitio al ámbito meramente económico, pues ha tenido gran incidencia en el imaginario colectivo de los pueblos circundantes, preponderantemente en el ámbito de la religión.

Según refieren las fuentes, La Montañona era escenario de peregrinaciones, las que se realizaban desde los pueblos circundantes como Las Vueltas, El Zapote, Las Minas hacia La Laguna, para fechas particulares como las fiestas de La Virgen del Cerrito el 13 de mayo y las fiestas patronales en honor a Santiago Apóstol el 25 de julio.

De acuerdo a los informantes Francisco Rivera y Elio Menjivar, dichas peregrinaciones eran concurridas y desde La Laguna se podía apreciar las grandes cantidades de gente descendiendo de la montaña, al menos hasta la década del setenta.

Es posible que esta celebración religiosa, “la peregrinación”, tenga un origen mucho más profundo en los antiguos habitantes de la zonas circundantes a la

montaña y que con la llegada del cristianismo solo haya cambiado el símbolo religioso o incluso simplemente se haya sincretizado, aún en la actualidad persisten creencias religiosas que incluyen peregrinaciones al macizo montañoso, por lo que se estima que parte de la visión sacrificial de los pueblos originarios se ve reflejada en esta práctica.

Existe además, alrededor de este espacio físico la creación de mitos por parte de los diferentes imaginarios colectivos que convergen a sus pies, el recurso en cuanto a elementos mitológicos puede llegar a ser realmente muy variado, sin embargo, destacan relatos y creencias particulares propios de la tradición oral que están presentes en las diferentes generaciones de habitantes del lugar y sus contornos; no parece extraño que en estos relatos o estas tradiciones orales que codifican el significado del mundo, la relación del ser humano con el medio ambiente sea pieza clave, como hemos visto en este texto dicha relación ha estado presente desde tiempos remotos, a la vez que ha modelado el comportamiento de los grupos humanos y aún en la actualidad sigue siendo una constante en el pensamiento colectivo.

Una de estas creencias populares recurrente en el proceso de esta investigación es la idea del “ajillo”(si bien es cierto, un mito con amplia difusión a nivel nacional (Gregorio Bello-Suazo Cobar, comunicación personal 2016), en el sitio adquiere características locales particulares), una planta (aparentemente un bejuco rastrero), que tiene el atributo de extraviar a los caminantes que tienen la mala suerte de pisarle, se asume que la misma es una planta poderosa, pues el caminante inexperto es siempre advertido sobre el peligro de encontrarse con la misma; no se sabe exactamente cual es el origen de dicha tradición oral, sin embargo para esta zona en particular se registra que la misma ha estado presente a lo largo del siglo XX, a continuación un relato referente a esta planta, la historia es referida por un ex habitante de la zona en el periodo de los años 70's:

Nos nació una niña allá en la montaña, pero ya después nos vinimos mejor, porque el señor nos dijo que quizás ya no íbamos a poder vivir ahí.

Porque nosotros tuvimos un problema de salud de una niña, de ahí, nos vinimos mejor. Pues, había comprado un pedacito de tierra, ahí por donde le dicen "El Amatón", tenía una mi casita por ahí. Aquí por la cancha abajito de la cuesta del chile.

Pues bien...

Esa misma niña fue la que se nos perdió allá en la montaña, viera que fregado eso... cuando se dan esos casos.

Se nos perdió una noche allá en la montaña, eso es lo raro fíjese; se nos perdió y ya no la pudimos encontrar.

Hasta el siguiente día, allá por las nueve de la mañana apareció, allá por otro lado y apareció así, toda rasgada la niña de los ruedos (del vestido).

La sospecha de uno, era que podía haber mano criminal ahí, tratamos de investigar la zona y no se encontró nada.

Pero ella nos contó lo que le había pasado; ella dice que ahí en esa casa de La Laguneta le salió un cangrejo azul, así tamaño, un cangrejo pero enorme. Ella quiso agarrarlo, pero como los cangrejos caminan algo rápido y ese era bien grande...

Pues ella por ir viendo de agarrarlo, caminó y caminó detrás del animal y se perdió; no pudo agarrarlo al animal. Cuando quiso agarrar para la casa, ya no había camino y se le hizo de noche y como que quizás ahí ella se paro en un "ajillo" y como descalza....

Ella me decía que el lugar donde había dormido era así un florero, era una piedra pacha así y un gran florero en el contorno... yo quise ir a buscar ese lugar en mi angustia de padre y no lo encontré; es tan inmensa esa montaña.

Estaba chiquita ella como de unos nueve años, y pues, esa fue la desgracia, porque fíjese que ella quedó mal de la cabeza.

Cuando fue creciendo ella se fue poniendo mal... un día se puso un lazo, como a los 11 años.

Entonces ya no quisimos estar ahí, por que podía haber un problema más grande y eso no lo quería yo.

Puede extraerse del relato la estrecha relación existente con el espacio físico. De alguna manera dicha relación se potencia o magnifica hasta llevarla al plano de lo mágico o místico para la explicación de un suceso trágico; esta mitificación del entorno será un fenómeno recurrente en el imaginario colectivo; a través de ello se transmiten normas y valores sociales importantes para el grupo social que reproduce la tradición. En este caso el valor social de fondo sería la protección de los hijos; este valor llega de forma implícita al subconsciente de quien escucha la narración.

Es muy posible que esta mitificación del medio haya estado presente en una gran variedad de relatos referentes a la época en mención, sin embargo, este es el más representativo encontrado para la época que puede dar cuenta del capital simbólico de los pobladores del área de estudio; es además parte de una tradición, pues es una idea recurrente aún en la actualidad, razón por la cual se ha considerado prudente exponerla en este texto, ya que dice mucho sobre la forma en que la población de la zona explica el mundo; puede evidenciarse esa continuidad cultural.

En el ámbito social es necesario destacar que a lo largo del siglo en el área rural, las figuras de terratenientes y colonos han sido constantes. El poco acceso a la tierra y las deplorables condiciones de vida conllevaron a miles de campesinos a organizarse; ya para la década de 1970, las organizaciones sociales campesinas contaban con cierta solidez y además eran apoyadas por

las comunidades eclesiales de base amparadas en la teología de la liberación y la opción preferencial por los pobres.

Puede afirmarse que la hacienda funcionó con relativa normalidad durante buena parte del siglo XX, no obstante durante la década de 1970 acaecieron cambios de importancia. Para la época, la propiedad ya había pasado formalmente a manos de Siriaco León, quien administraba los bienes producidos al interior de la misma; al final de la década, entre 1978 y 1979 la propiedad cambió de dueño y pasa de las manos de Siriaco León a las de Julio Santos, quien adquirió el inmueble con la proyección de explotarlo de forma ganadera a gran escala; sin embargo, con el advenimiento inminente del conflicto armado el proyecto estaba destinado al fracaso.

La posición geográfica de La Montañona resultaba ser altamente estratégica para los objetivos militares de la naciente guerrilla del FMLN, por lo que no tardaron en posicionarse en la zona. Lejos quedaron las intenciones del nuevo propietario del terreno a quien le fue saqueado su ganado; al señor Santos no le quedó más opción que abandonar su idea y sus tierras pues a partir de la década de 1980 el territorio pasaría a ser parte de las zonas de control de la guerrilla.

CONCLUSIÓN

La situación de la tenencia de la tierra en la zona de La Montañona ha pasado por diferentes momentos, los cuales no han sido favorables en el ámbito social, pues la misma ha generado una amplia desigualdad entre los sujetos sociales. Para el siglo XX las recurrentes figuras de terratenientes y colonos marcarían las dinámicas sociales en el área rural del país y particularmente La Montañona; la explotación del espacio con fines agrarios modificó el espacio y generó una dinámica económica de importancia para los poblados adyacentes. No obstante, la realidad nacional hizo mella en las poblaciones campesinas

chalatecas e iniciaron un proceso de exigencia de derechos que desembocó en el conflicto armado.



Fuente: Geraldo Najarro, 2014.

CAPÍTULO 4

UN RECURSO PARA LA GUERRA

En el presente capítulo se aborda la historia del sitio durante el periodo correspondiente al conflicto armado, las implicaciones internacionales, nacionales y locales que tienen incidencia en el conflicto y por supuesto los cambios en el uso de los espacios, de un espacio de producción agrícola a un recurso esencial para el desarrollo de la guerra de guerrillas, así mismo se toma en cuenta la importancia que tuvo la montaña para las poblaciones periféricas.

CAPÍTULO 4

UN RECURSO PARA LA GUERRA

4.1 EL CONTEXTO DE LA GUERRA

Es necesario contextualizar parte de los sucesos que dieron paso al Conflicto Armado en El Salvador, como se ha señalado anteriormente, la desigualdad económica y social ha marcado su devenir histórico; dicha situación llevo al país a un proceso de efervescencia.

Los movimientos sociales, incluyendo gran cantidad de asociaciones gremiales, sindicales, estudiantiles, aglutinadas en el Bloque Popular Revolucionario (BPR), Frente de Acción Popular Unificada (FAPU), Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), Unión democrática Nacionalista (UDN) y las Ligas Populares 28 de febrero (LP28); durante la década de 1970, aunado a las populosas manifestaciones de la época, hacían presión a los gobiernos de turno (1972 Coronel Arturo Armando Molina y 1977 General Carlos Humberto Romero) exigiendo derechos fundamentales; también comenzaron a surgir los primeros atentados contra puestos militares.

Por otro lado, en el campo la situación no era tan diferente; movimientos sociales se generaron desde la Unión de Trabajadores del Campo (UTC) y la Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños (FECCAS), organizaciones de gran incidencia en la reivindicación del derecho sindical campesino y que apoyaban la lucha por la justicia social; por el hecho de compartir ideales terminaron fusionándose para crear la Federación de Trabajadores del Campo (FTC), la misma con una tendencia revolucionaria y que aglutinaría una gran cantidad de campesinos influenciados por la teología de la liberación, conscientes de su situación y de la necesidad de un cambio social.

El accionar social de la década de 1970 se encaminaba a preparar las bases de una incipiente revolución:

“Las condiciones económicas, sociales y políticas del país en los años setenta siguen indicando que una minoría de grandes familias todopoderosas concentran la propiedad de las riquezas naturales, de las tierras, de los bancos, controlan el comercio y los servicios y deciden sobre la vida de las personas [...] El modelo agroexportador en los años setenta demandaba anualmente miles de trabajadores para colectar los cultivos de exportación a lo largo del periodo de cosecha. Los grupos familiares campesinos trabajaban en las recolectas por salarios de miseria” (Perales I.; 2009; 6).

La situación de las grandes mayorías en el país no era nada grata, sin embargo puede decirse que fue la población rural la más vulnerable, pues constituían la mano de obra directa de un modelo económico basado en la exportación agrícola:

“El 92,5% de los agricultores tenían para trabajar el 27,1% de las tierras agrícolas, generalmente malas y, por ello, incapaces de dar los ingresos necesarios para satisfacer las necesidades básicas de las familias campesinas [...] El 80%, según datos del Ministerio de Agricultura y Ganadería de la época, no llegaba a un ingreso mínimo vital, con algo menos de 400 dólares estadounidenses anuales (1000 colones) [...] 60 de cada 1000 niños nacidos en el campo morían; 73 de cada 100 estaban desnutridos; más del 50% de la población rural era analfabeta; solo el 37% de las familias campesinas tenían acceso a fuentes de agua” (Perales I.; 2009; 6-7).

Las deplorables condiciones de vida en que la gente del área rural del país sobrevivía fueron terreno fértil para la emancipación popular en la que distintas organizaciones sociales jugarían un papel determinante.

La teología de la liberación, tuvo gran incidencia en la rural región chalateca, donde se promovía la opción preferencial por los pobres y se acusaba directamente al Estado por institucionalizar la violencia y privar de los medios necesarios para tener una vida digna a la población; la influencia de Rutilio

Grande, Monseñor Oscar Arnulfo Romero y la Compañía de Jesús (Jesuitas), orden religiosa derivada del catolicismo, fue determinante en ese sentido, pues fue el pilar sobre el cual los campesinos se sublevaron al orden gubernamental militar como una vía para la exigencia de derechos y para la justicia social:

“Las comunidades eclesial es de base, tal como han existido y existen en América Latina, se componen fundamentalmente (y casi siempre exclusivamente) de gente pobre: campesinos, grupos indígenas marginales, habitantes de los más miserables suburbios en las grandes ciudades, etc, Esto quiere decir obviamente que la teología de las comunidades eclesiales de base es, no sólo una teología que brota de la vida, sino además de eso -y sobre todo--, una teología que brota de una forma determinada de vivir: la vida de los pobres. Ahora bien, en eso reside, me parece a mí, lo más nuevo, y sin duda alguna, lo más inquietante de esta teología” (Castillo J.; 1996; 214).

Así, la década de 1970, por definición socialmente convulsa, llevo a los campesinos a rebelarse contra los terratenientes y paulatinamente a organizarse sindicalmente para no ser individualizados por las autoridades; esta época además fue marcada de forma general en el país por los fraudes electorales y la movilización de masas tanto en el área urbana como rural, además la represión estatal amparada en la policía, el ejercito y organizaciones paramilitares como la Organización Democrática Nacionalista (ORDEN), que buscaba controlar cualquier indicio de sublevación al régimen.

El accionar guerrillero en Chalatenango fue marcado por la participación dominante de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL); las mismas durante los setentas y bajo la dirección de Cayetano Carpio, habrían insistido en que la única solución a los problemas que atravesaba el país era la vía armada. Amparados en la “Guerra Popular Prolongada” iniciaron su preparación para confrontar el poder militar, de acuerdo con pobladores de la zona su accionar

tiene origen en la misma década y para la década siguiente se habían posicionado como la fuerza del FMLN dominante en la zona.

A pesar de ello existieron otros grupos en la región; por ejemplo, en la zona aledaña a La Montañona, en el cantón Las Minas existió un núcleo de las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL/PCS); la presencia de este grupo estaba extendida en buena parte del municipio de Las Vueltas para inicio de la década. En un principio estos grupos realizaban acciones menores contra puestos militares, situación que fue cambiando paulatinamente.

En enero de 1981, las cinco fuerzas que conformaban el FMLN (RN, FPL, ERP, PCS, PRTC), lanzaron la llamada “Ofensiva Final”, en pocos días la guerrilla logró tomar el control de sitios importantes: en San Salvador, San Antonio Abad, Zacamil, Ciudad Delgado y otros espacios urbanos de importancia son tomados por los grupos armados opuestos al régimen, pero la estrategia terminó siendo sofocada por la Fuerza Armada y los rebeldes son obligados a desistir de este intento; ante esta desfavorable situación optan por cambiar de estrategia, del accionar urbano al repliegue hacia las zonas rurales, desde donde implementaría una “guerra de guerrillas”.

Se considera necesario hacer un paréntesis para definir la guerra de guerrillas. De acuerdo con Eric Hobsbawm, los recursos militares de la guerrilla son:

“Un armamento elemental reforzado por un conocimiento detallado del terreno más difícil e inaccesible, la movilidad, una resistencia física superior a la de sus perseguidores y, por encima de todo, la negativa de luchar en condiciones favorables al enemigo; esto es, con las fuerzas concentradas y frente a frente. Pero la principal reserva de la guerrilla no es militar, y sin ella está indefensa: debe tener la simpatía y el apoyo, activos y pasivos, de la población local” (Hobsbawm; 2010; 233).

Así mismo sostiene que existen principios esenciales básicos sobre los cuales el accionar guerrillero deberá estar sustentado; estos son:

- 1) Pagar todo lo que suministre la población local.
- 2) No violar a las mujeres de la región.
- 3) Entregar tierras, justicia y escuelas donde quiera que vaya.
- 4) No vivir nunca mejor que los habitantes de la zona, ni de una manera distinta.

Partiendo de los conceptos de Hobsbawm, se puede aseverar que la naciente guerrilla había jugado bien sus piezas, pues por medio del accionar de masas había garantizado los apoyos locales que permitirían sin lugar a dudas el cambio de estrategia militar que definiría la década de 1980.

De acuerdo con información publicada en periódicos de la época (Diario Latino), en el ámbito internacional el conflicto en El Salvador había generado controversia; el gobierno estadounidense a cargo de Ronald Reagan incrementó el apoyo económico al gobierno salvadoreño, pues el conflicto se había convertido en el bastión de la guerra santa contra el comunismo en América Latina; se buscaba interrumpir a nivel regional el ejemplo nicaragüense.

Debido a ello, la inyección de capital estadounidense fue incrementando cuantiosamente en relación a gestiones pasadas como la del presidente Carter, que había tenido una relación más somera y menos invasiva. Durante la administración Reagan la ayuda militar norteamericana que sumó 6 millones de dólares en 1980, saltó a 35.5 millones en 1981 y a 82 millones en 1982, se puede apreciar claramente la tendencia al incremento de dicha ayuda en el campo de lo económico y lo militar, esto recrudecería las acciones violentas en todo el país.

Por otro lado, países como Nicaragua, Cuba, y Costa Rica apoyaban el movimiento insurgente; en la década de los ochentas participaron activamente en el trasiego de armas con destino a las fuerzas rebeldes del FMLN. Armamento Checo, Ruso y Chino ingresaba por distintos medios al país, mientras que por otro lado países como México y Francia reconocían la alianza del FMLN y del Frente Democrático Revolucionario (FDR), como quedó expuesto en la declaración Franco-Mexicana del 28 de agosto de 1981:

“Convencidos de que corresponde únicamente al pueblo de El Salvador la búsqueda de una solución justa y duradera a la profunda crisis por la que atraviesa ese país, poniendo así fin al drama que vive la población salvadoreña; conscientes de su responsabilidad como miembros de la Comunidad Internacional e inspirados en los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas (ONU); tomando en cuenta la extrema gravedad de la situación existente en El Salvador y la necesidad que tiene ese país de cambios fundamentales en los campos social, económico y político, reconocen que la alianza del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional y del Frente Democrático Revolucionario constituye una fuerza representativa, dispuesta a asumir las obligaciones y los derechos que de ella se derivan. En consecuencia, es legítimo que la alianza participe en la instauración de los mecanismos de acercamiento y negociación necesarios para la solución política de la crisis” (Perales I.; 2009; 31-32).

4.2 DE UN LUGAR DE RECURSOS A UN RECURSO PARA LA GUERRA

Como hemos visto, el inminente advenimiento de la guerra significó un nuevo cambio en el paisaje de La Montañona, esta vez mucho más abrupto debido a la importancia que tomaría dentro del marco estratégico militar del FMLN; este escenario geográfico se convertiría en una pieza fundamental para la milicia rebelde.

La Montañona jugó un papel determinante para la historia de la guerra, más aún para Chalatenango, pues se convirtió en un lugar altamente estratégico para la guerrilla, particularmente para las FPL. La montaña había sido escogida para albergar una de las dos radios clandestinas que operaron en el país durante el conflicto armado, y que buscaban romper el cerco desinformativo instaurado por el Estado; la Radio Farabundo Martí se instalaría en lo profundo del bosque de roble y pino de dicho coloso geológico, en lo que sigue del capítulo se abordará parte de la historia de dicha emisora en su paso por este espacio físico.

Su historia se remonta a Costa Rica, donde para diciembre de 1980 se preparaba el envío de la radio hacia El Salvador, así lo refiere el escritor Horacio Castellanos Moya (2010) en su ensayo “La guerra: un largo paréntesis”.

El escritor y varios de sus amigos, dedicados al quehacer poético se habían inmiscuido en la lucha política; unos terminarían asumiendo grandes responsabilidades, mientras que otros terminarían por autoexiliarse de ese ambiente caótico y convulso de El Salvador en la década de los ochentas.

Una comisión especial, la Comisión Nacional de Propaganda (CONAPROP) había sido nombrada por las FPL para organizar el montaje de la radio desde Costa Rica; el primer ensayo de ésta fue concebido como Radio Liberación y constituyó un esfuerzo magnánimo por la creación de un medio de comunicación masivo capaz de influir en la población tal cual lo habían hecho otros referentes en la región como Radio Rebelde en Cuba y Radio Sandino en Nicaragua, como rememora el escritor:

“para entonces, a mediados de diciembre de 1980, a pocas semanas de que se lanzara la gran ofensiva guerrillera, bajo el sol templado y estimulante de la meseta tica, frente a un hangar del aeropuerto Juan Santamaría, éramos media docena los poetas salvadoreños que nos esforzábamos por hacer pasar por la portezuela de un viejo avión de carga –que en una operación posterior sería capturado por el ejército-

, el enorme y pesadísimo transmisor que serviría para fundar la radio rebelde que debía estar lista para acompañar la ofensiva guerrillera; junto a los poetas, un agente de la inteligencia cubana también empujaba” (Castellanos H.; 2010; 20).

Así, más adelante en el mismo texto explica el devenir de aquellos personajes:

“No volví a ver a mis amigos poetas por muchos años. A mediados de 1981, cada cual tuvo su ruta. El poeta anfitrión, en cuya casa años atrás bebíamos cerveza y leíamos versos, adoptó el nombre de guerra de Haroldo –en homenaje precisamente a Haroldo Conti- y fue destacado a la montaña como director de la Radio Farabundo Martí; fusil en mano, pasó los siguientes diez años sorteado los bombardeos y las embestidas del ejército gubernamental. El poeta que estudiaba ingeniería tomó el nombre de guerra de Álvaro y fue destacado a la sección de logística, encargada de introducir las armas y municiones necesarias para mantener la guerra. Yo arribé al Distrito Federal el 16 de Septiembre de ese año, donde pronto asumí la jefatura de la redacción de la agencia de prensa que había instalado el movimiento guerrillero en esa ciudad. Pero no duré mucho tiempo” (Castellanos H.; 2010; 24-25).

El personaje a quien Castellanos Moya se refiere como “Haroldo” es el escritor Miguel Huevo Mixco, quien asumió la dirección de la RFM, en La Montañona, desde el principio un proyecto ambicioso de las FPL con una historia que ha sido moderadamente documentada. Una referencia escrita indica que:

“Inició sus transmisiones desde Chalatenango en enero de 1982. Aún queda por escribirse la historia de cómo los componentes del equipo se introdujeron por las veredas de la guerrilla atravesando el territorio de Honduras y pasando por la propia capital de la república, de cómo comenzaron las pruebas a finales de 1981 y cómo se inauguró la radio en La Montañona, un cerro de 1800 metros de altura en el corazón de Chalatenango, en enero de 1982 con un repertorio de 30 cassettes de música [...] Radio Farabundo Martí operaba desde túneles que ninguno de los combatientes conocía. Las FPL usaban

túneles como verdaderos escondites subterráneos al estilo vietnamita aunque no tan grandes. Estaban a un metro bajo la tierra y tenían bóvedas y respiraderos” (Leonhard R.; 1999; 23-24).

Otros documentos, a diferencia del que se acaba de citar, aportan algunos datos sobre la introducción del equipo a la montaña, su instalación, primeras pruebas y complicaciones que obligaban a la radio y a sus operadores a moverse a lugares aledaños; María Teresa Escalona Terrón, quien fue participe del proyecto de la radio bajo el pseudónimo de Arendi describe con detalle aquellos primeros momentos:

“A fines de 1980, se comisiona a Rafael Barrera, Sebastián, para que introduzca los equipos de la radio a Chalatenango. Primero va al cerro de Guazapa a entrevistarse con Ricardo Gutiérrez y Jesús Rojas, comandantes de las FPL y llegan a la conclusión de que es muy difícil meter los aparatos por ahí. El comandante Dimas Rodríguez le indica introducir los equipos por Chalatenango; *“me puso un contacto cerca de Comalapa, me dio santo y seña y el lugar del encuentro, nos aventuramos a la entrega junto con Mónica, Ana Margarita Gasteazoro; camuflajamos los aparatos en su carro, encontramos el contacto, descargamos los aparatos y nos regresamos”* fue una operación de 5 minutos.

Entre octubre y diciembre de 1981, el personal técnico, de producción y equipos se concentran en el cantón El Jícaro. Las primeras pruebas se realizan en el caserío El Caulote, de Las Vueltas, Chalatenango. Ricardo recuerda que en la primera transmisión de prueba se quemó el excitador, eso postergó las transmisiones. Fue hasta el 16 de enero que se hace otra prueba y se inaugura la señal de Radio Farabundo Martí el 22 de enero de 1982, en alusión a la insurrección de 1932.

El primer equipo de RFM lo integran: Juan Carlos, Ricardo y Miguel Ángel en la parte técnica; Bety -responsable política de la radio-, Haroldo, Justo y Tania en la producción. Este equipo se concentra en La Montañona, entre octubre y diciembre de 1981[...] La modalidad operativa de transmisión era desde un tatú en medio de un gran

bosque de robles y pinos de la montaña. Contaba con un transmisor, un motor, un mixer, grabadoras, casetes y con un personal de seguridad” (Escalona M.; 2003; 260).

La misma autora sostiene que las transmisiones se realizaban de 5 a 6 a.m. y de 7 a 8 p.m., el repertorio de la radio se distribuía entre: El Noticiero Rebelde, partes de guerra, sección de denuncia e informaciones del movimiento popular, las secciones Ventana al Mundo, Centroamérica en Lucha y el programa Juventud Rebelde.

En torno a los desplazamientos de la radio tenemos que:

“En mayo (1982), la FAES lanza el operativo “quitarle el agua al pez”, y exterminar a la población que apoyaba a la insurgencia. 14 mil efectivos del Atlacatl, Bracamonte y Belloso, arremeten contra 10 mil personas de la población. Justo rememora el tren de mulas: “eran 13 caballos cargados con los equipos transmisores, de audio, casetes y máquinas de escribir junto al maíz, frijol y los cumbos para comer, además del combustible”. Ante los operativos militares “la primera actitud era preservar los equipos, para la sobrevivencia de la radio”. Ricardo reconoce que las lecciones de la primera guinda fueron: aligerar la carga, construir tatús alternativos y dotarlos de equipo necesario” (Escalona M.: 2003; 261).

La radio era un medio que permitía llevar cierta información a la población civil, debido a que en los medios oficiales la información era censurada o controlada por el Estado; tomando en cuenta que Chalatenango tuvo mucha actividad en el periodo del conflicto armado, la importancia de la radio se pone de manifiesto; después de todo muy poca gente tenía acceso a otros medios de comunicación de la época.

Otro factor importante al cual contribuyó la radio fue el enaltecimiento de la moral de los combatientes rebeldes; de acuerdo con ex guerrilleros de la época los momentos de transmisión eran de los más esperados en los campamentos,

donde varios de ellos se reunían entorno a pequeños radios de pilas para oír los partes de guerra, los avances en determinadas regiones, las bajas al enemigo, acciones de importancia por parte de la guerrilla en otros territorios.

Como se ha dicho, la historia de la radio ha sido en su momento moderadamente abordada; no obstante, es importante destacar de forma testimonial las vivencias de aquellos que en su momento jugaron un papel determinante como actores de dicho momento histórico. Por ello se realizó un rastreo de informantes ligados a este espacio físico para el periodo.

Rolando Henríquez, “Amílcar”, un hombre de 56 años, oriundo y residente de San José Las Flores en el oriente Chalateco, cuenta su experiencia como miliciano y parte del equipo de Radio Farabundo Martí. Su historia dio inicio a temprana edad; se incorporó con el MERS en 1978 a los 17 años y para los 80’s se había incorporado a las filas de las FPL. De acuerdo con su testimonio, la situación en San José se había vuelto excesivamente represiva y para el año de 1979 tuvo que abandonar su lugar de residencia; su familia corrió igual suerte.

Su madre y sus hermanas tuvieron que refugiarse en San Salvador, pues el acoso militar era tal que él y varios jóvenes más tuvieron que huir y vivir entre los montes; según recuerda, tuvieron que irse a San Antonio Los Ranchos, pues para ese momento estaban organizados pero no contaban con armamento para defenderse; fue hasta febrero de 1980 que se incorporó a las Fuerzas Populares de Liberación y recibe su primer fusil y entrenamiento por parte de jóvenes universitarios.

Según recuerda, en ese primer campamento al cual se incorporó en Los Ranchos recibió entrenamiento de los comandantes Jesús Rojas y Germán Serrano, quienes transmitían sus experiencias en El Roblar, Guazapa. El

entrenamiento era una pieza fundamental para la organización, sobre todo a las puertas de los eventos que se avecinaban.

Para 1981 Amílcar se había incorporado a las acciones de la ofensiva militar del FMLN; en ese momento la misión fundamental era liberar la zona de los puestos militares para constituir las zonas de control de la naciente guerrilla; en el oriente chalateco dicha moción tuvo eficientes resultados: Arcatao, Nueva Trinidad, San José Las Flores, San Isidro Labrador y San Antonio La Cruz fueron algunos de los lugares donde hubo mayor éxito. Para mayo de 1982 él y sus compañeros fueron enviados a Guazapa, varias unidades fueron requeridas y se les movilizó hacia Cinquera y Tenancingo en Cabañas.

Para el año de 1983, Amílcar fue incorporado al proyecto de la radio; justo cuando la misma cumplía un año de su fundación, fue removido de Cabañas y enviado hacia La Montañona, dicho sea de paso, un lugar con estrictos niveles de seguridad, pues ahí se encontraba el campamento de la radio pero también el de la comandancia general, por lo que el acceso a la zona era restringido.

En un primer momento fue delegado como parte del pelotón de seguridad de la RFM; sin embargo, rápidamente se fue ganando la confianza de aquellos que operaban la radio y se incorporó al procesamiento de las noticias y partes de guerra entre 1983 y 1985; luego fungió como radista entre 1985 y 1989 logrando tener una buena experiencia con la radio.

Según el entrevistado explica, existían diferentes tipos de radista y se utilizaba diferentes equipos: TRC, Walkie Talkie, Motorola, entre otros; en el campamento habían tres radistas: uno para comunicarse al extranjero, con lugares como Cuba y Nicaragua por medio del TRC; otro para enviar y recibir partes de guerra; un último se encargaba de las comunicaciones internas, una de las tareas más importantes, pues en caso de ataque al campamento se les

comunicaba por donde llegaba el enemigo y así podían plantear sus estrategias.

Amílcar apoyó al campamento en ese ramo, un trabajo complicado pues había que saber de memoria las diferentes claves que se utilizaban en las comunicaciones.

En el interior del bosque aún es posible identificar el campamento original de la Radio Farabundo Martí. Existe un complejo de tatús que fueron utilizados por sus miembros; sin embargo, según explica Amílcar, ese campamento no fue tan constante, debido a que la radio sufrió persecución por parte de la Fuerza Armada de El Salvador (FAES), lo que obligaba al equipo a moverse itinerantemente dentro de la misma montaña o a zonas aledañas; eso era lo más difícil debido a lo pesado de los equipos de transmisión que oscilaban entre las 75 y 100 libras y la planta eléctrica de 300 libras que tenía que ser movida entre dos personas.

De acuerdo con el mismo informante los tatús que pueden observarse en la actualidad son los únicos que quedan de un complejo de doscientos que se fabricaron durante el periodo de conflicto; para ello existía un equipo especial, la escuadra de ingeniería a quien la construcción de los mismos había sido delegada.

La escuadra estaba constituida por sexagenarios armados con piochas y palas quienes tenían conocimientos empíricos sobre los tipos de tierra donde los construían; los tatús se fabricaban siempre cerca de fuentes de agua, nacimientos o quebradas, por dos razones: la primera era que los constructores tanto como los campamentos debían estar siempre abastecidos de ella y la segunda era por que en ella se deshacían de la tierra que se extraía durante el proceso; durante el día se avanzaba cuanto se podía y por la noche

se llevaba la tierra a las quebradas; el proceso podía tardar de tres a seis meses según la calidad del terreno. En La Montañona esto no fue problema.

La historia de la radio en La Montañona es complicada, principalmente por la condición itinerante de la misma. De acuerdo con Amílcar hacia el final del año 1984 y el principio de 1985 la zona fue asediada por operativos militares que terminaron por descubrir el campamento, lo que obligo al equipo a mantenerse en constante movimiento.

En este punto jugaron un papel fundamental las elevaciones geográficas que bordean la montaña, y a pesar de que a cada lugar donde iban había tatús no siempre fue factible transmitir desde ellos, sobre todo por los desembarcos militares que los perseguían constantemente; así mismo tenían que lidiar con aviones que sondeaban la señal de la radio, de forma que el equipo transmitía desde donde se encontrase si le llegaba la hora: 6:00 a.m.; 12:00 m.; 6:00 p.m.; las transmisiones de una hora se realizaban todos los días sin importar la situación que el equipo tuviera que atravesar para hacerlo.

Los operativos en la zona eran constantes y según rememora Amílcar hubo ocasiones en las que estuvieron a punto de perder la radio. En una ocasión cuando ellos transmitían a mediodía desde un cerro colindante a la montaña en las cercanías de Los Naranjos, fueron detectados por tres aviones A-7 que los bombardearon con rockets, incendiando el campamento improvisado que tenían y con él las reservas de munición; por suerte para el equipo no habían soldados y por ello no capturaron los aparatos.

En los momentos más duros del asedio militar tuvieron que refugiarse en La Cañada, Arcatao, otra montaña en el límite fronterizo con Honduras y parte de la zona 1 de control de la ex guerrilla; de acuerdo con el testimonio de Amílcar en el lugar aún pueden observarse tatús de la época; los mismos también fueron utilizados por la radio.

Para 1986 se pensó en ubicar los equipos técnicos de la radio en un lugar fijo donde poder tener lo más pesado y a la vez montar una repetidora que se instaló en el cerro Chichilco; ahí se hizo un tatú para poder guardar la planta que alimentaría las transmisiones; de forma que se conformaron dos grupos: uno para la repetidora y otro para el procesamiento de datos y todo el trabajo que significaba mantener la radio al aire. Ese sería el espacio más duradero para la radio, pues no se movió hasta 1991 cuando fue llevada a San José Las Flores en vísperas de los Acuerdos de Paz.

Amílcar destaca que la importancia de la radio bien puede ser considerada en dos niveles: el primero, en cuanto a medio propagandístico y de difusión de información para la sociedad civil, entre ellos el movimiento de masas que había acuerpado durante todo el proceso a la guerrilla; el segundo relacionado directamente con los milicianos revolucionarios, pues las transmisiones diarias “subían la moral” a los combatientes en los diferentes campamentos guerrilleros donde los grupos de los mismos se reunían en torno a aparatos radiofónicos para poder oír el avance de la guerrilla en diferentes frentes a lo largo del país.

El lenguaje corporal de Amílcar, expone seguridad en cada palabra; ser miembro de un apartado tan importante para el frente de guerra como ha sido la Radio Farabundo Martí, es una experiencia capaz de marcar la vida de los sujetos; en ese sentido se puede afirmar que el testimonio es capaz de producir una memoria colectiva; cuando un grupo de excombatientes se reúne para intercambiar experiencias en un lugar como San José Las Flores, se reafirma el sentido de pertenencia a su colectivo (en este caso las FPL), y se rememora el pasado como una necesidad que tiene sus proyecciones en el presente.

Se puede extraer del discurso de Amílcar, algunos puntos importantes; por ejemplo el hecho de que la RFM, más que ser un ente estático fue itinerante bajo las condiciones que podían proporcionar las zonas de control del FMLN en Chalatenango; en un segundo lugar podemos asumir que el territorio que

componen La Montañona pudo ser virtualmente ocupado casi en su totalidad por la radio; sin embargo, la identificación de los sitios puede llegar a ser muy difícil debido a la cobertura vegetal extremadamente densa y al consecuente cambio de paisaje.

Aún bajo estas condiciones y a partir de la información recabada bibliográficamente, mediante la exploración del sitio y a partir de información obtenida por medio de entrevistas a informantes claves durante la investigación se ha logrado identificar algunos lugares que durante la época del conflicto fungieron como campamentos para la radio; uno de ellos logro ser identificado en El Volcancillo.

A unos 300 metros antes de alcanzar la cúspide de El Volcancillo en las coordenadas GPS: N14° 08' 16 y O 88° 54' 16, fueron encontrados distintos elementos que permiten sostener que éste fue un campamento importante.

En primera instancia, el sitio se encuentra en una explanada que oscila entre los 20 y 30 metros de diámetro; en el lugar, hacia el este, se encontró una trinchera de unos 6 metros de longitud en forma de "C", así como objetos que denotan ocupación o actividad humana, entre ellos, recipientes de latón que posiblemente contenían comida, una cantidad considerable de baterías (mas de 20 del tipo "D"), cananas, vestigios de vestimenta verde olivo de tipo militar y múltiples fragmentos de duralita que sugieren que existió una estructura provisional que fungía como techo.

Hasta acá puede considerar el lector que el hallazgo de estos restos pueden ser considerados como basura; sin embargo, los desechos tienen un gran valor para la etnoarqueología: "cuando toda cultura material se considera simple y llanamente basura, lo que se está haciendo es construir una narrativa determinada sobre el pasado de esa sociedad" (Gonzales Ruibal, A. 2003; 430)

Se parte de este sencillo ejemplo para sostener la hipótesis de una ocupación, al menos temporal, para el sitio.

Un tercer punto que resulta de importancia en el testimonio de Amílcar es, que los tatús elaborados por la escuadra de ingeniería que acompañaba al campamento de la radio hacia donde este se movía, construyó una cantidad considerable de estas estructuras.

De acuerdo con la información obtenida en este proceso de investigación, varios de los tatús desaparecieron por colapso del material en que fueron contruidos; otros quedaron extraviados por olvido de ubicación o por la muerte de aquellos que sabían donde se encontraban; no obstante a partir del testimonio de informantes como Amílcar, se sabe que aún existen algunos de éstos en pie: los del cerro de La Cañada en Arcatao.

En la actualidad, los equipos originales de la RFM están en poder de los excombatientes de las FPL en San José Las Flores; yacen en el museo instalado en el turicentro del río Sumpul en dicho municipio. Para el momento de la entrevista dicho museo no se encontraba en funciones debido a problemas administrativos.

La colección de sucesos documentados en este testimonio nos permite ver la historia desde el punto de vista del protagonista; es, por sí misma, un relato que toca y que enriquece la memoria. Algunas de estas aseveraciones son igualmente referidas por otros informantes; por ejemplo, en torno a lo que a seguridad de los campamentos atañe.

Según relatos de actuales pobladores del caserío La Montañona que militaron con las FPL como Celestino Cruz Reyes y Juan Calderón, la seguridad perimetral de la montaña era muy bien estructurada y en la misma existían diferentes niveles, de manera que aún para los mismos militantes habría sido difícil determinar dónde se encontraba el campamento de la radio.

Así mismo lo refiere otro informante consultado, Valentín Molina “Jaime” quien también militó para las FPL. Ahora residente en Guarjila inicio su militancia a temprana edad en San Salvador donde habría accedido al Movimiento Estudiantil Revolucionario de Secundaria (MERS), por medio de las comunidades eclesiales de base; posteriormente, a comando urbano y luego a la guerrilla en el área rural, una larga trayectoria. Hacia el final de la guerra se destacó en la seguridad de la RFM.

Jaime formó parte de un pelotón de seguridad que daba acompañamiento a la radio en 1990; este pelotón no intervenía con las actividades de la radio que, dicho sea de paso, contaba con su propia seguridad; la misión primordial era acuerpar al equipo en caso de ataques enemigos.

El pelotón estaba conformado por 120 personas distribuidas en tres grupos; ellos no tenían contacto directo con la RFM, sin embargo tenían comunicación constante con ésta; las condiciones de seguridad eran altamente estrictas debido a la importancia que tenía este medio de difusión.

En cuanto al papel fundamental de la radio, sostiene Jaime que lo más importante, sin duda, estaba relacionado al aspecto moral de las tropas rebeldes; el hecho de conocer del avance de los diferentes frentes de guerra a lo largo y ancho del país alentaba y daba fuerzas a los milicianos. Otro factor que este ex militante destaca, al igual que Amílcar, es el papel informativo que jugaba la RFM para la población civil.

Durante la época del conflicto, el gobierno había censurado los medios oficiales y comerciales, había ciertas cosas sobre las que nadie hablaba y era ahí donde la radio jugaba un papel determinante; además, de acuerdo con las consideraciones de la época y del contexto rural, debe tenerse en cuenta que cerca del 50% de la población era analfabeta y que la pobreza no permitía

acceder a aparatos como la televisión, por lo que el medio ideal para comunicar era la radio.

La Montañona se había convertido en un espacio para la estrategia militar del FMLN; era un buen lugar para el montaje de una radio clandestina, puesto que reunía ciertas condiciones paisajísticas o espaciales favorables, la primera y más importante, era su altura ya que permitía que las transmisiones fueran fluidas; un segundo factor determinante era la posición estratégica del macizo montañoso, en el corazón de Chalatenango, pues permitía la movilización de la radio prácticamente hacia cualquier lugar.

Ahora bien, durante la época en mención, la montaña no solo habría sido importante para la guerrilla; se había convertido en un espacio igualmente importante para la población civil. Al igual que en épocas anteriores la gente realizaba peregrinaciones, ahora motivadas por otros intereses, como salvar la vida.

Estos episodios están aún presentes en la memoria colectiva de los pueblos que circundan aquel gigante; durante el proceso de investigación se ha logrado documentar los testimonios de algunas personas, en los cuales hay siempre una carga emocional que muchas veces debe de ser superada para concluir la historia y seguir adelante. A continuación se presenta la historia de Josefina Ayala, habitante y oriunda del cantón Las Minas; una chalateca que se negó a morir, pero que en su vida tuvo que despedirse para siempre de algunos de sus seres queridos:

Josefina siempre fue habitante de las faldas de La Montañona; nació y creció en las praderas que adornan las orillas del Tamulasco; perdió a su madre a muy temprana edad, por lo que fue criada por su padre; no tuvo mayor educación que la escuela primaria porque siempre había trabajo que hacer, entre ordeñar a las vacas y cocinar para los peones que trabajaban la tierra. Así transcurrió su infancia entre el

trabajo y el maltrato de aquella que usurpaba el lugar de su difunta madre.

Josefina creció y a temprana edad conoció el amor de su vida, Herminio Ramírez, quien se robó la joya más preciada de muchos pretendientes; siempre fueron dichosos y felices aún en la adversidad, por qué cuando las cosas se pusieron feas por la guerra, tuvieron que pasar por situaciones muy desfavorables. Para 1980 Herminio y algunas familiares de Josefina lograron escapar de la masacre del Sumpul en Las Aradas, pero esa iba a ser una guinda de ir de ningún lugar a ninguna parte, porque no fue ni la primera ni la última vez en que iban a tener que salir corriendo.

Cuando la guerra arreció, las patrullas militares tuvieron mayor presencia en la zona y también empezaron a volverse más brutales; en una ocasión en la cual afortunadamente lograron huir, los soldados le prendieron fuego a su casa; Josefina y su familia perdieron todo excepto la ropa que llevaban puesta; de no ser por la solidaridad que creo el fenómeno de la guerra entre la población civil afectada, no habrían sobrevivido a este periodo.

En otro momento les tocó salir corriendo de la casa; un guerrillero les pasó avisando que había un operativo. En esta desafortunada ocasión el operativo incluía bombardeo aéreo en zona civil... "Apurate mujer" le dijo Herminio, mientras se abalanzó sobre Josefina y sus hijos tirándolos por un bordo de tierra; justo tras de ellos caía una bomba de quinientas libras, y luego como si nada a seguir corriendo. En una de tantas les tocó irse con otra gente del pueblo a campamentos civiles en La Montañona, porque la población ya no estaba segura en sus hogares, de manera que no hubo más remedio que huir a la montaña con todo y los niños.

El conflicto había arreciado tanto que ni siquiera se podía bajar de la montaña por provisiones y la poca comida que tenían estaba por terminarse; Josefina amamantaba a su hijo de diez meses, aunque haciendo cuenta en retrospectiva dice no saber como es que aún

brotaba leche de sus pechos, pues pasaron días sin comer; su hijo de dos años les suplicaba por comida, lo que les partía el corazón porque no tenían nada que darle. En ese momento Herminio decidió que tenía que bajar hasta su casa por provisiones aún a costa de perder la vida; los azares del destino le permitieron volver con bien; sin embargo, sólo llegó para ver morir a su hijo de inanición en manos de Josefina. Tuvimos que enterrarlo allí en la montaña y luego seguir la guinda porque el combate y los bombardeos se habían incrementado.

Les tocaba caminar de noche junto a los combatientes del FMLN y en el camino se toparon con una posta militar, los civiles tuvieron que seguir en medio de las balas, así hasta poder alcanzar un lugar relativamente seguro, tuvieron que abandonar su terruño; es más, toda la zona que abarca el cantón Las Minas, La Ceiba, El Cichuite, El Jícaro y el caserío La Laguna, fue permanentemente inhabitado durante el periodo más cruento del conflicto armado y solo fue repoblada hasta principios de los años noventa.

Este es solo un fragmento de la historia de Josefina, historia que fue muy similar a la de otras muchas mujeres y muchos hombres que vivieron en la zona colindante a La Montañona durante la época del conflicto armado en El Salvador; la montaña entonces se ve hoy día transmutada en un símbolo de los duros días del conflicto: todo aquel que viva en las perimetrías y que tenga su raíz en esas tierras, sin duda se sentirá identificado con ese pensamiento; la guerra dejó a su paso un poco más que los amargos recuerdos de esos momentos convulsos.

Es importante tener en cuenta que la interpretación de materiales a profundidad desde una perspectiva arqueológica podría aportar cuantiosamente al realce de la zona como un patrimonio local de gran importancia para la historia Chalatenango y del país, como sostiene Alfredo Gonzales Ruibal (2010; 15): “la arqueología que permite el retorno de lo reprimido, nos hace enfrentarnos a los

traumas del pasado, hacer justicia a los represaliados y construir una sociedad más democrática, fundada en una memoria de libertad y no en el silencio”.

De ahí que el registro, preservación y difusión de los elementos materiales vinculados al periodo del conflicto tengan una importancia significativa para la puesta en valor de la memoria colectiva en torno a dicho espacio físico.

En la actualidad existen vestigios físicos que dan cuenta de la guerra y de cómo la montaña fue un lugar estratégico; existen diseminados en el bosque un complejo de trincheras que bien supera las veinte unidades. Son variadas en cuanto a formas y tamaños; algunas son tan cortas que apenas alcanzan los seis metros; otras, en cambio, alcanzan distancias superiores a los quinientos metros y cruzan buena parte del terreno.

Existen además cráteres dejados por el bombardeo aéreo, que pueden alcanzar diámetros que oscilan entre los 10 y 8 metros y pueden tener una profundidad de más de 2 metros; existen además los vestigios propios de la RFM, un complejo de tatús que puede ser dividido en tres grupos; los mismos forman parte de la cultura material que fue producto del conflicto. Estos pueden ser divididos en tres sectores: “El Campamento de RFM”, “La Planta” y “El Hospitalito”.

El Campamento: Este es el complejo más importante de la zona de la montaña, pues aquí funcionaba la radio directamente. Se ubica en las coordenadas GPS: N 14° 07´ 54 y O 88° 54´ 25 y esta conformado por cuatro estructuras con una orientación espacial que va de sur al norte, partiendo de la cabina de transmisiones, una estructura compuesta, pues parte de ella está excavada en la tierra y sobre ella yace un techo, el cual es cubierto por hojas de pino para poder camuflarlo; esta estructura ocupa un espacio de 7.0 x 3.5 m y alcanza una altura de 2.5 m. Junto a ella, a unos siete metros en dirección norte y en posición este, se encuentra un domo aislado; la entrada es de 0.8 x 0.8 m

y tiene una profundidad de 1.7 m el domo tiene una dimensión de 2.5 x 1.25 m y una altura máxima de 1.25 m.

Avanzando hacia el norte, a unos 13 metros de la cabina de transmisiones, encontramos dos estructuras más ubicadas una frente a la otra; la ubicada al oeste tiene una entrada de 1.25 m/h x 0.7 m y 2.20 m, la cúpula se orienta hacia el sur y tiene una dimensión de 4.25 m x 1.25 m alcanza además una altura máxima de 1.75 m.

La otra, ubicada al este, tiene dimensiones que van de la siguiente manera, una entrada de 1.25 m/h x 0.7 m ancho y 2.25 m de profundidad; a ello sigue un túnel de 4 m que dirige hacia la cúpula; la misma tiene una dimensión de 3.5 x 1.5 m y que alcanza una altura máxima de 1.5 m.

La Planta: Esta estructura constituye una de las más delicadas del complejo, pues está constituida por dos domos, uno de ellos colapsado parcialmente. Está ubicada en las coordenadas GPS: N 14° 07' 37 y O 88° 54' 15; la entrada a este tatú es de 0.8 x 0.8 m en un espacio que alcanza una altura de 1.8 m, a ello sigue un túnel de 2.5 m de largo x 1 m de ancho y que alcanza una altura de 1.25 m; en este punto se bifurcan los caminos. En posición oeste yace el domo colapsado que tiene una dimensión de 2.5 x 2.5 m; su altura es difícil de determinar por el colapso del techo; no obstante se asume que pudo haber estado acondicionado para permanecer de pie.

En dirección nor-este y a 3 m de profundidad se encuentra el segundo domo, este tiene un espacio total de 3 m x 3 m y alcanza una altura máxima de 2.25 m, un espacio donde se puede estar fácilmente de pie.

El Hospitalito: De todo el complejo esta es la estructura que en mejor estado de conservación se encuentra; se ubica en las coordenadas GPS: N 14° 07' 36 y O 88° 54' 33 y se supone fungió como clínica para la curación de heridos. Esta tiene una orientación oeste-este y tiene una entrada de aproximadamente

0.8 x 1.25 m; el primer domo tiene un largo de 5.3 m y un ancho de 1.5 m, con una altura máxima de 1.85 m; justo al centro del mismo y con una orientación hacia el sur, yace un segundo domo de 2.65 x 1.55 m y que alcanza una altura de 1.75 m.

Estos tatús forman parte del paisaje actual; son un patrimonio local de importancia. La montaña alberga muchas evidencias del periodo del conflicto armado; andando por sus veredas es posible encontrar casquillos de bala, esquirlas de bombas y vestigios de ropa militar; incluso arboles con numerosos impactos de bala. Puede decirse que La Montañona cuenta por si misma la historia del conflicto a través de todos estos elementos de cultura material.

CONCLUSIÓN

A lo largo de este capítulo hemos visto cómo La Montañona se convirtió de un lugar de recursos naturales y de explotación agrícola a un importante y estratégico lugar para la guerra. En el interior del bosque operó la radio Farabundo Martí desde enero de 1982 y su estancia se prolongó entre la persecución y el constante traslado a diferentes puntos de dicho espacio geográfico, por lo que puede decirse operó en toda la montaña; además, se convirtió en un lugar de refugio civil y en un símbolo de la guerra para las poblaciones circundantes quienes en la actualidad ven hacia el coloso como ver hacia los duros días del conflicto. Los cambios en el paisaje acontecidos durante este periodo temporal han marcado la historia reciente del sitio y forman parte del imaginario colectivo en cuanto a la identidad de sus habitantes.



FUENTE: Geraldo Najarro, 2014.

CAPÍTULO 5

EI SURGIMIENTO DE UNA COMUNIDAD

Este capítulo muestra la vida en el caserío La Montañona desde una perspectiva etnográfica, que aborda la historia del asentamiento desde la ocupación del terreno hasta la consolidación de una comunidad emergente en construcción de su identidad. También toca aspectos como la economía semicampesina y fundamentada en el sistema de cultivo de la milpa, la religión como un aspecto determinante para los sujetos sociales y las implicaciones específicas del contexto, los grupos domésticos como base de la organización social, la política como un elemento que rige en buena medida la cotidianidad y la idiosincrasia donde se encuentran elementos de continuidad y discontinuidad cultural que son particulares del caserío; cada uno de estos ítems tienen importancia en el día a día de la comunidad.

CAPÍTULO 5

EL SURGIMIENTO DE UNA COMUNIDAD

5.1 EL SURGIMIENTO DE UNA COMUNIDAD

El convulso proceso del conflicto armado en El Salvador se prolongó por doce años; no obstante, para 1985 parecía estar bastante claro que la solución al mismo no llegaría por la vía militar. A pesar de la gran inyección de capital norteamericano, la FAES no había sido capaz de sacar de las zonas de control a la guerrilla, que contaba con una base social muy amplia.

La solución llegaría por la vía política; dicho proceso sería complicado y tendría que atravesar distintas etapas de negociación. Para la década de 1990 dicho proceso se aproxima más a la concreción; sin embargo, hay sectores oscuros en su historia que bien pudieron detener la llegada de los Acuerdos de Paz: el asesinato del Comandante Jesús Rojas el 11 de abril de 1991 en Arcatao, bien puede ejemplificar esto.

El asesinato de Rojas se da justo después de ofrecer una conferencia de prensa en dicho municipio del oriente de Chalatenango; en la misma había dado ciertos detalles de las negociaciones con el Gobierno de El Salvador; además, él era una pieza fundamental de la comisión negociadora del FMLN. Debido a ello, su muerte fue una noticia muy difundida en los rotativos de la época:

“... es evidente que el alto mando, al decidir el asesinato de Antonio Cardenal -verdadero nombre de Rojas -, intentó hacer una provocación para la ruptura de negociaciones y dejar claramente establecido que hará uso de todo su aparato militar para tratar de impedir que el FMLN presente sus posiciones ante toda la nación, y participe de la vida política del país” (Diario Latino; 1991).

De acuerdo con el testimonio de José Roberto Lazo, comunicador de Tutela Legal del Arzobispado de San Salvador, quien en su momento fuera delegado

por dicha institución para informar a la Comisión de Derechos Humanos del FMLN en México sobre el asesinato de Rojas, dijo que pudo haber detenido la negociación por parte de la izquierda, según refiere, principalmente por que Rojas era elemental dentro de la comisión negociadora del FMLN, las opiniones en cuanto a seguir con el proceso se dividieron a favor y en contra.

A pesar de este duro golpe para el FMLN, las negociaciones con el gobierno siguieron su curso, pues ya se había avanzado suficiente en esa materia y se arriesgaba todo el proceso de negociación; al final, la comandancia general del frente decide no caer en el juego de la provocación por parte del gobierno y seguir adelante con el proceso que había iniciado en 1990 y que cronológicamente puede describirse de la siguiente manera:

**CUADRO 2
 PROCESO DE PACIFICACIÓN**

Lugar	Fecha	Evento
Ginebra, Suiza	4 de abril de 1990	Diálogo en que se establecen normas: Terminar el conflicto por la vía política. Impulsar la democratización del país. Garantizar el irrestricto respeto a los derechos humanos. Reunificar la sociedad salvadoreña.
Caracas, Venezuela	21 de mayo de 1990	Se elabora una agenda.
San José, Costa Rica	26 de julio de 1990	Acuerdo sobre derechos humanos.
Distrito Federal, México	27 de abril de 1991	Se negocia la transferencia de tierras.
San Salvador, El Salvador	26 de julio de 1991	Formación de ONUSAL.
San Salvador, El Salvador	13 de enero 1992	Cierre de los acuerdos.
Distrito Federal, México	16 de enero 1992	Firma de los Acuerdos de Paz.

Fuente: Los Acuerdos de Paz en El Salvador (1992) Iosu Perales. 2009

La firma de los Acuerdos de Paz representaba un cambio significativo en el orden social del país; sin embargo, los cambios en lo económico y lo social son por mucho una de las mayores deudas políticas con la sociedad salvadoreña. Aún en la actualidad; la polaridad política ha sido uno de los factores que ha

limitado el ejercicio democrático y ha impedido en muchos casos que proyectos de beneficio social se echen a andar o continúen siendo ejecutados. Para la época en contexto dominaba en el imaginario colectivo en general una visión de esperanza de cese de hostilidades y cambio social.

Uno de los puntos en que había mayor interés a nivel nacional era el acceso a la tierra; sin embargo, a nivel gubernamental hubo gran resistencia a ello debido a la presión que imponían las elites sociales sobre el aparato institucional, de acuerdo con los Perales (2009: 6), el FMLN se había inclinado por dos vías: la primera era “la transferencia de tierras para la reinserción de excombatientes y de desmovilizados del ejército” y la segunda “el Foro para la Concertación Económica, con el objetivo de promover acuerdos entre los sectores laboral, empresarial y el gobierno, que abordaran los graves problemas del país en materia y, en particular, un Plan de Reconstrucción Nacional sobre la base de un desarrollo integral de las zonas afectadas por el conflicto.”

Respecto a la primera vía, el reparto de tierras, el autor amplía:

“los Acuerdos de Paz son bastante ambiguos en cuanto a la transferencia de tierras, asignando la responsabilidad de su concreción a COPAZ (Comisión Nacional para la Consolidación de la Paz). Hay que indicar que el FMLN siempre defendió que la distribución de la tierra no se limitara a ex combatientes y ex soldados, sino que incluyera a una amplia base campesina pobladora de las zonas de conflicto durante la guerra, o sea a cerca de 200 000 familias tenedoras de tierras. La transferencia debía ir acompañada de un programa de crédito a treinta años de plazo y tasas de interés fijas, de un 6% y con cuatro años primeros de gracia” (Perales I.; 2009; 8).

El caserío La Montañona objeto de estudio en la presente investigación, surge como producto de esta negociación, concretizado en el Programa de Transferencia de Tierras. Para tener una visión más clara de la forma en que

estas tierras eran dadas a los beneficiarios debemos tomar en cuenta el universo total de los mismos, de acuerdo con la propuesta de la ONU el PTT debería beneficiar a un total de 7,500 ex combatientes del FMLN, 15,000 desmovilizados de la FAES y un total de 25,000 tenedores, estableciendo para ello una superficie territorial mínima de 62,500 mz. y una máxima de 125,000 mz..

De acuerdo con un documento de FUNDE (Hernandez y Dada. 1996: 14), para el FMLN, se asignó entre excombatientes y tenedores de tierras un total de 29, 266; habiéndosele transferido a 19, 591(entre excombatientes y tenedores) equivalente al 64.9% ubicados en 80, 787.28 manzanas de terreno distribuidos así:

**CUADRO 3
 BENEFICIARIOS DE LOS PTT**

Beneficiarios	Origen de propiedad	Total de manzanas	Promedio individual
3,950	Estado	18,127.29 mz	4.63mz/4,280. 86 colones x mz (489.24\$)
15,661	Privada	62,589.99 mz	4mz/7,012.30 colones x mz (801.40\$)

Fuente: FUNDE 1996.

El terreno total de 508 mz que corresponde a La Montañona fue repartido entre 155 beneficiarios, que obtuvieron el terreno pro indiviso y el mismo habría sido negociado con el último dueño del inmueble Julio Santos, quien como pudo apreciarse en el capítulo anterior había comprado la tierra a Siriaco León con la intención de mantener una hacienda ganadera. Este es un recuerdo muy presente en el pensamiento de los primeros pobladores que habitaron el área; los mismos lo ven en retrospectiva como un proceso difícil, pues en primer momento las cosas eran adversas.

De acuerdo con don César Alas, uno de aquellos primeros habitantes del sitio y uno de los principales referentes de la comunidad, (ha fungido como presidente

y vicepresidente de la Asociación de Desarrollo Comunal (ADESCO local), la llegada a la montaña en febrero de 1993 fue una experiencia dura, principalmente por las características del terreno: los potreros de la antigua hacienda plagados por la zarza, un arbusto espinoso que crece abundantemente en estado silvestre.

Don César relata que ellos ocuparon el lugar cuando el terreno aún estaba en negociación con el último dueño, Julio Santos; en ese primer momento las improvisadas viviendas de 11 familias se construyeron cerca de una pequeña quebrada. Eran, básicamente, campamentos temporales, pero pronto con la ayuda de la Fundación de Cooperativas (FUNDACOOOP) comenzaron a aserrar para poder edificar sus viviendas; posteriormente, la ONG Plan Internacional les ayudó a llevar agua potable desde los nacimientos hasta las viviendas por medio de poliductos.

Para 1994 había una representación total de 33 familias; no obstante, pronto algunas de ellas migrarían hacia otros lugares, debido a que la tierra había sido adquirida pro indivisa buscando la preservación del bosque y no se podía cultivar en ella.

Muchos no lograron adaptarse a esta forma de tenencia de la tierra y entonces partieron del lugar, ya que el cultivo de la milpa, entendiendo esta como un sistema de cultivos integrado que incluye maíz, frijol, calabazas y hortalizas, representa la base económica de las familias campesinas y por tanto, se convierte en un elemento vital para el desarrollo de las mismas. Las familias que se quedaron lograron subsistir en el sitio alquilando terrenos fuera del área del bosque para poder sembrar sus milpas.

El momento de llegada al sitio es memorable para los que habitan desde entonces en La Montañona; es un proceso presente en la idiosincrasia del caserío. María Helena Calderón, una mujer septuagenaria y oriunda de El Sitio,

Ojos de Agua, relata con cierta nostalgia aquellos momentos de ocupación primera.

Según recuerda pasados los Acuerdos de Paz los jefes de campamento en su localidad (El Sitio) convocaron a una reunión en La Montañona; ésta era de carácter informativo y para que la gente reconociera el terreno; posteriormente se trasladaron al sitio y se asentaron de forma improvisada.

Con ellos había aserradores que preparaban el material con que se construirían las viviendas. En un primer momento, rememora María Helena, fue difícil por que les tocaba acarrear las tejas para la casa desde muy lejos, ella fue a vivir ahí con su hija, que en ese momento era una adolescente y la adaptación a este nuevo entorno no fue fácil, incluso aclimatarse a la montaña fue tarea ardua.

Las familias que fueron beneficiadas provenían básicamente de dos lugares: uno era el cantón El Sitio, Ojos de Agua, y el otro era el cantón Los Prados, La Laguna. Esto es importante por que marca la forma en que se extienden las redes de solidaridad del grupo; es decir, las muestras de solidaridad serán más efectivas entre los miembros originarios de cada uno de los lugares. Otro factor a considerar es que en algunos casos, los originarios de cada uno de los sitios pueden estar emparentados, por lo que se refuerza la empatía y el sentido de pertenencia.

Según recuerda María Helena, en un principio fue muy difícil; ella, su hija y el perro, dormían al lado de un fogón que les proveía de calor para soportar la fresca noche montañesa; aún no había ninguna edificación que las protegiera de la inclemencia del medio.

Los aserradores trabajaban para sacar la materia prima con que se construirían las primeras viviendas y ella los proveía de tortillas para su alimentación, una tarea nada fácil, pues cada fin de semana bajaba a traer dos medios (32 libras)

de maíz. Un gran esfuerzo considerando las condiciones e inclinación del terreno por el cual se accede al área; posteriormente obtuvo la madera para edificar su vivienda que con el tiempo y con ayuda de su hijo menor reforzó con ladrillos.

Durante la primera etapa de ocupación asegura que estuvo a punto de abandonar, pero logró resistir y establecerse; en la actualidad dice ser afortunada de vivir en un lugar con un clima tan privilegiado y no piensa moverse del mismo hasta el día en que fenezca.

En una ocasión, platicando con habitantes de su antiguo cantón (El Sitio), se enteró de que iban a alumbrar el lugar e iban a pavimentar la calle de acceso; aquellos habitantes le preguntaron si volvería a esas tierras, a lo que ella respondió que “ni aunque hicieran la calle de oro” regresaría a aquel lugar, aseveración que denota un fuerte sentido de identidad y pertenencia con su actual domicilio, lo cual no es extraño considerando todo el esfuerzo que conllevó instalarse en él.

La gran dificultad de establecerse pasa por dos niveles: en primer lugar ha primado la determinación de los individuos para llevar a cabo tan ardua tarea; en segundo lugar, debe señalarse el total abandono por parte de la municipalidad de Concepción Quezaltepeque para con el caserío La Montañona: en los 21 años que tienen de existir como comunidad solo en los últimos tres años entre 2012 y 2015 han recibido apoyo por parte de la misma.

La razón para ello radica en que dicha municipalidad ha sido siempre de derecha, “Alianza Republicana Nacionalista” (ARENA), mientras que la comunidad esta conformada por ex colaboradores de la guerrilla, una diferencia ideológica que les ha costado el aislamiento del municipio. Es solo con la última gestión municipal de izquierda (FMLN) que se han mostrado avances en cuanto a servicios básicos como acceso, salud y alumbrado entre otros.

En la identidad local existen elementos de continuidad cultural relacionada con los lugares de orígenes de la población y elementos de discontinuidad cultural relacionados al nuevo paisaje donde se realizan las actividades cotidianas, pero más allá de estos elementos se encuentra la construcción de una identidad fundamentada en nuevas tradiciones que reinventan una idiosincrasia acorde al nuevo paisaje cultural y sus necesidades como grupo social.

5.2 LA ECONOMÍA MONTAÑESA

La economía del caserío La Montañona descansa sobre la base de la agricultura, la milpa, un sistema rotativo de cultivo que combina principalmente el maíz y el frijol pero que puede incluir calabazas, chiles, tomates y otras hortalizas; dicho sistema permite producir los granos básicos que constituyen la dieta anual de las familias, en la mayoría de los casos con mano de obra familiar.

Dicha práctica tiene además un origen ancestral en Mesoamérica, una de las prácticas utilizadas por Paul Kirchhoff (1943; 9) para describir culturalmente la región. Cerca del 87% de la población total, equivalente a veinte familias dependen de dicho cultivo como actividad económica principal, por lo que se puede asegurar que se trata de una comunidad campesina; sin embargo, debe de tomarse en cuenta que cuando es posible este sistema se combina con otros medios para la obtención de beneficios económicos.

Eric Wolf define al campesinado como un elemento subordinado dentro de la estructura social; el mismo es caracterizado por un modo particular de producción que choca con los intereses del gran capital; es decir, los campesinos se rigen bajo una lógica de subsistencia que persigue la satisfacción de las necesidades inmediatas, como la alimentación del grupo familiar, una lógica que dista mucho de la capitalista fundamentada en la acumulación de capital.

Con ello no se excluye al campesino del modelo económico; se integra a la economía local, pues vende los excedentes de su producción anual y en algunos de los casos productos destinados al comercio (como el chan); sin embargo, el margen de ganancias es mínimo, por lo que la lógica de acumulación: $D - M - D^1$ donde D = dinero, M = mercancía, D^1 = ganancia, carece de significado; más bien tenemos un efecto de continuidad cultural propio de la identidad campesina.

Ahora bien, la siembra de la milpa dominante como actividad económica es combinada con otras formas de obtención de ingresos, incluyendo la fabricación de artesanías, aserrar madera, comercio al detalle (tienda), remesas, albañilería, etcétera; del mismo modo se incluye la cosecha de frutos y chan como un agregado de las actividades agrícolas; el último es uno de los productos que deja mayor margen de ganancia debido a que el quintal puede llegar a venderse en 200 \$. La actividad económica en ese sentido es bastante limitada por lo que la obtención de ingresos se vuelve una tarea difícil.

Es necesario entender a detalle la dinámica económica que rige la cotidianidad del caserío. Por ejemplo la mayoría de agricultores se ve obligado a alquilar tierras para producir sus cultivos; cerca de 83% incurre en gastos de alquiler, así mismo invierten en gastos de insumos agrícolas como los pesticidas, cuyos precios pueden oscilar entre los 15 y 24 dólares el litro; herbicidas, que rondan los 20 dólares por garrafa de 5 litros; y abonos, cuyos precios pueden oscilar entre los 40 y 60 dólares por saco de dos quintales.

A estos gastos habría que sumar el correspondiente a mano de obra; si bien es cierto que la mayoría de productores utiliza a la familia como fuerza de trabajo, algunos se ven obligados a hacer uso de fuerza laboral no familiar: un total de 34.5%, equivalente a 8 personas son requeridas para el trabajo en las milpas, a ellas se les cancela 7.00 \$ por día de trabajo, salario que no incluye alimentación.

Quienes no contratan personal para la manufactura de la milpa usualmente hacen uso de la mano vuelta, que puede describirse como un intercambio solidario que se lleva a cabo entre familiares y amigos, trabajando en las milpas del modo “hoy por ti, mañana por mi”; este sistema de intercambio deja entre ver las redes de solidaridad que se establecen entre los sujetos y que, como se ha dicho, puede incluir familiares y amigos.

Las faenas del campo constituyen la principal ocupación de los hombres adultos y jóvenes dentro de la comunidad; estas faenas dan inicio en los meses de marzo y abril, meses en los que se comienza a preparar la tierra para la futura siembra.

Durante este proceso se procede a limpiar las tierras de malas hierbas; en algunos casos la faena se realiza de forma manual utilizando herramientas como el machete o la Cuma; también puede realizarse la quema de las mismas aunque esta es una práctica peligrosa pues en época seca puede causar incendios; del mismo modo puede hacerse uso de herbicidas agroquímicos.

En mayo con la llegada de las primeras lluvias, da inicio el cultivo del maíz y el frijol; en los meses siguientes se abona la tierra, una vez en junio y otra en julio; en este mes se recolecta la cosecha de frijol, pero en agosto se cosecha una parte de maíz fresco (elote), que se destina a la fabricación de atol y tamales, mientras que buena parte de la siembra es doblada para el secado de las mazorcas.

Es usual que entre agosto y septiembre se vuelva a sembrar frijol, una vez las plantas de maíz han sido dobladas; en esta fecha también se realizan los cultivos de maicillo, el cual se abona un mes después; en octubre las mazorcas que yacen en las milpas dobladas están secas y son recolectadas para su almacenamiento en silos. Durante noviembre y parte de diciembre se colecta la segunda cosecha de frijol; en enero y parte de febrero se recolecta el maicillo.

Este modo de producción no deja mayores remanentes económicos a los productores, sin embargo parece ser un elemento fuertemente arraigado entre la población del área rural. Este hecho parece obedecer a un fenómeno de identidad cimentado sobre la base de la continuidad cultural, pues desde tiempos ancestrales el cultivo de la milpa constituye el pilar dietético de los habitantes de mesoamérica.

Los agricultores de La Montañona, sostienen la idea de que el maíz es parte elemental de sus vidas, de forma tal que sin la milpa no tendrían forma de seguir adelante. A lo largo de esta investigación se ha permitido confirmar con hechos dicha aseveración; todo en cuanto a la producción de la milpa, su cosecha y posterior almacenamiento es de importancia para las familias. En 2014 hubo mucha preocupación en torno a la producción agrícola, pues se preveía que sería un año con sequía; no obstante, el particular clima de la montaña permite que los agricultores tengan fuentes de irrigación extrayendo agua de las quebradas por medio de poliductos para los cultivos, por lo que no se vieron afectados por las irregularidades climáticas, no así los vecinos de zonas de valle.

Como se ha señalado, la milpa es la actividad económica principal en el caserío; sin embargo, existen otras fuentes generadoras de ingresos que en algunos de los casos se combinan con la producción de la milpa.

Desde febrero de 2013 a marzo de 2014 se ejecutó un proyecto de habilitación del acceso principal a la comunidad; dicho proyecto significó beneficios para la comunidad, principalmente por que hasta el momento de la habilitación solo podían acceder vehículos todo terreno; en la actualidad, una mayor variedad de vehículos puede subir hasta el caserío y eso ha promovido la diversificación del comercio en la zona, aunque el beneficio directo más representativo fue que dicho proyecto significó una fuente de empleos para la población local: una

buena cantidad de hombres se emplearon en dicha tarea, ganando en promedio \$ 8.5 por día.

Es necesario destacar que los habitantes de la comunidad están preparados para asumir diferentes tareas; muy posiblemente la lejanía con otros pueblos ha posibilitado dicha situación, es decir, desarrollar conocimientos prácticos sobre, mecánica, albañilería, fontanería y agricultura, lo que les ha permitido salir adelante por sus propios medios.

Si bien existe una marcada división del trabajo social, se debe destacar que las mujeres de La Montañona son una parte activa e indispensable dentro del sistema económico. El día promedio inicia a las 4:00 a.m.; cuando se levantan para preparar los alimentos de sus parejas e hijos que se irán a trabajar a la milpa cerca de las 5:30 a.m.; en la mayoría de casos el rol de la mujer se relega al trabajo doméstico y el cuidado de los niños, no obstante algunas de ellas participan activamente en la obtención de recursos económicos para la familia.

Una de las actividades en que se involucran es la fabricación de hamacas, al menos un 13% de la población femenina. Las hamacas son fabricadas al interior de las viviendas, usualmente en los corredores de las casas; el material es brindado por comerciantes del vecino cantón Llano Grande, quienes cancelan dos dólares por la elaboración de una hamaca, tarea que usualmente consume un día entero a las mujeres, repartido entre los trabajos domésticos; así, si una mujer hace cinco hamacas en la semana obtiene una remuneración de diez dólares al final de la misma.

Otra actividad productiva en la que las mujeres de la comunidad participan, es la producción de tortillas y pupusas, actividades esporádicas que pueden obedecer a su consumo en fechas especiales. otros rubros en que este sector contribuye a la actividad productiva familiar tiene que ver con proyectos de desarrollo local; durante 2013 y parte de 2014 se desarrollaba un proyecto de

reforestación por parte de La Mancomunidad La Montañona, donde se cancelaba cinco dólares por jornada (de medio día); la participación era totalmente femenina.

Una de las actividades económicas mejor remuneradas al interior de la comunidad es el aserrado de madera; un 22% de la población total dedica sus esfuerzos a este rubro y obtienen ganancias de hasta 30 dólares diarios. Dicha actividad esta regulada por el plan de manejo sobre el área forestal; asociada a la misma en el último trimestre de 2014 se inauguró un taller de carpintería en el cual se preparó a diez personas en el arte de trabajar la madera. Se espera a largo plazo que la producción de artesanías sea una fuente de ingresos regular para la comunidad.

Un último factor que incide en el ingreso de recursos económicos a la comunidad está relacionado con el turismo; existe una iniciativa por parte de la Cooperativa de Beneficiarios de La Montañona, CORBELAM (que incluye a los 155 propietarios del terreno) encaminada a la explotación turística del área; para ello se utiliza cierto tipo de infraestructura para recibir turistas.

Por iniciativa de la cooperativa se construyó un hostel, un centro de interpretación ambiental y miradores; la mala calidad del acceso ha impedido en parte el desarrollo favorable del turismo en la zona, el hostel tiene un costo económico, de \$4.00 por persona y el ingreso al bosque \$1.00 por persona; lastimosamente esta actividad tiene mayor auge solo durante los fines de semana y temporadas de vacaciones como en Semana Santa, agosto y diciembre.

Los fondos recaudados durante el año son repartidos entre los 155 propietarios en una asamblea anual que se realiza en diciembre; además, el turismo contribuye a la economía local por medio de la elaboración de alimentos para el consumo de los turistas por ejemplo. Lastimosamente el proyecto no rinde lo

que debería; es por ello que este tipo de investigación puede llegar a ser importante, pues puede contribuir a la economía local por medio del turismo, desarrollándolo de manera sustentable; buena parte de la información aquí reunida puede ser utilizada para la capacitación de guías locales sobre los recursos culturales que ofrece el espacio físico.

Hemos visto hasta acá, como la economía del caserío reposa sobre la base de un sistema de cultivo que funciona bajo una lógica eminentemente de subsistencia y de cómo este sistema a su vez puede ser integrado a una dinámica con otras fuentes de obtención de recursos, como una variedad de oficios donde hombres y mujeres toman parte.

En algunos casos (al menos 26% de la población) la economía local puede ser ampliada por el envío de remesas; no obstante debe de tenerse en cuenta que los índices migratorios del caserío son mínimos, amparados en el cumulo total de la economía local definimos a la comunidad como “semi-campesina”. Se retoma el concepto del Antropólogo Carlos Lara (Joya de Cerén), para definir a una comunidad que si bien basa su economía en una lógica de subsistencia, también hecha mano de la contratación asalariada cuando es posible, teniendo en cuenta que dicha característica no es un estado temporal sino constante entre los individuos:

“Algunos autores, como Luisa Paré (1977) han acuñado el concepto de semiproletariado agrícola, para referirse a estos agricultores que producen bajo una lógica de subsistencia pero que al mismo tiempo se contratan asalariadamente. Yo prefiero utilizar el concepto de semicampesino pues, como ha quedado demostrado en este trabajo, la base del sistema económico sigue siendo la economía de subsistencia” (Lara C.; 2003; 66).

Debe tenerse en cuenta que los miembros de la comunidad, en principio y por continuidad cultural se han desarrollado bajo la forma tradicional del

campesinado; pero, una vez instalados en el naciente caserío han tenido que echar mano de los medios disponibles para la obtención de recursos, lo que incluye formas de trabajo asalariado, de ahí que el concepto semicampesino sea adecuado para su definición en el campo de lo económico.

Como consideración final en el ámbito de lo económico se debe de tomar en cuenta que la participación de Fundaciones y Organizaciones No Gubernamentales (ONG's), debería de ser integral y estar encaminada a la auto sostenibilidad de los proyectos que implementan en la zona, pues muchas veces, las mismas terminan por volver a los habitantes de las comunidades dependientes de la inyección de fondos que las mismas representan, de manera que una vez estas abandonan el sitio los proyectos caen en desuso; por ello la planificación e implementación de proyectos debería de estar acompañada de un conocimiento acertado de las necesidades y capacidades de las poblaciones en que se pretenden implementar.

5.3 RELIGIÓN

En el ámbito de lo religioso, se tiene en el caserío La Montañona que la mayoría poblacional profesa la fe católica 74%, por lo que no es extraño que la misma tenga su propia iglesia; aunque también existe parte de la población 26% que practican la fe desde el protestantismo, no obstante no cuentan con un espacio físico establecido para el desarrollo de sus rituales. El fenómeno de la religión influye sobre la producción de valores al interior de la comunidad, por lo que un conocimiento certero de la religión ayudará a entender parte de las dinámicas sociales que acontecen en la cotidianidad.

En la zona de Chalatenango, en cuanto a religión se refiere, la teología de la liberación generó un gran impacto; las comunidades amparadas en esta corriente defendían sus derechos como algo legítimo y justo, antes y durante el periodo del conflicto armado.

Este proceso de conflicto social, dio pauta a la creación de identidades en nuestro país, generando dos grandes polos, mismos que -merece la pena señalar- persisten hasta nuestros días; estas identidades fundamentadas en ideas políticas se han interiorizado tanto en la configuración mental de las poblaciones más afectadas por el conflicto que tienen su manifestación en fenómenos religiosos, por lo que se vuelven objeto de estudio propio de la antropología.

Las comunidades originarias de la población que actualmente compone el caserío La Montañona, es decir, Los Prados de La Laguna y El Sitio de Ojos de Agua, fueron influidos por esta corriente del catolicismo, de ahí que no sea extraño que en la comunidad esta tendencia se reproduzca; de hecho, en el imaginario colectivo del caserío, se espera que un día el mismo pueda llevar como santo patrono a Monseñor Oscar Arnulfo Romero; para ello por supuesto hace falta la canonización de este personaje histórico por parte de El Vaticano.

Un hecho que demuestra claramente esta intención al interior del caserío es que, si bien es cierto la población del sitio acontece durante la segunda semana de febrero de 1993, las fiestas en conmemoración de dicho evento acontecen hacia finales de marzo coincidiendo con el asesinato de Romero.

Esto no debe de parecernos extraño, dado que como bien sostenía Emile Durkheim (1968) en su obra clásica *Las Formas Elementales de La Vida Religiosa*, por medio de la religión se representa a la sociedad en que se vive o en sus propias palabras, la religión “es, ante todo, un sistema de nociones por medio de las cuales los individuos se representan la sociedad de la que son miembros.” Vemos en ella una idea muy básica pero que a la vez es totalmente aplicable al caso que acá se presenta.

La imagen de Monseñor Romero es un icono para la comunidad pues representa la lucha por la justicia social sostenida en la santa palabra; es por

ello que su figura ocupa un lugar especial en el imaginario local y es, además, parte del conglomerado simbólico que configura la identidad montañesa.

Existe además un evento ritualizado en torno a la figura de Monseñor Romero; el mismo se lleva a cabo en martes santo y es conocido como el Romero Crucis y consiste básicamente en un vía crucis ofrecido a Romero; este es organizado en coordinación entre la parroquia de La Laguna y el caserío La Montañona.

Dicho vía crucis da inicio en El Camalote y recorre toda la calle de acceso a la comunidad hasta el bosque, donde culminan las 14 estaciones y se realiza una misa conmemorativa; esta actividad es una verdadera muestra de fe que incluye en buena medida una visión sacrificial; el camino es largo y duro para realizarlo a pie, pues se extiende por seis kilómetros y durante el evento es posible ver personas que realizan el recorrido con los pies descalzos.

Este evento en particular marca la semana mayor de la feligresía católica local, en primera instancia por que funciona como un ritual de reafirmación de la identidad partiendo del símbolo de Monseñor Romero; en segundo lugar, es una clara muestra de que esta comunidad emergente está creando sus propias tradiciones; por último pone de manifiesto la importancia del espacio (el bosque), como un lugar para la memoria.

De acuerdo con Don Fabián López, habitante local y feligrés católico activo, dicha actividad tiene más de 10 años de llevarse a cabo año con año y es una de las festividades religiosas más importantes para la comunidad.

La comunidad católica se organiza en torno a un comité de “celebradores de la palabra” quienes se encargan de organizar y celebrar reuniones semanales por si mismos en la iglesia, para la lectura de la Biblia y la celebración de la palabra.

Durante estas sesiones existe en el discurso un cargado contenido de justicia social propio de la teología de la liberación; el comité se organiza de manera

que las lecturas sean rotativas y así puedan participar todos los miembros, del mismo modo son ellos los que organizan todas las actividades de la iglesia, como son las procesiones, que inician con la cuaresma y que anteceden a la Semana Santa.

Para esta actividad los pobladores fabrican modestos altares que son colocados a las afueras de las casas de la comunidad; estos altares pueden ser muy sencillos y estar ataviados por variedades de flores locales y cruces; en el caso de los más pomposos pueden contar con mesas, manteles e imágenes referentes a la crucifixión.

Para esta actividad los feligreses se reúnen en la iglesia del caserío, el cual constituye el punto de salida y de retorno de la procesión; la misma da inicio cerca de las tres de la tarde y recorre prácticamente toda la comunidad. En el trayecto entre estación y estación (14 en total), los feligreses van cantando y al llegar a cada uno de los puntos se realizan las oraciones correspondientes, a la vez que se lee parte del evangelio referente a la estación.

Una vez llegada la semana mayor destacan, como se ha mencionado, el Romero Crucis -celebrado el martes santo- y las celebraciones propias de la época. El viernes santo, es particularmente especial para la feligresía católica montañesa, cuando, a diferencia de las procesiones de la cuaresma, los atavíos de los altares de cada estación son más pomposos, puesto que en este caso incluyen parafernalia religiosa inherente a la crucifixión. Las imágenes de La Pasión son colocadas en mesas engalanadas con manteles, flores e incluso palmas, que dan una presencia más suntuosa a los mismos.

Las personas participantes de La Pasión se reúnen en la iglesia alrededor de la una de la tarde, en las afueras de la iglesia yace la cruz de madera que guiará la procesión por cada una de las estaciones. La actitud de los feligreses es de compenetración total durante esta actividad que inicia con un rezo y prosigue

con cánticos al unísono, hasta llegar a la primera estación donde se realiza la referencia específica a la estación; la procesión sigue ese ritmo entre estaciones diseminadas en toda la comunidad para terminar con la referencia a la crucifixión de Jesús en la iglesia.

Durante la procesión de Viernes Santo de 2014 la cruz que guiaba la actividad era cargada por Don Fabián López un septuagenario comprometido con la fe; al preguntarle respecto a la actividad y sobre su participación en la misma, responde que en efecto es cansado pero que si Jesús pudo cargar con los pecados del mundo uno debe de hacer el sacrificio también. Sus palabras reflejan un fiel compromiso religioso y un alto sentido sacrificial.

En lo que resta del Viernes Santo los feligreses no desarrollan más actividades y el tiempo se dedica a la familia, se trata de un día sacro que se guarda para el Señor y no es bien visto realizar mayor actividad durante el mismo, puesto que existe incluso el tabú del castigo divino para aquellos que transgreden dicho precepto.

Las actividades rituales son retomadas hasta el día siguiente, el Sábado de Gloria, dando inicio por la noche en la cancha de futbol local donde se prende una fogata y se ofrece una oración frente al fuego; posteriormente la actividad se traslada a la iglesia sobre cuyo piso se colocan hojas de pino, con la intención de que se vuelva más cómoda la permanencia durante la vigilia que se extiende hasta la media noche, con cánticos y oraciones a la espera de la resurrección del hijo de Dios. Las actividades de la semana mayor concluyen con la misa del Domingo de Resurrección.

Es necesario aclarar que, al menos en el año de 2014, la celebración de la palabra ha corrido por cuenta de los mismos feligreses, pues los sacerdotes de La Laguna se ven saturados en dicha temporada. La actividad en sí consiste en leer la Biblia y celebrar la resurrección de Cristo; sin embargo, en el discurso

también hay implícita una carga social. Este tipo de rituales tiene por objetivo reafirmar la fe de los individuos.

Del mismo modo se ha logrado evidenciar que durante el mes de diciembre los feligreses organizan pastorelas, que básicamente consisten en acudir como feligresía a las casas de los fieles, donde se reza, se canta y se comparte café o chocolate acompañados de pan dulce, para celebrar el nacimiento de Jesús. Las pastorelas se llevan a cabo entre el 17 y el 24 de diciembre; reafirman el sentido de pertenencia a la comunidad y a la congregación religiosa.

De manera que puede interpretarse, en base a lo observado y adscrito al pensamiento de Clifford Geertz (2003) de que “la cultura puede ser entendida como un texto, compuesto por signos y símbolos que se pueden interpretar.” Así mismo aunado al pensamiento de Durkheim (1968), los rituales religiosos expresan necesidades que surgen de la misma comunidad y por medio de ellos se expresan cosas tan importantes como el sentido de pertenencia y la solidaridad entre sus miembros; de manera que la comunidad se vuelve un símbolo y un ente activo de la celebración.

Un claro ejemplo lo ha constituido la misa celebrada con motivo de los veinte años de fundación del caserío, donde estaba explícito en el discurso el devenir histórico y el duro esfuerzo que ha significado sobrellevar la vida en la comunidad con todas las limitantes que ello conlleva al estar básicamente por sus propios medios en el sitio.

Ahora bien, no se puede obviar el 26% de la población que no profesa la fe católica. Este grupo profesa su fe desde el protestantismo y pueden ser divididos en evangélicos y asambleístas de Dios, siendo dominante el primero; estos dos grupos se reúnen para la celebración de sus cultos de forma separada.

De acuerdo al testimonio de Juan Calderón, pastor evangélico local, hay ocasiones en las que pueden congregarse juntos; no obstante en las reuniones cotidianas lo hacen por separado; en el caso de las familias adscritas a las Asambleas de Dios, se reúnen para la lectura de la Biblia en las casas de sus miembros o bien pueden acudir a los cultos de dicha iglesia en La Laguna.

Por otro lado los feligreses evangélicos se reúnen tres veces por semana para realizar sus cultos; estas reuniones se llevan a cabo los sábados, martes y jueves. En ellas se celebran diferentes actividades; por ejemplo el sábado se llevan acabo los cultos generales, usualmente oficiados por Juan Calderón, el pastor local; los martes se realizan reuniones donde son los miembros jóvenes de la congregación quienes las presiden; el jueves llega el turno de los mayores.

Entre estos feligreses se defiende la vida sencilla y libre de pecado; al igual que en la iglesia católica, también en el discurso religioso esta explícita la defensa de la justicia social; el pastor de la congregación es, además, un ex combatiente de las FPL; en sus palabras, propias de un hombre sencillo y entregado a sus creencias, Dios le puso una prueba, pues enfermó de gravedad durante un tiempo, pero la fe logró salvarlo y a partir de este milagro se generó en él un cambio que lo llevó a ser pastor de su comunidad.

Para ambos grupos eclesiales el ritual de mayor importancia es el bautizo de sus miembros; por medio del mismo los individuos ingresan oficialmente a cada una de las doctrinas y asumen las responsabilidades que conllevan, como el compromiso de llevar una vida sencilla y libre de pecado; este ritual se realiza en las iglesias respectivas; para el caso de la comunidad evangélica, en el Cantón Llano Grande, mientras que para los asambleístas de Dios es en La Laguna; en ambos casos existe una preparación previa de los miembros que son sometidos al ritual.

A diferencia de la comunidad católica, entre los protestantes no se utilizan imágenes ni se realizan procesiones, ya que las mismas son consideradas idolatrías y por tanto son consideradas contrarias al deseo divino; las celebraciones de las fechas especiales se realizan de forma sencilla entre sus miembros; de hecho, lo usual en el caso de los evangélicos es que el culto se realice en casa del pastor local aunque en ocasiones especiales también acuden a la iglesia en Llano Grande.

Por otro lado los asambleístas se reúnen por separado en sus casas, es decir, de forma familiar para realizar sus oraciones y la lectura de la Biblia; del mismo modo, para las celebraciones especiales se congregan en la iglesia de La laguna.

Hasta acá hemos visto cómo la religión incide en las relaciones sociales en la comunidad; por medio de ella se hacen presentes los valores como la solidaridad y el sentido de pertenencia, mismos que juegan un papel determinante para la población, pues es por medio de ellos que a lo largo de su devenir histórico sus pobladores han sabido salir adelante y sopesar la carga de vivir en una región que durante mucho tiempo ha estado aislada.

Los pobladores encuentran en la fe el valor y la fuerza que les permite seguir adelante en su día a día. Los discursos expresados durante las fiestas más representativas reflejan una expresión directa de los deseos y necesidades de la población actual del sitio.

5.4 GRUPOS DOMÉSTICOS

Al interior de la comunidad, la organización en cuanto a los grupos domésticos, definidos como: “la totalidad de individuos que habitan bajo un mismo techo” (Lara C. 2006; 57), tiene un sentido de organización patriarcal, es decir se reconoce al hombre como jefe del hogar y proveedor; como

contraparte, la mujer se encarga del trabajo doméstico y del cuidado de la prole.

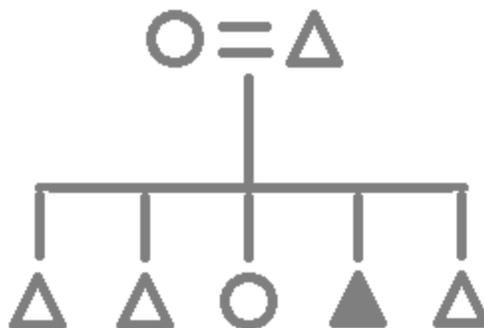
Esto como se ha visto anteriormente, no restringe a la mujer estrictamente al hogar, puesto que puede contribuir a la actividad económica familiar. Para tener una idea de cómo se distribuyen los grupos domésticos en La Montañona, tomaremos el ejemplo de una de las familias del caserío: la familia López–Mejía y sus respectivas familias de origen.

En los esquemas genealógicos se debe entender que cada símbolo tiene un significado, el mismo se describe a continuación:

- △ En los esquemas de parentesco este símbolo designa al hombre.
- En los esquemas de parentesco este símbolo designa a la mujer.
- ═ La doble línea indica unión matrimonial.
- | Las líneas verticales indican descendencia.

ESQUEMA GENEALÓGICO 1

Familia Mejía-López

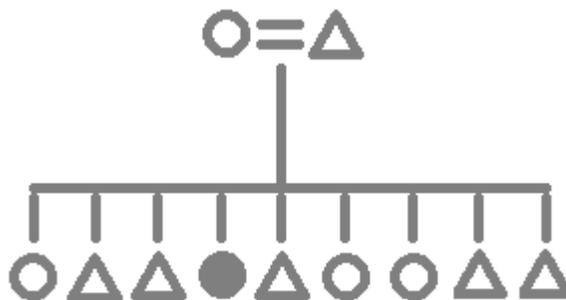


En la genealogía 1, se aprecia la composición de parentesco de la familia Mejía-López, residentes del municipio de El Carrizal, Chalatenango; en un

orden de descendencia organizado de izquierda a derecha, el cuarto hijo Francisco Mejía será nuestro ego.

ESQUEMA GENEALÓGICO 2

Familia López-López



En la genealogía 2, se aprecia la composición de parentesco de la familia López-López, residentes del cantón Los Prados, municipio de La Laguna, Chalatenango; en un orden de descendencia organizado de izquierda a derecha, la cuarta hija, Blanca López será nuestro ego.

ESQUEMA GENEALÓGICO 3

Familia Mejía-López



En la genealogía 3, se aprecia la composición de parentesco de la familia Mejía López, residentes del caserío La Montañona, municipio de Concepción Quezaltepeque, Chalatenango; en este diagrama constituyen la unión matrimonial los egos extraídos de las genealogías anteriores.

En los esquemas anteriores se ha tratado de mostrar el origen de una familia común del caserío “La Montañona”, se han utilizado los egos para señalar a los miembros que componen la unión matrimonial y que como en todos los casos, provienen de lugares periféricos al macizo montañoso (como La Laguna y Ojos de agua); se puede apreciar en materia de parentesco un gran cambio generacional en cuanto a la composición familiar; es decir, a diferencia de sus familias de origen, los cónyuges Mejía-López no tiene una prole de carácter extensiva, muy probablemente por que hay una sustitución de los medios laborales y, por tanto, la familia no constituye la fuerza laboral; para la gran mayoría, el 91%, si lo es.

En el caso particular de La Montañona, se tiene que en materia de parentesco, sus habitantes siguen una tendencia endogámica, en el sentido de que las parejas jóvenes que deciden iniciar una familia lo hacen con cónyuges de la misma localidad, salvo algunas excepciones donde gente de otros lugares se ha incorporado a esta comunidad.

En el caso de las parejas recién formadas puede evidenciarse viripatrilocalidad, lo que quiere decir que estas nuevas uniones son alojadas en los terrenos del padre del hombre, donde edifican sus viviendas y procrean su prole.

Durante el proceso de investigación pudo constatarse esta tendencia, en la medida en que hubo acercamiento a las familias y confianza para que permitieran indagar este tipo de datos. La encuesta que revela que un 57% de las nuevas uniones matrimoniales son de carácter viripatrilocal, mientras que solo un 43.4% tiende al neolocalismo, es decir, su instalación en una residencia propia.

Existen además en el caserío diferentes tipos de familia que constituyen la población. Se retoman las categorías del antropólogo salvadoreño Carlos Lara

presentes en su obra “*La población Indígena de Santo Domingo de Guzmán*” (2006), para definir las:

Familia Nuclear: padre, madre, hijas(os). Se Encontró un total de 78.2% en la población local.

Familia Nuclear Incompleta: cuando hace falta uno de los miembros de la familia nuclear, ya sea el padre, la madre o los hijos o hijas. Se encontró un 8.6% en la población local.

Familia Ampliada: cuando la familia es más amplia que la familia nuclear. En este caso se reconocen tres tipos de familia ampliada:

- 1) *Asociación de dos familias nucleares.*
- 2) *Asociación de una familia nuclear y una familia nuclear incompleta.*
- 3) *Asociación de fragmentos de familias nucleares. (Lara C. 2006; 64)*

Se encontró un total de 13% de la población local en dicha situación dentro de la categoría “b”.

Estos tipos de familias categorizadas por Lara, compaginan muy bien con lo encontrado durante la fase de campo en la zona de estudio; la solidaridad entre los miembros de una misma familia, como ha de esperarse, es mucho más grande que respecto a la que puede establecerse con otros miembros de la comunidad, por lo que la existencia de grupos compuestos por familias de tipo ampliada no es extraño.

Si bien es cierto se ha definido a los grupos domésticos bajo una tendencia patriarcal, se trata de grupos cognaticios, es decir, grupos que reconocen la familia paterna y materna; esta es una predisposición que tiende a reproducirse en Mesoamérica, tópico que llevó a replantear la idea del parentesco para los grupos mesoamericanos, pues resultaba difícil realizar una clasificación bajo los parámetros clásicos en esta materia; de ahí que especialistas en el área como

David Robichaux (2002) se llegaron a plantear indicadores específicos para el área cultural:

Residencia virilocal inicial de parejas recién formadas.

Herencia de la casa por ultimogenitura patrilineal.

Existencia de patrilíneas limitadas localizadas (o linaje atenuado)

Herencia igualitaria con preferencia masculina.

Estos indicadores no son rígidos y puede darse cierta flexibilidad dependiendo de la zona donde se aplica o a partir de la misma situación económica de los individuos.

Los grupos domésticos son importantes por que constituyen en primera instancia la fuerza laboral necesaria para garantizar la satisfacción de necesidades alimenticias del grupo durante un año bajo el sistema de producción de la milpa; al menos un 91% de la población total del caserío depende de la familia como fuerza de trabajo; además, es por medio de ellos que los bienes económicos son transmitidos de forma generacional. La herencia se reparte de forma equitativa en un 82.6% de los casos, aunque existe la preferencia masculina.

Las nuevas uniones conyugales al interior de la comunidad son todo un proceso; usualmente las mismas dan inicio alojando a la nueva pareja en casa de los padres del novio. Este tipo de residencia es de tipo temporal, hasta que consiguen reunir una base económica para la elaboración de su propia casa; esta es edificada usualmente en los terrenos paternos donde crían su prole.

Usualmente las casas de los hijos se construyen junto a la de los padres y se crean lazos de solidaridad muy fuertes entre ambos hogares; muestra de ello es que el mismo sistema se implementa en el campo económico: las milpas de

ambos grupos domésticos son sembradas una al lado de la otra y tradicionalmente se da la mano vuelta entre ambos, es decir, se ayudan mutuamente padres e hijos en la producción de sus cultivos.

Al interior de las viviendas, que aunque con el advenimiento de la luz eléctrica parecen adquirir elementos de cambio cultural por medio de bienes de consumo como los electrodomésticos, entendiendo por ello, televisores, equipos de sonido, licuadoras y un sinfín de otros productos, no obstante parecen prevalecer otros elementos de continuidad cultural expresados por medio de otros bienes de origen tradicional y que tienen gran incidencia en la división social del trabajo, como el molinillo y la piedra de moler, el machete, la cuma y otros; dichos elementos prevalecen por su utilidad práctica e importancia dentro de la cotidianidad.

El trabajo como tal es dividido de forma que los hombres trabajan en las faenas agrícolas, mientras que las mujeres asumen la carga del trabajo doméstico y el cuidado de la prole. En un día cotidiano una mujer se levanta a las cuatro de la mañana para lavar el maíz cocido una noche antes; a continuación procede a molerlo y a afinarlo en la piedra de moler para manufacturar tortillas que constituyen el pan campesino como base dietética de las familias en el área rural.

Los hombres se levantan para bañarse y preparar sus equipos de trabajo en las parcelas agrícolas, que usualmente se encuentran lejos de la comunidad, muchas veces a una hora de camino en dirección hacia el cantón Llano Grande. Una vez los hombres se han marchado, las mujeres se dedican a preparar a los niños y niñas para ir a la escuela, que inicia las clases a las siete de la mañana; hecho esto las mujeres pueden encargarse de sus hermosos jardines adornados con distintas variedades de flores y realizar tareas de limpieza.

En algunos casos las mujeres contribuyen con la economía familiar produciendo hamacas; se trata de una tarea que consume buena parte del día, por lo que el mismo se divide entre las tareas domésticas y el tejido de estos últimos productos.

Las expresiones de solidaridad usualmente se manifiestan con mayor intensidad entre miembros de una misma familia. Cercana o lejana, la familia es un pilar importante en la cotidianidad; puede evidenciarse en el trabajo de la milpa o en el préstamo de enseres o materias primas en un intercambio armónico de favores. Los grupos domésticos garantizan la reproducción cultural y la seguridad económica, pues fungen como parte importante del proceso de producción, además de contribuir a la producción y reproducción de los valores sociales.

5.5 POLÍTICA

Como hemos visto a lo largo de este texto, La Montañona representa una importante fuente de recursos, por lo que es foco de intereses políticos por parte de diferentes sujetos sociales que interactúan en la zona. Los mismos pertenecen a diferentes sectores, pero confluyen en torno a lo que llamaré “el recurso significativo” concepto adscrito a las ideas de Roberto Varela; en sus propias palabras: “no es el otorgamiento de beneficios, si no el control de recursos significativos para otros actores sociales o unidades operantes, lo que origina el poder independientemente que se otorguen o no beneficios.” (Varela R.; 2005; 117).

Considero que este concepto se aplica correctamente al tema de investigación, pues se trata específicamente de un espacio como rica fuente de recursos naturales, donde distintos actores tienen una cuota de beneficios sobre los mismos; a la vez, esta cuota puede ser mayor o menor en relación a cada uno de los actores presentes en el área.

Del mismo modo otro concepto retomado de Varela, tiene que ver con la irreductibilidad de lo político a lo gubernamental; es decir, no son solamente las instituciones gubernamentales las que tienen o ejercen el poder en este espacio particular:

“Para propósitos de claridad, he encontrado útil evitar caracterizar los aspectos políticos de la sociedad como gubernamentales. En las sociedades complejas modernas, el término <<gobierno>> esta cargado con tal variedad de connotaciones estructurales específicas que lo reservare para referirme a aquellos roles sociales que están dedicados a la tarea de tomar y ejecutar día a día decisiones políticas. En su lugar prefiero el término más familiar de sistema político. Usaré esta frase para identificar el conjunto más inclusivo de acciones políticas en un sistema social” (Varela R.; 2005; 119-120).

El autor insiste en la asociación de este concepto de “sistema político” a aquellas actividades más o menos relacionadas directamente con las decisiones vinculantes para una sociedad, mismas que Varela define de la siguiente manera:

Formulación de demandas: *si se tiene que tomar una decisión, debe de ser posible para al menos algunos de los miembros de la sociedad ejercer presión sobre demandas que piensan deben tomarse.*

Legislación: *deben existir procesos que permitan que se actúe sobre estas alternativas y se conviertan en reglas vinculantes que validen el comportamiento. Esto es lo que concebimos como legislación.*

Administración: *debe haber procesos administrativos o actividades que lleven a efecto las decisiones. Se necesita inicialmente que personas e instalaciones sean organizadas y canalizadas hacia la consecución de objetivos definidos por el proceso legislativo.*

Adjudicación: *en cada sistema debe de haber actividades decisorias que invoquen las reglas obligatorias, ya sea en la forma de*

decisiones hechas deliberadamente o leyes consuetudinarias que se activen cuando la ocasión lo requiera y que se apliquen frente a presuntos rompimientos.

Acopio de apoyo o Solidaridad: *debe haber también actividades que tengan como resultado el acopio de apoyo, y el desarrollo de solidaridad. Existen tres niveles o focos alrededor de los cuales se moviliza típicamente en cada sistema político: el gobierno, el régimen y la comunidad política.*

Dichos conceptos tienen aplicabilidad práctica para la presente investigación pues existe en la dinámica política sobre el área una diversidad de actores en pugna en torno al manejo de los recursos significativos que representa la montaña.

Otro elemento presente en el marco de esta investigación y que representa un buen recurso para el análisis de la actual situación de la comunidad, es la memoria histórica entendida como “un tipo de memoria colectiva o social que incorpora conceptos y planteamientos de la historia científica. Esta memoria histórica se ha venido extendiendo en la sociedad humana, pues la expansión de la escuela ha difundido la ciencia de la historia” (Lara C. 2011, 4)

Partiendo de este concepto es posible entender cuál ha sido el devenir histórico por el cual los pobladores han atravesado en distintos periodos de la historia reciente, antes del conflicto armado, durante el mismo y después de dicho proceso, cuya documentación es posible a través de la tradición oral de los pobladores del área investigada:

“La tradición oral incorpora no sólo los relatos sobre sucesos históricos (que constituyen la memoria colectiva e histórica), sino que también se refiere a los cuentos, mitos, leyendas, y otros relatos que forman parte del acervo cultural de los pueblos. Por su parte, la memoria colectiva e histórica no sólo se transmite a través de los relatos orales que los sujetos sociales construyen sobre su

experiencia histórica, sino que también se transmite a través de documentos escritos, monumentos, rituales, obras de arte, y otros medios” (Lara C.; 2011; 5).

En el área de estudio se han logrado identificar elementos de la cultura material que dan la pauta para dicha producción de mitos y leyendas que buscan transmitir valores sociales entre los receptores de los mismos; por lo que constituye una pieza fundamental en el análisis de la cultura y del discurso político:

“concebir el discurso como parte de los procesos sociales y culturales de una sociedad determinada, supone asumir que los enunciados no pueden estudiarse independientemente de los sujetos de la enunciación, pues son éstos quienes crean e interpretan los enunciados que componen el discurso histórico. Y estos sujetos de la enunciación forman parte de sistemas de relaciones sociales – relaciones económicas, de parentesco, políticas, religiosas, etc. –, con base en los cuales se desarrolla la interacción discursiva, que construye el discurso histórico” (Lara C.; 2011; 6).

Encontramos en la totalidad de conceptos aquí presentados la base del análisis que acompañara el contenido de la presente investigación, y que servirán al lector para la comprensión de las dinámicas presentes en la montaña.

Es posible identificar tres niveles de acción de los distintos actores políticos, esto es, *local*: representado por la Asociación de Desarrollo Comunitario (ADESCO) del caserío La Montañona, el Comité Representativo de Beneficiarios de La Montañona (CORBELAM) y la municipalidad de Concepción Quezaltepeque. En el segundo nivel encontramos lo *regional*: protagonizado por la Mancomunidad La Montañona, en la cual tienen representación los siete municipios que colindan con la montaña. En un último punto encontramos lo *nacional*: que será caracterizado por el Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales.

De acuerdo con Marco Tulio Calderón presidente de CORBELAM, el comité representativo de beneficiarios de La Montañona, a partir de los acuerdos de paz y por medio de los Programas de Transferencia de Tierra, se beneficia a 155 personas con un terreno de 508 manzanas, estas personas bien pueden dividirse en excombatientes del FMLN y colaboradores civiles, quienes habrían ayudado durante el proceso revolucionario.

Es importante destacar que en un principio el actual terreno fue “ocupado” como una acción de hecho, pues el primer grupo de personas en llegar no tenía personalidad jurídica ni titulaciones sobre la tierra, posteriormente a través de un largo proceso se obtiene el derecho sobre la tierra y se conforma la ADESCO, y es al medio de la década de los noventa que se consolida la formación del CORBELAM.

Cuando hay que tomar una decisión sobre el bosque dentro del terreno de los beneficiarios, la directiva del CORBERLAM, convoca a asamblea general donde se plantean los proyectos y se vota en colectivo sobre la ejecución o no sobre el área. Así mismo se lleva a cabo asamblea cuando hay que escoger una nueva junta directiva.

En relación a los ingresos obtenidos a través del turismo, es la misma estructura la que se encarga de captar y redistribuir las ganancias entre sus miembros, estas son captadas por medio del ingreso de turistas al bosque y el alquiler de cabañas, proyectos que han sido gestionados por medio de CORBELAM.

En relación al impacto causado por la acción antropogénica en la zona del bosque, se ha tratado de conjuntar esfuerzos con el Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales, no obstante dicha institución se ve limitada en cuanto la calidad de este espacio es de carácter privado, existe un plan de manejo del área pero aun no se ha aplicado.

Con respecto a la relación con la Alcaldía de Concepción Quezaltepeque el señor Calderón es bastante claro al especificar que tiempo atrás los vínculos han sido muy escasos debido a la adscripción ideológica de la misma, con las últimas elecciones de alcaldes (2012) el FMLN ganó la alcaldía que tradicionalmente había estado en poder del partido ARENA.

A pesar de no existir aun proyectos en concreto, asegura se siente el cambio, se espera trabajar mejor en concordancia con el Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales (MARN), sobre la prevención de incendios en el área durante la época seca y sobre todo se espera el apoyo de la alcaldía en la parte turística y en materia de accesos, pues a pesar de corresponder a la jurisdicción de Concepción Quezaltepeque, no existe un acceso formal hacia el caserío.

En el pasado ha existido en la zona trabajo en concordancia con organizaciones no gubernamentales como SALVANATURA, PRISMA (Programa Salvadoreño de Investigación sobre Desarrollo y Medio Ambiente) y FUNPROCOOP (Fundación Promotora de Cooperativas); además recalca la participación de entidades de origen gubernamental como el Ministerio de Agricultura y Ganadería, y la Mancomunidad La Montañona; sin embargo aclara, que en muchos de los casos los proyectos coordinados no han llegado a su etapa concluyente.

Recalca en su discurso que los acercamientos con el gobierno central han sido nulos, tal cual La Montañona no existiera; por ejemplo dice:

“esta escuela que tenemos aquí es producto del esfuerzo de la comunidad, con materiales donados por PLAN Internacional y construida por nosotros mismos, del mismo modo sucede con la luz eléctrica, hubo que conjuntar esfuerzos con la alcaldía y FISDL, el financiamiento lo dio FOMILENIO por que vieron la necesidad, luego con lo de la salud también toco moverse a la unidad de salud de

Concepción Quezaltepeque, es así como logramos que nos mandaran visitas medicas, no por que antes había que rebuscarse uno con cualquier enfermo para llevarlo al hospital.”

La ADESCO, de acuerdo con César Alas, vicepresidente de la misma hasta principios de 2014, surge de la necesidad de estar organizados como comunidad y de gestionar ayuda en el esfuerzo de establecerse formalmente, el camino en este proceso ha sido duro pues ha pesado mucho la cuestión política, por ser excombatientes y colaboradores del FMLN, sobre todo por que la alcaldía ha estado siempre gobernada por ARENA y eso ha restado apoyo para la comunidad.

“Por el hecho de haber militado y haber estado coordinando con las organizaciones revolucionarias durante el conflicto armado, el trabajo de organización civil de la asociación al interior de la misma, ha sido fácil ponerse de acuerdo cuando necesitamos trabajar como comunidad en conjunto.”

Además la ADESCO, también se encarga de llevar acabo las celebraciones patronales del caserío, en las que se conmemora el asentamiento de la comunidad con una misa católica y se organizan otros eventos como torneos de futbol y el baile donde participan cantones y caseríos de los alrededores.

De acuerdo con el actual alcalde de Concepción Quezaltepeque, don Jesús Soriano históricamente la alcaldía ha sido gobernada por la derecha, lo que genero una barrera entre la municipalidad y la comunidad La Montañona, durante esta se han tenido acercamientos con la comunidad; además el edil recalca que como partido se ha tenido una constante relación con la comunidad, en la actualidad la municipalidad ha implementado algunos programas de ayuda en el caserío, como el de agricultura familiar y ha estado pendiente de las necesidades de la comunidad, como el alumbrado publico y su mantenimiento.

A partir de ello se esta generando confianza y se promueve el acercamiento hacia la comuna, quien esta abierta a escuchar sus propuestas y problemáticas pues se los asume como parte del proyecto político del partido de izquierda pues también están relacionados a un importante proceso histórico; además el concejo municipal esta visualizando la implementación de turismo en el área por lo que se pretende rescatar a la comunidad del abandono en que ha estado durante mucho tiempo.

El poder de decisión de forma unilateral, tiene incidencia sobre los recursos de la montaña en el área que pertenece al municipio, no obstante las decisiones sobre la totalidad de recursos se toman desde la Mancomunidad que incluye a los siete municipios que bordean a la montaña, en la actualidad se esta impulsando un proyecto de reforestación en la zona y es ejecutado por la unidad técnica de la Mancomunidad.

En esta estructura existe también una junta directiva donde cada una de las alcaldías tiene representación, el actual presidente es el señor Moisés Marín alcalde de Comalapa (ARENA), Secretario Jesús Soriano alcalde de Concepción Quezaltepeque (FMLN), tesorero Raúl Chinchilla alcalde de Ojos de Agua (ARENA), tres colaboradores: Baltazar Galdámez alcalde de La Laguna (ARENA), Rosa Alas Alcaldesa de Las Vueltas (FMLN), José Mejía alcalde de Chalatenango (ARENA). A ellos les acompañan dos concejales delegados que tienen voz y voto a la hora de tomar decisiones. El objetivo común de todas las alcaldías dentro de la mancomunidad es salvaguardar los recursos de La Montañona.

La relación con el MARN es estratégica, pues buena parte de los fondos asignados a salvaguardar los recursos de la montaña, por ejemplo los salarios de los guarda recursos son brindados por el ministerio, del mismo modo, en cuanto a la gestión de proyectos hay una gran apertura.

De acuerdo con Arnulfo Alberto, gerente de la unidad técnica de la mancomunidad, desde 2005 se está implementando un programa de manejo sostenible del bosque, el caserío por estar al centro del bosque, se vuelve prioritario generar acceso a medios de vida sostenibles para evitar la depredación del bosque; en ese sentido se han llevado a cabo convenios para llevar a cabo alternativas sustentables de generación de ingresos.

Se ha iniciado financiando los planes de manejo del bosque y la instalación de una caseta de guarda recursos con la idea de proteger de la caza y la extracción de madera al bosque.

La mancomunidad se creó el 19 de octubre de 1999; en ese momento con el fin principal de la construcción de la carretera, anillo perimetral de La Montañona; no se enfocaba en la gestión de proyectos, ni en la parte de conservación, sino hasta que se visualiza el impacto ambiental que traería consigo tan ambicioso proyecto sobre tan importante fuente de recursos.

Desde 1999 a 2004 la mancomunidad funcionó únicamente con fondos de la cooperación internacional, hasta 2005 se busca una forma de volver sostenible el proyecto, esto a través de un fondo de compensación por servicios ambientales y los aportes de membresía de las municipalidades, desde entonces el funcionamiento de la institución ha dependido directamente de las alcaldías; además, entra en juego el MARN como un aliado estratégico en la implementación de proyectos y en la reducción de vulnerabilidad del área.

La mancomunidad elaboró un plan de manejo del área hacia 2008; éste aun no está avalado por el MARN, puesto que uno de los requisitos es que se elabore sobre tierras estatales o bien sobre terrenos dentro del sistema nacional de áreas naturales protegidas, lo que constituye una limitante dado que el terreno es de origen privado; no obstante, se espera que parte del mismo sea

declarado a la brevedad posible como área protegida. Una vez declarado, la mancomunidad tendría poder de gestión sobre los recursos de la montaña.

En la zona del bosque de CORBELAM se espera ofrecer alternativas más allá de la extracción de madera, como la explotación de plantas aromáticas y medicinales y el cultivo de hongos, como alternativas de desarrollo para la comunidad; aunque en la actualidad solo se ha apoyado en la elaboración de senderos e infraestructura como el comedor y el museo; mientras no se declare como A.N.P. será limitado el aporte que se pueda dar en la zona.

En cuanto a la correlación de fuerzas entre los participantes de la mancomunidad, Alberto sostiene que durante las cinco juntas directivas que han existido desde 1999 no ha habido mayor problema en coordinar esfuerzos, aun perteneciendo a partidos diferentes. Dichas diferencias no han pesado sobre el esfuerzo principal que es la conservación de recursos.

En relación al caserío La Montañona, el principal nexo que existe es el de los guardarrecursos presentes en el área, ellos son parte de la mancomunidad; al principio si fue difícil la incursión de los mismos en la zona, incluso la vestimenta de los guardarrecursos significó un choque con la población local, particularmente por el color verde olivo de los primeros uniformes, lo cual tocaba sentimientos profundamente arraigados en la gente, de manera que hubo que cambiar el uniforme.

Del mismo modo afectó el hecho de que se les llegara a restringir ciertas actividades en su propia tierra, lo que generó conflicto entre las partes; no obstante, después de un tiempo se superó dicha situación, así mismo la mancomunidad establece relaciones con las comunidades de la zona baja con el fin de prevenir los incendios en la época seca.

De acuerdo con el biólogo Víctor Cuchilla, destacado en la división del Sistema Nacional de Áreas Protegidas del Ministerio de Medio Ambiente y Recursos

Naturales, el caso de la Montañona es particularmente complicado, debido a la extensión del terreno y la pluralidad de propietarios del mismo. En el pasado han existido acercamientos con la alcaldía de El Carrizal para tratar de incorporar su extensión jurisdiccional al sistema de áreas naturales protegidas.

La mancomunidad La Montañona es la encargada de la conservación del macizo montañoso, pues son los beneficiados directos de los recursos naturales y particularmente de los hídricos; en ese sentido, el vínculo entre instituciones es fuerte, sin embargo aclara que en el pasado ha existido un mal funcionamiento de la mancomunidad debido a las diferencias políticas entre alcaldías.

Sobre la situación de la comunidad se recalca el abandono que ha existido sobre ella y el no reconocimiento de los pobladores como actores importantes en materia ambiental, pues son guardianes de los recursos-beneficio en las siete municipalidades. La gente que vive en el caserío prácticamente está amarrada de pies y manos, puesto que no hay ayuda real desde el gobierno central; lo que se destina a través del FODES llega a las municipalidades, pero no se canaliza hacia la comunidad del macizo; incluso el plan de manejo sobre el área es restrictivo y poco adecuado a las necesidades de la población del caserío, principalmente por que no se ha tomado en cuenta que es un territorio de origen privado.

Con la incorporación de esta zona al sistema nacional de áreas protegidas realmente no se resuelve el problema de la gente que vive en el macizo; sólo conjuntando esfuerzos por parte de las siete alcaldías a través de la mancomunidad será posible ayudar a la gente a desarrollar un sistema sostenible integral que permita un manejo del área que no choque con los intereses de la gente (referentes a la sostenibilidad y uso de los recursos). Al final a esta gente es a quien más se exige sobre la conservación del área y es

paradójicamente a la que menos se le da (en términos de asesoría y ayuda para el adecuado uso de los recursos).

Uno de los factores que han impedido el desarrollo de programas sostenibles en el área ha sido la burocracia política; es decir, con el cambio de gobiernos se dejan de lado proyectos importantes que no llegan a concluir. Por ejemplo, durante el gobierno anterior se planeo implementar un programa de pago por servicios ambientales, pero el nuevo gobierno desecha esa idea por no creer en ello y argumentar que esta mal hecho; mientras tanto, la gente esta desamparada allá en el cerro.

Partiendo de la idea del control de recursos significativos podemos interpretar, de la correlación total de actores presentes en el área de La Montañona, que la estructura que tiene mayor poder sobre el manejo de los recursos es la mancomunidad, pues el poder de acción, aunque limitado es incluso mayor que el de los habitantes y beneficiarios del terreno. El comité de beneficiarios seguiría en un orden escalar dicha tendencia. Del mismo modo, la municipalidad y el MARN no tienen mayor capacidad de acción sobre el terreno. La primera, por que no ha apoyado históricamente ninguna acción sobre la jurisdicción que le corresponde del macizo y, en la actualidad, por la falta de recursos para implementar proyectos; el segundo, relacionado a la limitante que supone la condición privada del terreno.

Dentro de este sistema político, la *formulación de demandas* acontece desde CORBELAM y se ejecutan por medio de la mancomunidad; no obstante, el poder de ejecución se ve limitado por la *legislación* que depende directamente del MARN. A este respecto se debe aclarar que no existe, por parte de esta institución, negligencia en torno a lo que en materia legal atañe sobre el inmueble; más bien existe en la actualidad un proceso que aunque lento, espera culminar con la inclusión de la zona al Sistema Nacional de Áreas Protegidas.

En cuanto a la *administración* se tiene que durante mucho tiempo se ha caracterizado por la negligencia de la comuna, puesto que se ha segregado a la comunidad por las diferencias político-ideológicas de los habitantes de la comunidad, negando así cualquier oportunidad para el desarrollo del caserío y la incorporación a la vida productiva del municipio. Como se ha explicado con antelación, la institución que mayor participación ha tenido en este caso es la mancomunidad.

Así mismo la *adjudicación*, se encuentra en igual condición de negligencia, pues a pesar de los esfuerzos de diversas instituciones, el hecho de no concretar legislativamente la situación del área (MARN), limita el marco de acción de dichas instituciones. Para el caso concreto, toda acción que se pretenda implementar desde la mancomunidad estará estrechamente ligada a la autorización de la zona como protegida.

Es cuestionable la condición de *solidaridad*, pues desde el nivel gubernamental la comunidad ha sido invisibilizada; en nivel nacional ha sido marcada por la burocracia política por sobre los intereses regionales.

En materia de memoria histórica, se puede decir que la condición de los habitantes como miembros activos en un proceso histórico, como el proceso revolucionario, ha marcado la forma en que se han desarrollado las distintas acciones que pretenden llevar “desarrollo” a la zona; en la mayoría de los casos en que se ha implementado proyectos no se ha tomado en cuenta la forma en que las personas conocen su propia historia y, por ende, configuran su conciencia colectiva.

Es necesario superar los prejuicios políticos que existen sobre el área para poder implementar programas de desarrollo integral en la comunidad; una forma de superar esos prejuicios es definitivamente conocer la historia desde los mismos pobladores.

La correlación de fuerzas políticas en torno a los recursos que representa el macizo montañoso ha contribuido muy poco a mejorar la calidad de vida de los pobladores del caserío La Montañona; además, se ha invisibilizado la función vital que para la conservación del área representan los habitantes.

Superar la burocracia y la polaridad política es un punto clave para la integración real de todos los sectores de la sociedad, en el caso particular de la Montañona la riqueza histórica transmitida a través de la memoria podría ayudar a superar las diferencias ideológicas y a reforzar una perspectiva humanitaria sobre el lugar.

5.6 IDENTIDAD

El abordaje del fenómeno de la identidad es de gran importancia para comprender las dinámicas sociales que establecen los diferentes grupos sociales consigo mismos y con otros similares; de ahí que sea interés particular de las ciencias sociales y, primordialmente, de la antropología. El abordaje de dicho tópico es esencial en búsqueda de develar los profundos significados de la cultura.

En nuestro país, como producto del subdesarrollo, se cuenta con la presencia de diferentes instituciones de cooperación extranjera, organizaciones no gubernamentales, asociaciones e instituciones de todo tipo que implementan proyectos de “desarrollo” en una gran diversidad de comunidades a lo largo y ancho del territorio; no obstante, estos implementadores de proyectos de todo tipo y de diferentes envergaduras, no toman en cuenta la identidad de los pobladores de las comunidades.

Esto sugiere un gran problema, pues en muchos casos los proyectos terminan fracasando en sus objetivos de implementación y generando entre los pobladores una dependencia de los fondos que dichas instituciones manejan.

Considero este ejemplo uno de los más representativos para justificar el estudio de la identidad en El Salvador.

Desde una perspectiva teórica en materia antropológica, los estudios de la identidad pueden generar insumos y categorías particulares que pueden llegar a tener sus réplicas en otras latitudes regionales, por lo que los mismos deben de diversificarse en pro de generar tanto mecanismos de acción como modelos teóricos que ayuden a entender el fenómeno.

El fenómeno de la identidad en el país puede ser opacado por la creencia de que la misma es uniforme, esta creencia ha sido promovida desde el mismo Estado y ha cobrado fuerza a partir de los trágicos eventos étnicos de 1932, creer en ello supondría que las variantes particulares de identidad de cada localidad en el país no tiene significado alguno, idea que riñe directamente con la realidad empírica, pues cada lugar por pequeño que sea tiene sus propios elementos particulares que generan una identidad propia, ésta usualmente está en sintonía con la identidad nacional pero acentúa su particularidad frente a otras localidades.

Para comprender esto de una manera más clara, retomo las ideas de Fredrik Barth (1976), quien para caracterizar un grupo étnico asevera que:

- 1) *En gran medida se autoperpetúa biológicamente.*
- 2) *Comparte valores culturales fundamentales realizados con unidad manifiesta en formas culturales.*
- 3) *Integra un campo de comunicación e interacción.*
- 4) *Cuenta con unos miembros que se identifican a sí mismos y son identificados por otros y que constituyen una categoría distinguible de otras categorías del mismo orden.*

De acuerdo con Barth, el rasgo crítico sería el cuarto en esta lista, la característica de autoadscripción y adscripción por otros, así:

“En la medida en que los actores utilizan identidades étnicas para categorizarse a si mismos y a los otros, con fines de interacción, forman grupos étnicos en este sentido de organización [...] es preciso reconocer que no podemos suponer una simple relación de paridad entre las unidades étnicas y las similitudes y diferencias culturales. Los rasgos que son tomados en cuenta no son la suma de diferencias “objetivas”, sino solamente aquellas mismas que los actores mismos consideran significativas” (Bart F.; 1979; 15).

A partir de ello se infiere que los grupos étnicos al momento de definirse a si mismos y a otros grupos parten de lo que consideran propio y ajeno, aunque esto no excluye que en cualquier momento un grupo se apropie de características ajenas al suyo, estos procesos de conformación de identidad acaecen con cierta permanencia en el tiempo por lo que pueden llegar a conjugar elementos de corte tradicional con elementos nuevos no tradicionales, a ello se refiere Joseph Llobera (1979) como *longue Dureé*.

Para entender el fenómeno de la identidad hay que tomar en cuenta que la misma necesariamente se expresa a través de los límites entre grupos:

“Es el limite étnico que define al grupo y no el contenido cultural que encierra [...] los limites a los cuales debemos dedicar nuestra atención son limites sociales, aunque bien pueden contar con su concomitante territorial. El hecho de que un grupo conserve su identidad, aunque sus miembros interactúen con otros, nos ofrece normas para determinar la pertenencia al grupo y los medios empleados para indicar afiliación o exclusión” (Barth F.; 1979; 17).

Si bien es cierto que existen límites entre grupos, tenemos que considerar que también existen otros factores que juegan un papel importante en la definición de la identidad, entre ellos elementos de la cultura manifiesta, como instrumentos herramientas, vestimentas, gastronomía y lenguaje entre muchos otros, que vienen a caracterizar de manera física la cultura.

Así mismo debe de tomarse en cuenta la rica variedad de relaciones sociales que permean la generación de identidad, a esto se refiere Carlos Lara (2006; 14) en su estudio sobre la población indígena de Santo Domingo de Guzmán, “el estudio de la identidad [...] exige adoptar una posición holística o globalizante que de cuenta de las diversas instancias en las que se desenvuelve la vida social y cultural”. Además agrega:

“Un grupo determinado construye su identidad sociocultural no como producto del aislamiento o del distanciamiento con respecto a otros grupos de la misma naturaleza, sino, por el contrario, a través de la interacción social cotidiana con éstos, es decir, a través del contraste o la oposición constante con los otros. En ese sentido, la identidad étnica es el resultado de la interacción entre el nosotros y los otros, siendo los otros los diferentes a nosotros” (Lara C.; 2006; 15).

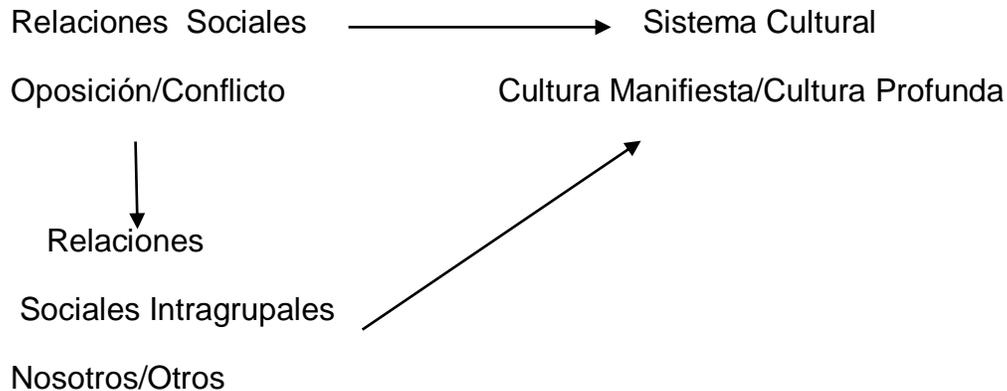
Partiendo de ello se asume que es la dinámica entre grupos (*nosotros, los otros*) la que esta mediando la configuración de identidades locales, pero además habrá que tomar en cuenta que:

“El esquema para el estudio de la identidad étnica no queda completo si no se toman en cuenta dos aspectos esenciales en la constitución del fenómeno étnico: la organización del grupo étnico y la construcción de un sistema cultural propio” (Lara C.; 2006; 17).

Hemos de entender que la organización del grupo étnico reposa sobre el universo de relaciones sociales: económicas, políticas, religiosas, etcétera. Así mismo, entenderemos que la construcción de un sistema cultural propio supone la diferenciación entre aquello que a la población misma considera propio y ajeno a ellos.

Partiendo de los insumos vertidos por estos autores tenemos que el proceso de identidad puede sintetizarse de la siguiente forma:

ESQUEMA DE IDENTIDAD



Para el caso de La Montañona, como hemos visto a lo largo de este capítulo, por medio de las relaciones sociales establecidas a través de lo político, lo económico, lo religioso e incluso los grupos domésticos, se genera el fenómeno de identidad, donde los individuos se autodefinen a sí mismos.

El universo de relaciones sociales que median la identidad del caserío La Montañona en relación con las comunidades aledañas, están marcadas por la oposición y el conflicto, como se ha comprobado en la relación de dicha población con los anteriores gobiernos municipales y en las agresiones que la misma recibe en el bosque.

Por otro lado, en lo que concierne a aquello que se considera propio y ajeno, un papel fundamental sería el de lo religioso, pues es algo que está muy interiorizado en la población local, como bien lo demuestra la consideración de la comunidad para con Monseñor Romero, la figura religiosa de mayor peso encontrada hasta ahora dentro de la misma.

La definición de lo propio y lo ajeno está relacionada con elementos de continuidad y discontinuidad cultural, pues se entretajan elementos tradicionalmente clásicos de la historia local con elementos nuevos propios del sistema capitalista.

Los valores presentes en la comunidad que tienen mayor peso son la solidaridad y el sentido de pertenencia. Estos, de acuerdo a lo observado y a lo manifestado por los pobladores, caracterizan la identidad de la población y median el universo de relaciones sociales que acontece en la comunidad.

En última instancia, es justo señalar que existen aun varias limitantes para permitir un juicio definitivo sobre la identidad de la población del caserío La Montañona; no obstante, podemos observar tendencias; una de ellas es que se están incorporando nuevos elementos de la cultura manifiesta en la comunidad.

La fabricación de artesanías como las hamacas, por ejemplo, son un producto de la interacción intergrupal. En ese sentido se puede decir que la cultura es un ente dinámico donde las relaciones de poder se manifiestan simbólicamente a través de la pertenencia al grupo.

En cuanto al espacio físico en sí mismo, podemos decir que también juega un papel determinante en el fenómeno de la identidad, pues por medio de él se genera la producción de mitos y leyendas que transmiten valores que configuran el comportamiento colectivo; en ese sentido, el paisaje y los elementos físicos que componen cada época, transmutan en entes simbólicos activos en la consolidación del imaginario colectivo.

CONCLUSIÓN

Los eventos históricos del área de La Montañona determinan en buena medida el origen identitario de los actuales pobladores del inmueble; la adaptación al espacio ha forjado un fuerte sentido de pertenencia al mismo y determina en alguna medida la relación que sus habitantes establecen con otros.

El origen de los pobladores del caserío también tiene incidencia en las redes de solidaridad que los mismos establecen y que están fundamentadas en el parentesco de los grupos domésticos. Debe de considerarse, además, que

estas redes de solidaridad son reforzadas por medio de la religión y son palpables en el sistema económico fundamentado en el cultivo de la milpa.

El caserío, si bien es cierto es una comunidad emergente y relativamente joven, va forjando su propia identidad por medio de sus tradiciones particulares que refuerzan el sentido de pertenencia al grupo; el Romero Crucis y las fiestas patronales son prueba de ello. Estas actividades tienen una fuerte carga de memoria histórica que enriquece los valores sociales en torno al espacio y la pertenencia y que tienen gran impacto en los pobladores.

Los elementos abordados en este capítulo permiten ver a la comunidad como una totalidad social donde convergen diferentes intereses que se entrelazan para dar sentido a la cotidianidad del caserío y por supuesto enriquecen la identidad de sus habitantes.



Fuente: Geraldo Najarro, 2015.

CAPÍTULO 6 CONSIDERACIONES FINALES

En el presente capítulo se da cierre a la investigación, abordando cuestiones fundamentales relacionadas a los capítulos anteriormente abordados, incluyendo devenir histórico, uso de los espacios, incidencia del espacio en la identidad local, entre otros. Así mismo se incluyen recomendaciones en torno al espacio y a la implementación de proyectos de desarrollo.

CAPÍTULO 6 CONSIDERACIONES FINALES

6.1 CONSIDERACIONES FINALES

Esta investigación se basa en tres ejes fundamentales a tener en consideración; estos son: la reconstrucción histórica del sitio, el laboratorio etnoarqueológico del mismo y la etnografía de la comunidad. A partir de estas herramientas metodológicas es posible dar paso a las consideraciones finales en torno al tema que se ha venido desarrollando.

Es necesario esclarecer algunas de las limitantes que han estado presentes en el desarrollo de la investigación, en el ámbito de la reconstrucción histórica, no ha sido posible identificar específicamente a los grupos étnicos y fechas de ocupación específicas para el periodo prehispánico. Ello debido a la falta de bibliografía histórica que de cuenta de ello y a las limitantes metodológicas que se han presentado al investigador. No obstante se ofrece una aproximación de estos grupos, dentro de los cuales se deben considerar las poblaciones Chortis (maya), Lencas y Pipiles.

Por otro lado, el laboratorio etnoarqueológico se ha visto limitado por no contar con los permisos para la extracción de materiales arqueológicos (ya sea que se traten de aquellos de origen prehispánico o referente al conflicto armado); no obstante, ante dicha limitante se procedió a realizar registro fotográfico de los elementos encontrados en la superficie, como de las estructuras; esto, con la intención de no alterar los contextos en los que se encuentran.

Dentro del proceso metodológico etnoarqueológico, se hizo uso de la etnohistoria como una de las principales herramientas para la obtención de datos, misma que no riñe con los paradigmas metodológicos de dicha ciencia. En última instancia es válido aclarar que; si bien es cierto, no se realiza una comparación analógica de profundidad entre los antiguos y actuales pobladores del lugar, se retratan los principales cambios en el paisaje cultural y sus usos en el tiempo.

Se ha visto a lo largo de los capítulos anteriores los cambios que se han producido en el paisaje y los diferentes usos del espacio en cada periodo particular. En ese sentido se puede decir que el espacio es un ente dinámico en el desarrollo histórico del área, pero también juega un papel determinante en la construcción del imaginario cultural, tanto de sus anteriores y actuales habitantes como para los pobladores locales y de la región circundante.

Es prudente tomar en cuenta que mucha de la información acá vertida ha sido extraída por observación directa; *in situ*. Para ello fue preciso realizar una rigurosa exploración del área. Así mismo se debe considerar cierto grado de dificultad que ello supone: las condiciones climáticas, la densa vegetación, la rica fauna con la que sin duda hay que tener ciertos cuidados, el hecho de tener que volver a cada uno de los lugares importantes en busca de detalles.

Aunado a este proceso de búsqueda física hay también una búsqueda de referencias orales y escritas, las que han servido para ratificar la información y poder tener un parámetro generalizado del sitio y de sus diversas ocupaciones temporales.

Ahora bien a modo de dar conclusión a este abordaje etnoarqueológico se volverá sobre cada uno de los puntos que resulten de interés dentro del marco de esta investigación para poder dilucidar cualquier duda en torno a los mismos.

Parto, entonces, de los antecedentes de ocupación presentes en el área. La gran variedad de evidencia de cultura material encontrada en el área, entendiendo por ello la diversidad de fragmentos de cerámica utilitaria presumiblemente prehispánica (Genovez comunicación personal 2014) tentativamente fechados para el postclásico tardío, las navajas y puntas de flecha (obsidiana), así como los petrograbados de La Cueva del León fechados por Sebastien Perrot Minnot (2010) para el postclásico.

Esto da una idea de las ocupaciones tempranas del macizo, el mismo autor señala, además, la existencia de un montículo que bien podría ser una estructura mayor; así mismo la gran cantidad de cultura material arqueológica dispersa en los municipios circundantes y que va desde depósitos cerámicos, pasando por petrograbados, hasta estructuras, brindan un panorama general de la ocupación temprana del sitio y del paisaje.

La disponibilidad de recursos diversos representado en la verde montaña debió de jugar un rol determinante para el desarrollo de la vida cotidiana de los antiguos pobladores. No debe de dejarse de lado que, si bien es cierto el sector pudo tener importancia económica de acuerdo a la tesis de Perrot Minnot (2010), el mismo también debió tener una carga ritual muy importante e incluso pudo haber sido un lugar de peregrinación ritual.

Durante el proceso de exploración no ha sido posible encontrar elementos que permitan identificar un área estrictamente habitacional, tomando en cuenta los cambios en el paisaje por la regeneración del bosque; no obstante, a partir de los hallazgos de material lítico y cerámico utilitario, aunado a testimonios como el de Elio Menjivar, quien asegura que en el lugar existen antiguos cimientos de casas de “indios”, se puede inferir que una hipótesis de ocupación continua no es lejana a la realidad.

Aún de no confirmarse a futuro la existencia de dichos cimientos. La gran cantidad de recursos naturales ofrecida por la montaña atrajo a pobladores de la periferia para beneficiarse de ellos.

Se cuestionarán los lectores, ¿Qué relación tienen estos hallazgos con la comunidad actualmente en el área?, ¿tiene algún significado para los actuales habitantes?; la respuesta a estas cuestiones yace en lo profundo de la configuración mental de los habitantes de la actual comunidad.

Si bien es cierto existe entre los pobladores actuales del caserío La Montañona un conocimiento sobre la ocupación temprana o antigua por parte de nuestros antepasados, la prueba más fehaciente de la relación existente entre aquellos lejanos moradores y la actual comunidad se puede establecer por medio de la continuidad cultural.

Por ejemplo, a pesar de que con el advenimiento de la luz eléctrica las familias adquieren electrodomésticos como licuadoras e incluso se implementa un molino de nixtamal, es posible observar en todas las casas las tradicionales piedras de moler compuestas por manos y metates; así mismo, la forma de trabajar la tierra guarda aún mucho en común con las formas tradicionales del cultivo y los productos obtenidos por excelencia siguen siendo parte de la herencia cultural. La misma puede ser interpretada como una continuidad ligada profundamente a la identidad.

No se debe perder de vista que muchos de los conocimientos y muchas de las tradiciones nativas, subsistieron ya sea de forma original o sincrética por medio del campesinado y es a través de ella que por continuidad pueden ser observadas en nuestros días. En el caso particular del caserío La Montañona la tradición campesina es vital, puesto que como se ha visto constituye el pilar esencial de la economía local.

Considero que la ocupación prehispánica del sitio es de gran importancia para el entendimiento de nuestra historia colectiva y que la misma puede aportar datos para el entendimiento de los vestigios presentes en la microrregión, debido a ello recomiendo tanto a estudiantes como a profesionales de la arqueología tomar en cuenta el área para futuras investigaciones.

Del mismo modo, se extiende la invitación a estudiantes y profesionales de la antropología interesados en la etnoarqueología a incursionar en dicho periodo para aportar al conocimiento científico desde esta especialidad.

Retomando los datos obtenidos en esta investigación acorde al principio del siglo XX y con ello la antesala del conflicto armado en la zona, tenemos que la historia a inicios de dicho siglo no varía en gran medida a la situación nacional, pues la población local bien podía ser definida en terratenientes y colonos. Dichas figuras estaban presentes a lo largo y ancho de todo el país.

Ya para la década de 1930 se logra identificar a Francisco León como el propietario del inmueble; el mismo tenía una proyección agraria sobre el terreno y modifico el paisaje para acomodarlo a dichos intereses. Junto su esposa Martina Menjívar se encarga de comercializar en La Laguna los productos ahí obtenidos; posteriormente el terreno pasa a manos del único hijo del matrimonio, Siriaco León, quien decidió expandir el ganado y diversificar la producción de la hacienda como se ha visto en el segundo capítulo.

Hoy en día pueden apreciarse estructuras relacionadas a dicho periodo de bonanza agraria. Por un lado tenemos los cimientos de la antigua hacienda, bastante cerca del actual caserío; los mismos son de difícil acceso, pues una densa vegetación los cubre de manera que la estructura puede llegar a ser realmente imperceptible al ojo del caminante apresurado.

Este no es un hecho arbitrario: puede decirse que los actuales pobladores del inmueble han dejado que la vegetación se trague los restos de una forma simbólica, en buena medida para olvidar la histórica presencia de los terratenientes en la zona. Puedo decir, amparado al pensamiento de Vicente Lull (2007), que todo aquello producido por el ser humano es parte del pasado y el valor de significado que a ello se le imprime puede estar determinado por la contemporaneidad.

Por otro lado, de aquella época solo sobrevive una estructura más joven: la casa de colonos. La misma está ubicada en la región de La Laguneta; la razón

para que la misma aún esté en pie es por que se encuentra retirada del ápice del coloso montañoso donde se refugiaría años más tarde la guerrilla.

A pesar de existir cierta discrepancia ideológica con aquello que representan dichas estructuras, sería imprudente no señalar la importancia que las mismas tienen en el imaginario colectivo. Dichos espacios son generadores de mitos y de tradición oral, por lo que consolidan valores morales en torno al espacio y su historia.

Por tratarse de espacios agrestes las figuras comunes en los relatos asociados a dichas estructuras parten de la relación “ser humano / naturaleza” y los valores transmitidos están relacionados al cuidado de la familia, la honestidad y el respeto a la naturaleza.

La transmisión de la tradición oral es de gran importancia, pues a través de ella no solo se transmiten valores, si no que también se comunican necesidades identitarias y a su vez interpretan el espacio en el cual se desarrollan sus actividades cotidianas.

Se recomienda a la comunidad la limpieza del espacio y adecuación del mismo para que pueda ser parte de los atractivos ofrecidos por el proyecto de turismo rural local, por formar parte de la historia propia del área y para que el visitante común entienda el contraste histórico en el uso del espacio; después de todo:

“un patrimonio reformulado teniendo en cuenta sus usos sociales, no desde una actitud defensiva, de simple rescate, sino con una visión más compleja de cómo la sociedad se apropia de su historia, puede involucrar a diversos sectores.[...] Interesa a los funcionarios y profesionales ocupados en construir el presente, a los indígenas, campesinos, migrantes y a todos los sectores cuya identidad suele ser trastocada por los usos modernos de la cultura. En la medida en que el estudio y la promoción del patrimonio asuman los conflictos que lo acompañan, pueden contribuir a afianzar la nación ya no como

algo abstracto, sino como lo que une y cohesiona-en un proyecto histórico solidario- a los grupos sociales preocupados por la forma en que habitan su espacio” (García Canclini N.; 1990; 189)

Este espacio, que durante la década de 1970 alcanzó su más alto nivel productivo, experimentó cambios en el paisaje que estuvieron acordes al incremento en la producción agrícola; hacia finales de la década el terreno pasó a manos de Julio Santos, quien tenía en mente la producción ganadera en gran escala. Lastimosamente, el paisaje pronto experimentó cambios de mayor envergadura relacionados al advenimiento del conflicto armado.

La década de 1980 significó un cambio abrupto en el paisaje, ya que la estratégica posición de La Montañona en el corazón de Chalatenango la convirtió en un punto clave para los propósitos de la guerrilla. El último propietario del inmueble fue exiliado del mismo y los campamentos rebeldes se instalaron ahí.

Es necesario tomar en cuenta que dicho espacio geográfico colinda con siete municipios del departamento, por lo que la movilización desde y hacia cada uno de ellos era un pilar fundamental en la decisión de ocupar el terreno. El segundo punto a tener en cuenta es que, por su altura y posición se perfilaba como el lugar óptimo para instalar la clandestina Radio Farabundo Martí.

Uno de los mayores cambios en el paisaje montano vino dado con la ocupación guerrillera: un complejo de más de treinta trincheras identificadas con longitudes desde los seis hasta más de quinientos metros y un complejo de cerca de doscientos tatús o refugios antiaéreos, así como zonas de campamento diseminadas en el bosque de roble y pino fueron construidos en la zona.

Es necesario mencionar que, en su mayoría, dichas estructuras estaban camufladas por seguridad; del total de éstas, al menos en el caso de los tatús,

son pocas las que aún pueden ser observadas en el área; no obstante evidencian un cambio real en el uso del espacio, pasando de ser eminentemente agrícola a uno de estrategia político militar para la guerrilla.

Es necesario destacar que en este periodo histórico La Montañona no solo fungió como un espacio estratégico para la guerrilla si no que, en su momento durante la década de 1980, también fue un lugar de peregrinación; aunque a diferencia de la década recién pasada la motivación no era de carácter religioso; más bien estaba relacionada al conflicto.

Esto debido a que los operativos implementados por la FAES en la región obligaron a la población civil a huir hacia los cerros para salvar su vida. Dichos eventos ocupan un lugar especial en la memoria de los pobladores de las regiones circundantes, por lo que interiorizan a la montaña como parte de su propia historia.

En la actualidad existe un proyecto de turismo rural que busca promover en parte la historia del conflicto en la zona, de ahí que uno de los atractivos de mayor importancia sean los tatús aun existentes; lastimosamente dichas estructuras van experimentando un deterioro progresivo por efecto del ambiente, pero también por la visita de turistas inconscientes del valor real del sitio; estos graban sus nombres en las paredes de tierra de las estructuras.

Durante 2013 un domo del tatú de “La Planta” colapsó debido a las fuertes lluvias, por lo que se teme el deterioro total del mismo. Debido a ello elaboré una carta que entregué en 2014 a la gestión municipal 2013 - 2015 de Concepción Quezaltepeque, exponiendo la importancia del sitio como patrimonio cultural local y como sitio para la memoria histórica, mencionando también acerca de la inminente necesidad de dar mantenimiento a las estructuras existentes.

Lastimosamente dicha misiva no tuvo eco en el gobierno municipal, por lo que se recomienda a las instancias presentes en la zona (Mancomunidad La Montañona, CORBELAM, ADESCO) tomar cartas en el asunto para evitar el constante deterioro de las estructuras y preservarlas para las futuras generaciones.

Del mismo modo se recomienda el fortalecimiento de las estructuras vinculadas al proyecto turístico, como el centro de interpretación, miradores y rotulación de rutas y senderos. Del mismo modo se insta a la correcta capacitación de los guías locales.

Un último cambio en el uso del espacio viene dado por el final del conflicto armado y el consecuente surgimiento de la actual comunidad: el caserío La Montañona. Como se ha explicado con antelación, la comunidad surge como producto directo de los Programas de Transferencia de Tierra y sus beneficiarios fueron ex combatientes y colaboradores del FMLN; en principio, un proceso duro, ya que implicó un cambio directo de paisaje por parte de los nuevos moradores del inmueble, entendiéndose por ello desde la poda de la extensiva maleza hasta la adecuación del espacio para construir las viviendas que conforman el sector habitacional.

Como se ha visto en el subcapítulo relacionado a la historia de la conformación del caserío, establecerse y posteriormente subsistir en este entorno no fue tarea sencilla, sobretodo en aquello que atañe a la obtención de recursos económicos.

La subsistencia local ha sido posible por el arraigo a la tradición agrícola de la siembra de la milpa. Dicha herencia cultural ha perpetuado al grupo y configura esencialmente la dinámica económica aún en la actualidad, a pesar de que han existido diferentes proyectos implementados por ONG's e instancias

gubernamentales que buscan la auto-sostenibilidad de los mismos por parte de la comunidad.

Son pocos los rubros que pueden ser calificados como exitosos, ello debido a que estas instituciones no han sabido abordar el devenir histórico y las necesidades de la comunidad, por lo que recomiendo tener en cuenta todos los factores sociales y culturales que implica la implementación de proyectos de desarrollo local en el área, ya que muchas veces dichos proyectos más que convertirse en alternativas auto-sostenibles terminan por convertir a las comunidades en dependientes de los recursos económicos que dichas instituciones inyectan.

El espacio como tal es una categoría dinámica que se transforma en la medida en que nuevos sujetos hacen uso del mismo. En el caso del tránsito de la antigua hacienda a la ocupación político militar puede notarse el gran contraste que existe en dicha transición; lo mismo puede decirse en el proceso de transición del conflicto a la paz, aunque una diferencia marcada sería la reutilización del espacio y con ello la reconfiguración simbólica del mismo.

Las estructuras creadas por la guerrilla fueron asimiladas por la naciente comunidad y fueron integradas a su universo simbólico. En la actualidad el bosque se ha convertido en un espacio para la peregrinación y para la memoria del conflicto.

Una de las tradiciones religiosas locales más importantes es el Romero Crucis, una peregrinación estacionaria que se viene realizando desde hace al menos diez años y en la que participan muchas comunidades, partiendo de El Camalote y llegando al bosque (7 km). El propósito del ritual es conmemorar a Monseñor Romero, mismo que se perfila como santo patrono del caserío.

La actividad, si bien es cierto tiene propósitos de carácter religioso, incluye también un discurso relacionado a la memoria histórica y los visitantes de las

comunidades aledañas aprovechan la oportunidad para internarse en el bosque y visitar las estructuras dejadas por el conflicto.

De acuerdo con los testimonios de los habitantes de La Montañona, al sitio llegan diferentes tipos de personas a lo largo del año: gente del partido FMLN, pero también funcionarios públicos de derecha e incluso militares. A partir de ello reafirmo la importancia del sitio como patrimonio cultural y recalco la importancia de su preservación, pues se trata de uno de los lugares más importantes del periodo del conflicto armado en la región de Chalatenango.

La guerra afectó cuantiosamente a la población de este departamento y por ello el nivel de identificación con ese evento histórico yace en lo profundo del sentir colectivo de sus comunidades. En La Montañona ese sentir es palpable, incluso en la cotidianidad.

Frente a la escuela yace una bomba de 500 libras cuya explosión no fue total, la misma funciona como campana de la escuela y del caserío en general; en las cocinas de algunos pobladores las esquirlas de este tipo de bombas sirven como parrillas; en muchos de los hogares montañeses pertrechos de guerra como: rockets, casquillos y otros, dan cuenta de ese pasado inmediato que la gente rememora.

El inventario de objetos pertenecientes a dicho periodo adquiere, sin duda alguna, un valor representativo en la memoria colectiva, además de tener un valor didáctico para las nuevas generaciones.

A manera de recomendación, la totalidad de pertrechos del conflicto en poder de las distintas familias podría significar un interesante aliciente para el centro de interpretación, si los mismos pudieran ser expuestos al público en el marco del proyecto de turismo local, ya que podrían contextualizar parte de la historia del sitio, partiendo de la importancia del mismo como un espacio para

interpretar la historia reciente y que puede aunar al esfuerzo por la reconciliación nacional en torno al tema del conflicto.

Me parece prudente señalar ahora que, si bien es cierto los actuales habitantes del caserío proceden de dos grandes núcleos (Los Prados y El Sitio), mismos que en su momento también han sido afectados por el conflicto, es evidente su adaptación en el transcurso del tiempo a la vida en la montaña; así mismo guardan elementos de continuidad cultural de sus lugares de origen; los más fuertes están relacionados con el modo de vida organizado en torno al cultivo de la milpa.

También se comparte la arquitectura de la casa rural; este incluye un solar, corredor, área habitacional y cocina de leña misma que usualmente ocupa un lugar separado al área de habitación. Dichos elementos se conjugan con otros propios del espacio que ahora habitan, como la inclusión de madera dentro de los materiales de construcción de las viviendas.

Los habitantes del caserío La Montañona han sabido adaptarse muy bien al medio en el cual se desenvuelven; han adscrito un valor simbólico al espacio y sobre la marcha del tiempo han ido creando tradiciones acordes a su desarrollo histórico. Esto es evidenciable en las fiestas patronales, también relacionadas a Monseñor Romero; en dichas festividades se aprecia un alto sentido de pertenencia al grupo, y se refuerza la identidad de cara a otros, ya que muchos poblados de la periferia se hacen presentes al evento.

Puedo asegurar que por tratarse de un grupo pequeño se garantiza la cohesión del mismo. Esto es particularmente evidente cuando existe alguna crisis en el espacio en que cohabitan; por ejemplo, cuando hay un incendio en la zona del bosque la reacción del grupo en general es rápida y concisa: todos los hombres jóvenes y mayores se unen a las labores de control del fuego y la

solidaridad es la norma que marca este tipo de acciones y que garantiza la unidad del grupo.

Esa condición también es un factor evidenciable en la “mano vuelta” o simple y sencillamente cuando alguien necesita ayuda es rápidamente asistido, algo que he experimentado de primera mano. Muy probablemente este nivel de empatía solidaria esté relacionado a la historia reciente del conflicto armado y a las situaciones adversas que tuvieron que atravesar en dicho periodo.

El devenir histórico en La Montañona ha marcado el uso de los espacios, pero también tiene incidencia en la configuración de la identidad de los pobladores del caserío, en la medida en que estos se auto identifican con el espacio y lo asimilan por medio de la tradición oral y la memoria histórica.

ANEXOS

1. Anexo fotográfico: En el, se muestran algunas de las fotografías tomadas por el investigador durante el proceso de investigación en campo, las mismas tienen el fin de ilustrar al lector sobre la cotidianidad de la comunidad y los hallazgos importantes.....148

2. Datos muestra del instrumento cuantitativo: tiene el fin de mostrar al lector los resultados del instrumento cuantitativo, se exponen los ítems que conformaron la encuesta y sus correspondientes productos porcentuales.....160

ANEXO 1



1. Petrograbado con motivo zoomorfo; Los Naranjos, Las Vueltas. El contorno del mismo ha sido rayado con algún objeto abrasivo por desconocidos con la intención de remarcar la imagen; fue encontrado así al momento del levantamiento fotográfico.



2. Petrograbado con motivo astronómico; Los Naranjos, Las Vueltas.



3. Petrograbado con motivos zoomorfos; Los Naranjos, Las Vueltas.



4. Punta de proyectil labrado en obsidiana, registrado fotográficamente en las afueras del caserío La Montaña.



5. Fragmento de cerámica (asa), identificado al interior del bosque, La Montañona.



6. Fragmento de mano (piedra de moler), identificado al interior del bosque, La Montañona.



7. **Árbol de pino con impactos de bala.** Al interior del bosque es posible identificar troncos de árboles con metralla e incluso esquirlas de bombas incrustadas en los mismos, de forma tal que el paisaje se vuelve un testigo tácito de la historia local.



8. Trinchera de 6 m. de longitud en forma de "C", campamento El Volcancillo.



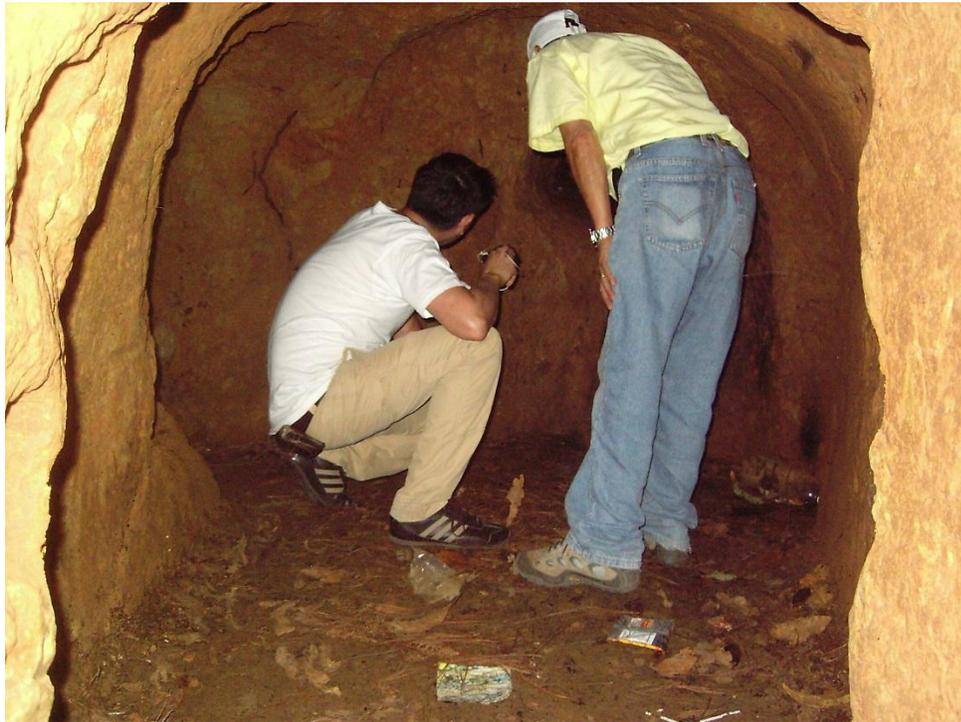
9. Batería, en el campamento El Volcancillo. Se identificó gran cantidad de ellas, por lo que se presume las mismas eran utilizadas para las radios.



10. Retazo de ropa verde olivo encontrado en campamento El Volcancillo.



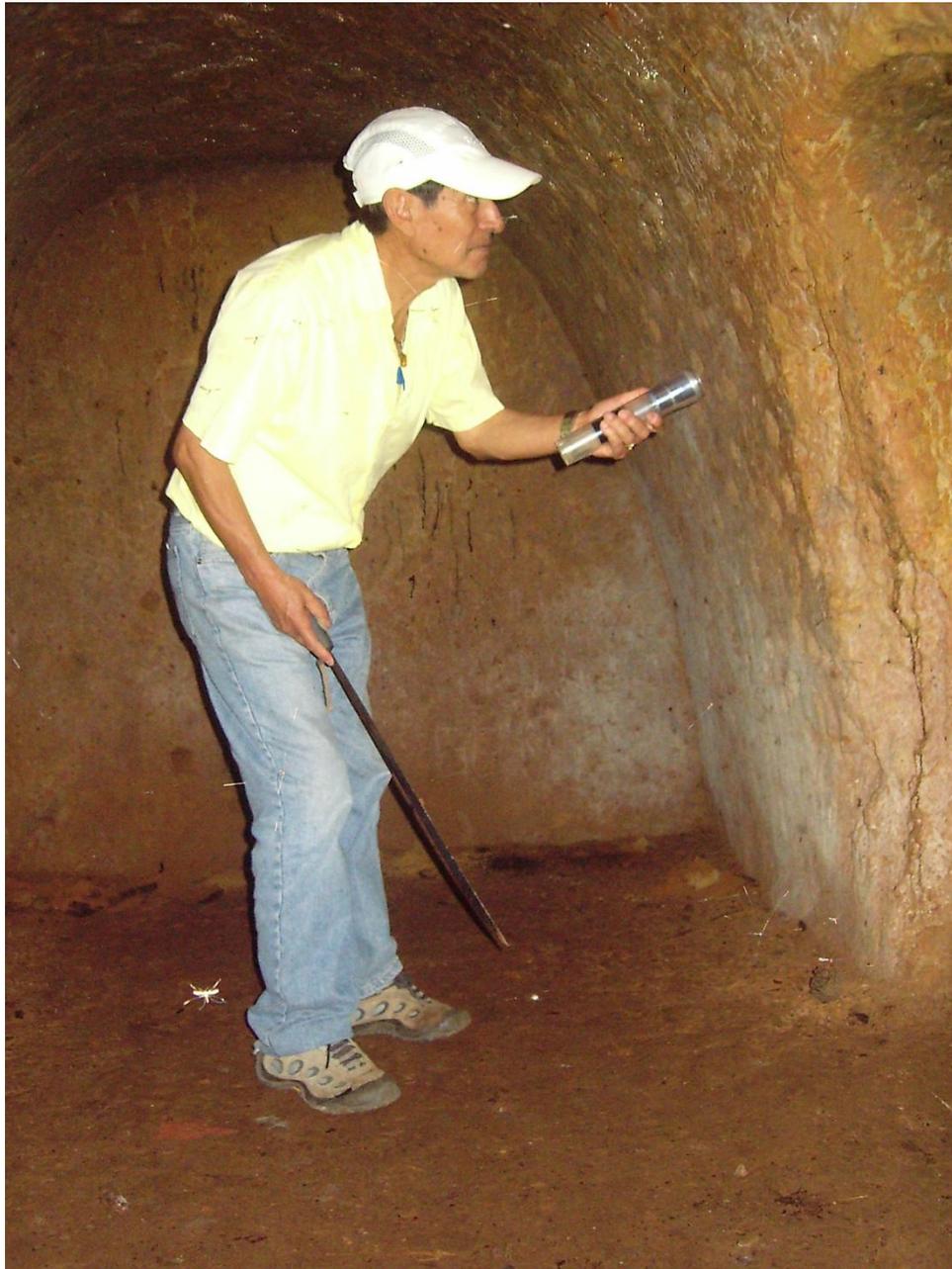
11. Fragmento de duralita, posiblemente de un techo provisional en El Volcancillo.



12. Interior de tatú en el campamento de Radio Farabundo Martí.



13. Cananas, encontradas en el campamento de El Volcancillo.



14. Interior de tatú “El Hospitalito”, a diferencia de las estructuras del campamento de Radio Farabundo Martí, en este puede mantenerse una posición erguida.



15. Juego de fútbol en el caserío La Montañona, el deporte más popular entre los locales.



16. Mujeres del caserío elaborando queso tradicional o “cuajada”.



17. Procesión del Romero Crucis. Los feligreses peregrinan 7 km para llegar al lugar.



18. Misa del Romero Crucis ofrecida al interior del bosque histórico.



19. El sacrificio es un elemento muy importante en el imaginario religioso. En la imagen una anciana realiza la peregrinación de 7 kilómetros descalza; la fe de los peregrinos los motiva a culminar el largo trayecto.



20. Vista satelital de los puntos de interés en La Montaña. Fuente: Google earth.



21. Vista satelital ampliada de la ubicación geográfica. Fuente: Google earth.

ANEXO 2

DATOS MUESTRA DEL INSTRUMENTO CUANTITATIVO

1.	¿Quién es el jefe de familia?	Hombre: 22 (95.6%)		Mujer: 1 (4.3%)	
2.	¿Cuántas personas viven en esta comunidad?	Hombres: 50 (38.4%)		Mujeres: 46 (35.3%)	Menores: 34 (26.1%)
3.	¿Quiénes de la familia viven en esta casa?	F. Nuclear: 18 (78.2%)		F.N. Incompleta: 2 (8.6%)	F. Ampliada: 3 (13.04%)
4.	¿Cuál es la actividad económica principal?	Milpa: 20 (86.9%)	Tienda: 1 (4.3%)	Guardarrecursos: 1 (4.3%)	Albañil: 1 (4.3%)
5.	¿Qué produce?	Fruta: 2 (8.6%)	Chan: 7 (30.4%)	Maíz y Frijol: 22 (95.6%)	
6.	¿Es propietario de tierras?	Sí: 16 (69.5%)	No: 7 (30.4%)		
7.	¿Qué extensión de tierras cosecho este año?	¼ de mz: 1 (4.3%)	½ de mz: 11 (47.8%)	1 manzana: 9 (39.1%)	Más de 1 mz: 2 (8.6%)
8.	¿Cuánto en tierras propias?	½ mz: 2 (8.6%)	Más de 1 mz: 2 (8.6%)	Tierras alquiladas: 19 (82.6%)	

9. ¿Qué cantidad de producto obtuvo de la última cosecha?

Producto	Quintales	Manzanas de terreno
Maíz	De 1 a 5 (3) ~ (13.04%) De 5 a 15 (8) ~ (34.7%) Más de 15 (10) ~ (43.4%)	Entre ½ y 1
Frijol	De 1 a 10 (19) ~ (82.6%) Más de 10 (3) ~ (13.04%)	Entre ½ y 1
Maicillo	De 1 a 10 (6) ~ (26.08%) Más de 10 (2) ~ (8.6%)	Entre ¼ y ½
Chan	De 1 a 5 (5) ~ (21.7%) De 5 a 10 (2) ~ (8.6%)	Entre ½ y 1

10. Respecto al destino de los productos mencionados en el ítem anterior, constituyen el consumo doméstico anual de la familia montañesa; salvo por el chan, que es cultivado exclusivamente para su comercio y que puede alcanzar un precio de venta de hasta \$200 por quintal.

11. ¿Qué tipo de insumos utiliza anualmente para llevar a cabo las faenas agrícolas?

Semillas	Cantidad	Precio	Lugar de compra
----------	----------	--------	-----------------

H5G	5 – 25 lb	\$2.75 x lb	Chalatenango
Paquetes Agrícolas (H57, 58, 59)	Hasta 25 lb	-----	Chalatenango
Criolla (frijol)	Hasta 60 lb	-----	Local
Fertilizantes	Cantidad	Precio	Lugar de compra
Fórmula	Saco (2q)	\$60	Chalatenango
Sulfato	Saco (2q)	\$40	Chalatenango
Triple 15	Saco (2q)	\$63	Chalatenango
Insecticidas	Cantidad	Precio	Lugar de compra
Rienda	De ¼ a 1 lt	\$24 x lt	Chalatenango
Kung-Fu	De ¼ a 1 lt	\$12 x lt	Chalatenango
Cinta Negra	De ¼ a 1 lt	\$15 x lt	Chalatenango
Karate	De ¼ a 1 lt	\$22 x lt	Chalatenango
Piraña	De ¼ a 1 lt	\$20 x lt	Chalatenango
Monarca	De ¼ a 1 lt	\$22 x lt	Chalatenango
Herbicidas	Cantidad	Precio	Lugar de compra
Gramoxone	De 1 a 5 lt	\$20 x Garrafa (5lt)	Chalatenango
Paraquat	De 1 a 5 lt	\$20 x Garrafa	Chalatenango
Glifosato	De 1 a 5 lt	\$18 x Garrafa	Chalatenango
Edonal	De 1 a 5 lt	\$18 x Garrafa	Chalatenango

12. ¿Qué instrumentos utiliza en sus actividades agrícolas?

Bomba	Cuma / Machete	Chuzo	Manguera / Poliducto
22 personas (95.6%)	22 personas (95.6%)	22 personas (95.6%)	8 personas (34.7%)

13. ¿Qué fuerza de trabajo utiliza en sus actividades agrícolas?

	N° de personas	Salario
Familiar	43.4% ~ 1 persona	---
	21.7% ~ 2 personas	---
	8.6% ~ 3 personas	---
	17.3% ~ 4 personas	---
Local	4.3% ~ 1 persona	\$7 x día
	17.3% ~ 2 personas	\$7 x día
	8.6% ~ 3 personas	\$7 x día
	4.3% ~ 4 personas	\$7 x día

14. ¿El salario diario por jornada agrícola incluye alimentación?

Definitivamente no.

15. ¿Existe la practica de la mano vuelta?

Si: 56.5%			No: 43.4%
Familia	Amigos	Familia y amigos	---
26%	17.3%	21.7%	---

¿Para qué tipo de cultivo?

Maíz	Frijol	General
13%	17.3%	34.7%

16. ¿Posee animales domésticos?

Animal	Cantidad
Perro	1 ~ 39.1% (9 personas)
	2 ~ 17.3% (7 personas)
	3 ~ 21.7% (5 personas)
Caballo	1 ~ 34.7% (8 personas)
Gallina/Pollo	4 ~ 21.7% (5 personas)
	5 ~ 4.3% (1 persona)
	6 ~ 13% (3 personas)
	10 ~ 17.3% (4 personas)
	20 ~ 4.3% (1 persona)
Pato	6 ~ 4.3% (1 persona)
Gato	1 ~ 21.7% (5 personas)
	3 ~ 4.3% (1 persona)
Tilapia	150 ~ 4.3% (1 persona)

17. ¿Existe Ganadería? No se presenta ningún tipo.

18. ¿Existen tierras para pastoreo (potreros)?

Origen de la propiedad	Extensión
Propias 4.3%	1 manzana
Alquiladas 4.3%	1 manzana

19. Otros tipos de actividad económica:

Actividad Económica	Salario
Albañilería 39.8% (9 personas)	De \$8.5 a \$10 x día

Artesanías/Hamacas 13% (3 personas)	\$2 x hamaca
Aserradores 21.7% (5 personas)	De \$10 a \$30 x día
Manufactura de carbón 4.3% (1 persona)	De \$30 a \$40 x tanda (4 anuales)

20. ¿Realiza trabajo asalariado? Solamente una persona que trabaja como guardarrecursos en el lugar, recibiendo un salario de \$210.60.

21. ¿Qué tipo de trabajo realizan los demás miembros de su grupo domestico?

Parentesco	Edad	Estado civil	Trabajo	Lugar	Salario
Compañera	29	Acompañada	Reforestación	Local	\$5.4 x día
Nieto	17	Soltero	Agrícola	Las Vueltas	\$7 x día
Hijos	16/23	Solteros	Agrícola	Local	---
Hija	24	Viuda	Reforestación	Local	\$5.4 x día

22. ¿Se realizan trabajos de alfarería en su grupo domestico?

Definitivamente no.

23. ¿Cuáles son los obstáculos más importantes para desarrollar su actividad económica?

• Obtención de recursos para insumos agrícolas	86.9%
• Falta de oportunidades laborales	8.6%
• Falta de tiempo	4.3%

24. Comercialización de productos agrícolas:

Producto	A quien lo vende	lugar	Precio de venta	Costo de transporte
Naranjas 4.3%	Local	Local	100 x \$5	---
Chan 30.4%	Cualquiera	Local/ SS	\$200 x Quintal	De \$30 a \$60

25. ¿Tiene facilidades de almacenamiento?

Maíz	Frijol	Maicillo	Chan	Carbón
65.2%	26%	8.6%	4.3%	4.3%

26. ¿Qué problemas se le presentan para vender su producto?

• Flexibilidad de precios	26%
• Poca demanda	4.3%
• Pago de transporte	4.3%

27. ¿Se ha beneficiado de las asociaciones de desarrollo comunitario?

No	Si	Gestión de proyectos	No funciona enfoque comunitario	No me toman en cuenta
8.6%	91.3%	91.3%	4.3%	4.3%

28. ¿Tiene parientes en Estados Unidos?

Si	No
52.1%	47.8%

29. ¿Qué tipo de parientes? / ¿Ciudad? / ¿Ayuda económica (26%)?

Hermanos/as 21.7%	Hijos/as 26%	Primos/as 4.3%
Los Ángeles 17.3%	New York 21.7%	New Jersey 13%
\$25 4.3%	\$50 8.6%	\$100 13%

En el caso de quienes reciben ayuda económica (26%), está es dirigida al gasto cotidiano.

30. ¿Qué religión profesas?

Católicos/as	Evangélicos/as
73.9%	26%

ENCUESTA SOBRE LA DINÁMICA DE LOS GRUPOS DOMÉSTICOS

1. Base material de la vivienda.

Bloque	Adobe	Bahareque	Rancho	Mixto (ladrillo y madera)	No opina
43.3%	8.6%	---	---	47.8%	---

2. Tipo de suelo.

Cemento	Ladrillo	Tierra	No opina
65.2%	8.6%	26%	---

3. Servicio de agua.

Compra	Rio	Cañería	Pozo	No opina
---	8.6%	91.3%	---	---

4. Servicio de luz eléctrica: cubierta al 100%

5. Objetos al interior de las viviendas

A) Aparatos eléctricos.

Televisor	Aparato de música	Refrigeradora	Licudora	Lavadora
91.3%	82.6%	43.4%	17.3%	---

B) Aparatos adicionales.

Piedra de moler	Molinillo
86.9%	69.5%

6. Composición de los grupos domésticos.

Familia nuclear	Familia nuclear incompleta	Familia ampliada
78.2%	8.6%	13%
---	---	Compuesta por FN / FNI 13%

7. Residencia con respecto al matrimonio monogámico.

Viripatrilocalismo	Uxoripatrilocalismo	Neolocalismo
56.5%	---	43.4%

8. La herencia.

Dividida a partes iguales	Dividida entre hijos	Dividida entre hijas	No responde
82.6%	8.6%	---	8.6%

9. División del trabajo al interior del grupo domestico.

Garantizar la satisfacción de necesidades materiales	Labores domesticas	Otras actividades remuneradas
Hombre 100%	Hombre 4.3%	Hombre 65.2%

Mujer 4.3%	Mujer 100%	Mujer 52.1%
------------	------------	-------------

10. Solidaridad social / relaciones de compadrazgo.

Si	No
65.2%	34.7%

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS

ANDERSON, Thomas (2001) "El Salvador 1932". San Salvador. El Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos, CONCULTURA.

BROWNING, David (1998) "El Salvador, la tierra y el hombre". San Salvador. El Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos, CONCULTURA.

BARTH, Fredrik (1976) "Los grupos étnicos y sus fronteras". México, Fondo de Cultura Económica.

CASTELLANOS MOYA, Horacio (2010) "Breves palabras impúdicas". San Salvador. El Salvador, Colección Revuelta.

CISNEROS, Juan Carlos (2011) "Los Fósiles del Tomayate". San Salvador. El Salvador, Edición del autor.

CLARÁ DE GUEVARA, Concepción (1975) "Al añil de los indios cheles". América Indígena. San Salvador. El Salvador, Ministerio de Educación.

CORTEZ Y LARRAZ, Pedro (2000) "Descripción Geográfico Moral de la Diócesis de Goathemala". San Salvador. El Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos, CONCULTURA.

DURKHEIM, Emile (1968) "Las Formas Elementales de la Vida Religiosa". Buenos Aires. Argentina.

ESCALONA TERRON, María Teresa (2002) "La radio como instrumento de lucha política: Experiencia de Radio Farabundo Martí 1982-1992". San Salvador. El Salvador, Universidad de El Salvador.

FLORES GAITÁN, Simón Abel (2003) "Análisis Histórico y Teórico de los Conceptos de Microrregión, Mancomunidad y Asociatividad de Municipios en El Salvador desde la perspectiva Sociológica". San Salvador. El Salvador, Universidad de El Salvador.

GARCIA CANCLINI, Nestor (1990) "Culturas Híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad". Distrito Federal. México, Edit. Grijalbo.

- GEERTZ, Clifford (2003) "La Interpretación de las Culturas." Barcelona. España, Edit. Gedisa.
- GUTIERREZ Y ULLOA, Antonio (1962) "Estado General de la Provincia de San Salvador: Reyno de Guatemala (año de 1807)". San Salvador. El Salvador, Dirección General de Publicaciones. Ministerio de Educación.
- HOBBSAWN, Eric (2010) "Revolucionarios". Barcelona. España, Edit. Critica.
- LARA MARTINEZ, Carlos Benjamín (2003) "Joya de Cerén. La dinámica sociocultural de una comunidad semicampesina de El Salvador". San Salvador. El Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos, CONCULTURA.
- LARA MARTINEZ, Carlos Benjamín (2006) "La Población Indígena de Santo Domingo de Guzmán". San salvador. El Salvador, Dirección de publicaciones e Impresos, CONCULTURA.
- LARDE Y LARIN, Jorge (2000) "El Salvador: Historia de sus Pueblos Villas y Ciudades". San Salvador. El Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos, CONCULTURA.
- LEONHARD, Ralf (1999) "Ondas Rebeldes Ondas Conformes". San Salvador. El Salvador, Ediciones Heinrich Böll.
- LULL, Vicente (2007) "Los Objetos Distinguidos. La Arqueología Como Excusa". Barcelona. España, Ediciones Bellaterra.
- PERALES, losu (2009) "¿Por qué la guerra en El Salvador? (1970-1980)". Querétaro. México, Ocean Sur.
- PERALES, losu (2009) "Los Acuerdos de Paz en El Salvador (1992)". Querétaro. México, Ocean Sur.
- ROBICHAUX, David (2002) "El sistema familiar mesoamericano: testigo de una civilización negada." En "La antropología sociocultural en el México del milenio. Búsquedas, encuentros y transiciones. México, INI, CONACULTA, FCE.
- VARELA, Roberto (2005) "Cultura y Poder: Una Visión Antropológica Para el Análisis de la Cultura Política". México. UAM.
- WOLF, Eric (1966) "Los Campesinos". Buenos Aires, Argentina.

PERIODICOS Y REVISTAS

AMAROLI, Paul (1991) "Linderos y geografía económica de Cuscatlán, provincia pipil del territorio de El Salvador". San Salvador. El Salvador, MESOAMERICA 21.

CHAPIN, Mac (1990) "La Población Indígena de El Salvador". San Salvador. El Salvador, Colección Antropología e Historia N° 20. Dirección de Patrimonio Cultural. Ministerio de Educación.

CASTILLO, José María (1996) "Teología de las comunidades eclesiales de base en América Latina". San Salvador. El Salvador, Revista Latinoamericana de Teología, UCA.

Diario Latino (1991) "FMLN denuncia asesinato de comandante Jesús Rojas." 15 de abril de 1991. San Salvador. El Salvador.

GONZALES RUIBAL, Alfredo (2010) "Contra la pospolítica: Arqueología de la guerra civil española." España, Revista de Antropología N° 22.

HERNADEZ ROMERO, Pedro y DADA HÜTT, Oscar (1997) "El programa de transferencia de tierras". San Salvador. El Salvador, AVANCES.

KIRCHHOFF, Paul (1960) "MESOAMERICA, sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales. México, Revista Tlatoani.

ZARANKIN Y SALERNO (2008) "Después de la tormenta. Arqueología de la represión en América Latina". Madrid. España, Complutum, Volumen 19 N°2.

FUENTES ORALES

Arnulfo Alberto, Gerente Mancomunidad La Montañona (2013) "Estructura organizativa e influencia sobre macizo montañoso". 3 de mayo de 2013.

Cesar Alas, Vicepresidente ADESCO La Montañona (2013) "El surgimiento de la comunidad la Montañona". 3 de abril de 2013.

Elio Menjivar, Trabajador de la Hacienda 1960-1970 (2013) "Antigua hacienda en La Montañona" 13 de mayo de 2013.

Fabián López, Habitante y Feligrés Católico del caserío La Montañona (2013) "Principales actividades religiosas en La Montañona" 14 de julio de 2013

Francisco Rivera, Habitante de La Montañona en la década de 1970 (2013) "La vida cotidiana en La Montañona, década de 1970". 27 de mayo de 2013.

Francisco Mejía, Presidente de ADESCO La Montañona (2013) "Genealogía familiar" 5 de septiembre 2013.

Jesús Soriano, Alcalde de Concepción Quezaltepeque (2012-2015) "Situación Municipal Actual de La Montañona". 6 de mayo de 2013.

José Roberto Lazo, Encargado de comunicaciones en Tutela Legal, Arzobispado de San Salvador (2013) "Asesinato de Jesús Rojas". 13 de agosto de 2013.

Josefina Ayala, Habitante del Cantón Las Minas en las faldas de La Montañona (2013) "El conflicto armado en las faldas de La Montañona" 28 de mayo de 2013.

Juan Calderón, Habitante y Pastor Evangélico del caserío La Montañona (2013) Principales actividades religiosas en La Montañona". 20 de noviembre 2013.

Marco Tulio Calderón, Presidente de CORBELAM (2013) "Actores políticos presentes en La Montañona". 4 de mayo de 2013.

María Helena Calderón, Habitante primigenia del caserío La Montañona (2013) "La instalación de la comunidad La Montañona". 3 de mayo de 2013.

Rolando Henríquez, Ex combatiente de las FPL, Radista de RFM (2013) "Radio Farabundo Martí". 29 de mayo de 2013.

Valentín Molina, Ex combatiente de las FPL, Seguridad de RFM (2013) "La seguridad de la RFM". 30 de mayo de 2013.

Víctor Cuchilla, SANP/ MARN (2013) "Situación de la Montañona en el Sistema Nacional de Áreas Protegidas". 20 de abril de 2013.

DOCUMENTOS O REPORTES

CHINCHILLA, MENCOS, CARCAMO y GENOVEZ (2005) "Paisaje y asentamientos en Cotzumalguapa". Guatemala. XIX Simposio de Arqueología de Guatemala.

GONZALEZ RUIBAL, Alfredo (2003) "Desecho e Identidad: Etnoarqueología de la basura en Galicia". España, Universidad Complutense de Madrid.

LARA MARTINEZ, Carlos Benjamín (2011) “La Memoria Histórica del Movimiento Campesino de Chalatenango”. Consejo de Investigaciones Científicas Licenciatura en Antropología Sociocultural, Universidad de El Salvador.

MARN, (2006) “Plan de manejo integral área natural La Montañona, departamento de Chalatenango, El Salvador”. San Salvador. El Salvador, MARN.

MENGONI GOÑALONS, FIGUERERO TORRES, ROCCO, SAN MARTÍN (2014) “Multivocalidad y Activaciones Patrimoniales en Arqueología: Perspectivas desde Sur América”. Buenos Aires. Argentina, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Argentina.

OREJAS, Alameda (1991) “Arqueología del Paisaje: Historia, Problemas y Perspectivas.” España. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

PERROT-MINNOT, Sébastien (2013) “La cultura Clovis en América Central”. Schoelcher, La Martinica. Francia. CEMCA.

PERROT-MINNOT, Sébastien y COSTA, Philippe (2010) “La cueva del león (departamento de Chalatenango, El Salvador): El arte rupestre en una región de confines”. Secretaria de Arte y Cultura, Universidad de El Salvador.

POLITIS, Gustavo (2002) “Acerca de la etnoarqueología en América del sur”. Porto Alegre. Brasil.

RAIS (2006) “Informe sobre posibles yacimientos arqueológicos de la micro-región de La Montañona, Chalatenango. San Salvador. El Salvador, RAIS.

RIVAS, ORELLANA (2003) “Perfil de los Pueblos Indígenas en El Salvador”. San Salvador. El Salvador, CONCULTURA.

SITIOS EN INTERNET

www.googleearth.com

SEGUNDA PARTE
DOCUMENTOS DE PLANIFICACIÓN DE
LA INVESTIGACIÓN EN PROCESO DE GRADO

1. PLAN DE INVESTIGACIÓN EN EL PROCESO DE GRADO –
2014
2. PROYECTO DE INVESTIGACIÓN:
USO DIACRÓNICO DEL ESPACIO EN EL CASERIO LA
MONTAÑONA, CONCEPCIÓN QUEZALTEPEQUE:
APROXIMACIÓN DESDE LA ETNOARQUEOLOGÍA
(Chalatenango 1970-2014)

**1.
PLAN DE INVESTIGACIÓN EN EL PROCESO DE GRADO-2014**

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES
“Licenciado Gerardo Iraheta Rosales”



PLAN DE INVESTIGACIÓN EN PROCESO DE GRADO 2014

PRESENTADO POR
NAJARRO MELÉNDEZ, GERALDO BALTAZAR

CARNET
NM02011

**PLANIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN POR ESTUDIANTE EGRESADO
DE LA LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA SOCIOCULTURAL PARA LA
UNIDAD DE PROCESOS DE GRADO CICLO I Y II-2014**

Licenciado José Vicente Genovez Castaneda
DOCENTE ASESOR

Maestra María del Carmen Escobar Cornejo
COORDINADORA GENERAL DE PROCESOS DE GRADUACIÓN

10 DE MARZO DE 2014
CIUDAD UNIVERSITARIA SAN SALVADOR, EL SALVADOR.

INDICE

PLAN DE INVESTIGACIÓN EN PROCESO DE GRADO 2014	173
INTRODUCCIÓN	176
1. DESCRIPCIÓN DEL PROCESO DE GRADO	177
1.1 ORGANIZACIÓN	178
1.2 PRODUCTOS DEL PROCESO DE GRADO	179
1.3 ADMINISTRACIÓN	179
2. OBJETIVOS GENERAL Y ESPECÍFICOS	180
3. ACTIVIDADES Y METAS	181
4. ESTRATEGIAS DE INVESTIGACIÓN	182
5. POLITICAS INSTITUCIONALES Y GRUPO DE INVESTIGACIÓN	183
6. RECURSOS HUMANOS, MATERIALES, FINANCIEROS Y TIEMPO	184
7. MECANISMOS DE EVALUACIÓN Y CONTROL	185
ANEXOS	
1. CRONOGRAMA GENERAL DE ACTIVIDADES PARA EL PROCESO DE GRADO-2014	186
2. PRESUPUESTO PARA LA INVESTIGACIÓN “USO DIACRONICO DEL ESPACIO EN EL CASERIO LA MONTAÑONA, CONCEPCIÓN QUEZALTEPEQUE: APROXIMACIÓN DESDE LA ETNOARQUEOLOGIA (Chalatenango 1970-2014)”	187
3. CUADRO RESUMEN DE EVALUACIONES	188
BIBLIOGRAFÍA	189

INTRODUCCIÓN

El presente Plan de Investigación es un instrumento que permite ordenar los pasos a seguir durante la investigación según las etapas correspondientes al Proceso de Grado.

Este Plan de Investigación ha sido elaborado tomando en cuenta lo establecido en el Reglamento de la Gestión Académico Administrativa de la Universidad de El Salvador y el Instructivo Específico sobre Egreso y Proceso de Graduación en la Escuela de Ciencias Sociales. Dichos documentos brindan las principales guías que se deben seguir durante el proceso de grado, y por tanto permite establecer un orden, en este caso para la investigación: USO DIACRÓNICO DEL ESPACIO EN EL CASERIO LA MONTAÑONA, CONCEPCIÓN QUEZALTEPEQUE: APROXIMACIÓN DESDE LA ETNOARQUEOLOGÍA (Chalatenango 1970-2014)

Se ha incluido una pequeña descripción de las etapas del proceso de grado, las actividades correspondientes para cumplir dichas etapas, así como las estrategias utilizadas para poder efectuarlas y los mecanismos de evaluación que conllevan esas etapas.

Pero además se han incluido todos los recursos que intervienen en el desarrollo de la investigación, dividiéndolos en: humanos, materiales, financieros y de tiempo. Presentando además los costos que cada uno de estos puede generar.

PLAN DE INVESTIGACIÓN EN PROCESO DE GRADO 2014

1

DESCRIPCIÓN DEL PROCESO DE GRADO

El proceso de grado es el punto culmen por medio del cual los estudiantes de la Universidad de El Salvador concluyen su formación académica; en una forma sintética, se puede decir que los estudiantes egresados realizan una investigación de calidad científica, misma que es expuesta a un jurado calificador y que sirve para certificar a los mismos con el grado académico correspondiente.

De tal forma que el proceso de grado es el último requisito de la Licenciatura en Antropología Sociocultural de la Escuela de Ciencias Sociales “Licenciado Gerardo Iraheta Rosales” de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de El Salvador para obtener el grado y título respectivo.

De acuerdo al Reglamento General de Procesos de Graduación el mismo debe de cumplirse en un tiempo que oscila entre los seis meses y un año, en dicho periodo el estudiante egresado y el docente asesor deben seguir los pasos estipulados en el Plan de Estudios de la Licenciatura y en base a lo establecido en el reglamento interno de la universidad.

Para la aprobación del mismo es requerida una calificación mínima de seis puntos (6.0) en una escala de uno a diez. Dicha calificación será resultado de la sumatoria de actividades que deben desarrollarse por medio de dicho proceso.

Las investigaciones realizadas durante el proceso de grado para la Licenciatura en Antropología Sociocultural son sostenidas en la información teórica y de campo obtenidas durante los seminarios de investigación I, II y III de la respectiva carga académica, esta información constituye una base teórica y empírica sobre la cual se desarrollara el informe final de investigación.

En este sentido la investigación a desarrollar debe de estar referida a un problema de la realidad salvadoreña o a un tópico importante para el desarrollo de la Licenciatura en Antropología Sociocultural.

El proceso de grado da inicio en febrero de 2014 y tendrá una duración máxima de un año, se toma en cuenta además que los estudiantes podrán realizar una prórroga en su proceso de graduación de hasta seis meses más (de acuerdo con el artículo 15 de reglamento general de procesos de graduación), debiendo de solicitarlo de manera formal a la Junta Directiva de la facultad de acuerdo a los protocolos establecidos en el Reglamento General de Procesos de Graduación de la Universidad de El Salvador.

Los seminarios de investigación desarrollados durante la carga académica tuvieron lugar en el ciclo II-2012 y ciclos I y II 2013, los mismos se realizaron bajo la asesoría del Licenciado José Vicente Genovez, estos fueron impartidos bajo la temática específica de etnoarqueología.

Para llevar a cabo el proceso de grado la investigación será regida por una lógica comprendida en el marco de las sesiones de asesorías por medio de las cuales el docente asesor guiara teórica y metodológicamente al estudiante egresado en pro de alcanzar los objetivos plasmados en la misma.

1.1 ORGANIZACIÓN

El trabajo de graduación se realizara por estudiantes egresados legalmente inscritos a dicho proceso en la Administración Académica de la Facultad de Ciencias y Humanidades. Es responsabilidad directa de los estudiantes egresados llevar a cabo el cumplimiento de la totalidad de actividades que el proceso demande; la programación de tiempos y actividades se llevara a cabo por el estudiante y bajo el visto bueno del docente asesor.

Se toma en cuenta un año (como máximo) a partir de la inscripción del proceso de grado para llevar a culminación las actividades planteadas para el desarrollo de la investigación y su presentación a la comunidad universitaria; la totalidad

de actividades estarán bajo observación y coordinación del docente asesor y la coordinadora de procesos de grado a fin de que las mismas se realicen bajo los estándares establecidos por la Facultad de Ciencias y Humanidades.

1.2 PRODUCTOS DEL PROCESO DE GRADO

Como producto principal se espera obtener un documento final que cumpla con los requisitos protocolarios establecidos por la Universidad de El Salvador para que sus resultados se encuentren a disposición de la comunidad universitaria en general. Así mismo se espera que el documento final sirva a la población investigada como insumo para implementar proyectos de desarrollo local específicamente enfocados al desarrollo del turismo rural que permita desarrollar alternativas económicas ligadas al espacio físico y su devenir histórico.

En última instancia se espera poder dar a conocer los resultados de la investigación en foros, congresos y simposios académicos relacionados a la temática desarrollada.

1.3 ADMINISTRACIÓN

La administración se distribuye en:

Docente Asesor: Este cargo es asumido por el Licenciado José Vicente Genovez, cuyos deberes consisten en asesorar y orientar las actividades propias del trabajo de graduación, del mismo modo corresponde al mismo asignar las calificaciones correspondientes a los avances y resultado final de las etapas I y II, levantar el acta de exposición final del Proceso de Grado y presentar el respectivo informe a la coordinación de este proceso.

Coordinadora General de Procesos de Graduación: Dicho cargo es asumido por la Maestra María del Carmen Escobar Cornejo, quien junto al docente asesor velarán por la correcta elaboración de los documentos de planificación y resultados de la investigación, proceso comprendido entre la inscripción del

tema hasta la ratificación del informe final por parte de la Junta Directiva de la facultad.

Responsables del Proceso de Graduación: Cada estudiante egresado e inscrito en el Proceso de Grado de la Licenciatura en Antropología Sociocultural es responsable de llevar acabo dicho proceso, mismo que comprende desde la inscripción pasando por la elaboración de planificación y proyecto hasta la presentación del informe final, el mismo es presentado a la comunidad universitaria por medio de una exposición y muestra de los resultados.

El Tribunal Calificador del Informe Final: Para cada una de las investigaciones propuestas se asignaran a tres docentes por investigación, quienes comentarán, sugerirán y preguntarán sobre el trabajo de investigación, además sus observaciones serán incluidas en el informe final.

2

OBJETIVOS GENERAL Y ESPECÍFICOS

2.1 OBJETIVO GENERAL

Establecer mediante la exploración etnográfica y la convivencia prolongada con la comunidad, la relación que establecen los pobladores con los elementos materiales presentes en el espacio físico de la comunidad y como los mismos inciden en la identidad local.

2.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

2.2.1 Especificar la diferencia generacional de cara a la significación que los sujetos imprimen a los elementos materiales presentes en el área, de manera que se pueda establecer un referente que de cuenta de la continuidad o discontinuidad cultural.

2.2.2 Realizar prospección y registro fotográfico de superficie en depósitos de restos materiales para determinar la forma en que vivían los ocupantes del

espacio, así como, determinar el uso de espacios que cumplieran los elementos materiales.

2.2.3 Cuantificar por medio de la entrevista estructurada los datos socioeconómicos del grupo de estudio, a la vez dicha información será combinada con los datos cualitativos obtenidos en campo.

3

ACTIVIDADES Y METAS

3.1 INSCRIPCIÓN DEL PROCESO DE GRADO

La inscripción de proceso de grado en la Administración Académica de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de El Salvador es el primer paso que los estudiantes deben de realizar para iniciar su proceso de graduación.

3.2 ELABORACIÓN DE PERFIL Y PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

En febrero de 2014, se elaboro el Perfil de Investigación donde se estableció el tema de investigación con su planteamiento del problema, los objetivos generales y específicos, la justificación, la estrategia metodológica, las fuentes de información de las cuales partirá la investigación, así como un cronograma de actividades que constituye la meta a cumplir para el proceso de graduación. Además se esboza una bibliografía tentativa, crucial para el desarrollo de la discusión teórica metodológica que regirá el desarrollo de la investigación.

Además, se elaboró el Proyecto de Investigación, donde se profundiza la propuesta anteriormente planteada, agregando un marco teórico y una propuesta de capitulaciones a partir de la revisión bibliográfica y los resultados etnográficos de la etapa exploratoria.

3.3 ASESORÍAS

Tal cual se planteo en el cronograma de actividades del Perfil de Investigación, el trabajo de graduación, tiene como meta cumplir con asesorías

periódicas con el docente asesor. Estas asesorías son necesarias para el desarrollo de la investigación, ya que permite un acompañamiento académico al proceso. El docente asesor dará seguimiento al estudio haciendo las observaciones pertinentes dentro del campo teórico y metodológico, proveyendo de insumos pertinentes para desarrollar la fase de campo y de procesamiento de datos, obteniendo como resultado un informe final con calidad académica que será socializado al finalizar el proceso.

3.4 ELABORACIÓN DE DOCUMENTOS

Se elaboró un Perfil de Investigación, seguido de un documento de planificación que incluye un Plan y un Proyecto de Investigación. Por último, se entregará un Informe Final de Investigación. La entrega de todos estos documentos cumplirá con los requisitos planteados por La Escuela de Ciencias Sociales “Gerardo Iraheta Rosales” de la Facultad de Ciencias y Humanidades de La Universidad de El Salvador en cuanto a forma y contenido de los mismos, tratando de cumplir en tiempo con cada uno de ellos. Para finalizar serán indispensables las observaciones tanto del Docente Asesor, Coordinadora de Procesos de Grado y Lectores del documento.

4

ESTRATEGIAS DE INVESTIGACIÓN

Como principal estrategia de investigación se aplicara el método etnográfico a la población estudiada por lo que la convivencia prolongada con la comunidad será uno de los puntos claves en el desarrollo del estudio, esto permitirá dentro del mismo marco realizar simple observación y observación participante en las diferentes actividades locales que componen la cotidianidad, además permitirá incursionar por medio de la platica informal en el imaginario colectivo local.

De igual forma se seleccionarán informantes claves relacionados a cada uno de los períodos que aborda la investigación para realizar entrevistas semi-estructuradas que permitan recabar información pertinente para cada uno de

ellos, este tipo de entrevista permite mayor libertad al entrevistado para extenderse en los temas abordados en el cuestionario, es por ello que resulta una elección adecuada para el caso específico del estudio.

Aunado a la información de carácter cualitativa se espera además sumar información cuantitativa la cual será obtenida mediante un censo (o entrevista estructurada) que reúna de manera ecuánime lo más relevante dentro de un contexto generalizado de la comunidad para poder tener un marco porcentual de referencia.

En referencia a los vestigios materiales que representan diferentes periodos temporales, se realizara la medición y respectivo registro fotográfico *in situ* que permita brindar al lector una idea de los mismos.

5

POLÍTICAS INSTITUCIONALES Y GRUPO DE INVESTIGACIÓN

5.1 POLÍTICAS INSTITUCIONALES

La investigación será ejecutada de acuerdo con el artículo 193 del Reglamento de la Gestión Académica Administrativa de la Universidad de El Salvador. En donde se define que el Proceso de Grado puede elaborarse de forma individual o colectiva.

Es por ello que la investigación: “USO DIACRÓNICO DEL ESPACIO EN EL CASERÍO LA MONTAÑONA, CONCEPCIÓN QUEZATEPEQUE: APROXIMACIÓN DESDE LA ETNOARQUEOLOGÍA (Chalatenango 1970-2014)”, es realizada de forma individual, con una temática de interés social, de la realidad salvadoreña contemporánea y en búsqueda de ser un aporte antropológico de importancia.

5.2 POLÍTICAS DEL INVESTIGADOR

El investigador se registrará por el Docente Asesor, además de cumplir con la planificación presentada a la Escuela de Ciencias Sociales. De tal forma que, la principal política implementada será aquella que tiene que ver con el respeto a

la información recabada durante la investigación y la cual se refiere a que se guardara la identidad de la gente que así lo manifestase, los cargos y estatus que ocupen las personas entrevistadas o en estudio, se citara fuentes utilizadas y el origen de los datos recabados. Así mismo se propone hacer una devolución de los datos obtenidos en la investigación por medio de foros, congresos, socializaciones y demás instrumentos que sean requeridos por los sujetos investigados.

6

RECURSOS HUMANOS, FINANCIEROS Y TIEMPO

6.1 RECURSOS HUMANOS

Para la realización del trabajo de graduación se contara con cada uno de los estudiantes egresados inscritos en el seminario “Etnoarqueología”, de tal forma que cada uno de los estudiantes será responsable de la investigación propuesta ante el docente director del seminario de investigación.

Se contara con la orientación del Docente Asesor, Licenciado José Vicente Genovez, la Coordinadora General de Procesos de Graduación, Maestra María del Carmen Escobar Cornejo y los lectores que serán determinados en su momento y se encargaran en conjunto con el Docente Asesor de elaborar las observaciones pertinentes como especialistas interesados en la temática de investigación.

6.2 RECURSOS FINANCIEROS

Para ser llevadas a cabo las investigaciones, requerirán de recursos propios que cada estudiante egresado considere invertir o utilizar, ya sean de carácter monetario o en calidad de insumos, entre ellos se destacan computadoras, grabadoras, cámaras, papelería, libros, transporte hospedaje, alimentación, entre otros que aparecen a detalle en el anexo de este apartado.

6.3 TIEMPO

El tiempo estimado para llevar a cabo la investigación es de seis meses a un año, el cual puede ser prorrogado hasta en seis meses más si la Junta Directiva lo considera pertinente, en este caso debe de entregarse una solicitud a las instancias respectivas.

Cada uno de los estudiantes egresados e inscritos en el seminario “Etnoarqueología” será responsable de ejecutar a plenitud el cumplimiento de dichos periodos establecidos por cada uno de ellos.

7 MECANISMOS DE EVALUACION Y CONTROL

El docente asesor llevará a cabo las evaluaciones que considere pertinentes y que le establezca el Reglamento General de Procesos de Graduación de la Universidad de El Salvador. En dichas evaluaciones tomará en cuenta las presentaciones y las participaciones en las actividades, la exposición de temáticas individuales, la presentación del plan y proyecto, la presentación del primer y segundo avance, la presentación del informe final, la exposición y defensa oral individual. (Véase anexo N° 3)

ANEXO 1

CRONOGRAMA GENERAL DE ACTIVIDADES

ACTIVIDADES	MESES 2014							
	Feb.	Mar.	Abr.	May.	Jun.	Jul.	Ago.	Sep.
ETAPA 1 ORGANIZACIÓN Y PLANIFICACIÓN								
Elaboración de plan de trabajo.		X	X					
Elaboración de proyecto de investigación.			X					
Trabajo etnográfico.				X	X	X		
ETAPA 2 EJECUCIÓN								
Entrega del primer avance.			X					
Entrega del segundo avance.							X	
Entrega del escrito final								X
ETAPA 3 EXPOSICIÓN Y DEFENSA								
Defensa y Exposición								X
Incorporación de observaciones y entrega de documento								X

Fuente: Instructivo Específico sobre Egreso y Proceso de Graduación en la Escuela de Ciencias Sociales.

ANEXO 2

PRESUPUESTO

Descripción	Unidad de medida	Cantidad	Precio unitario	Total
Transporte		24	10 \$	240 \$
Viáticos		12	15 \$	180 \$
Papelería		250 \$
Discos		3	1\$	3\$
Anillados		4	2\$	8\$
Empastados		5	15 \$	75 \$
Imprevistos		200 \$
TOTAL				956 \$

BIBLIOGRAFÍA

AGU-CSU (2013) “Reglamento de la Gestión Académica-Administrativa de la Universidad de El Salvador”. C.U San Salvador, Asamblea General Universitaria, 5 de agosto de 2013

ESCOBAR CORNEJO, María del Carmen. “Instructivo Específico sobre Egreso y Proceso de Graduación en la Escuela de Ciencias Sociales”. C.U. San Salvador, Unidad de Procesos de Grado de la Escuela de Ciencias Sociales. Actualizado en 2014.

2. PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

USO DIACRÓNICO DEL ESPACIO EN EL CASERIO LA
MONTAÑONA, CONCEPCIÓN QUEZALTEPEQUE:
APROXIMACIÓN DESDE LA ETNOARQUEOLOGÍA
(Chalatenango, 1970-2014)

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES
“Licenciado Gerardo Iraheta Rosales”



**USO DIACRÓNICO DEL ESPACIO EN EL CASERIO LA
MONTAÑONA, CONCEPCIÓN QUEZALTEPEQUE:
APROXIMACIÓN DESDE LA ETNOARQUEOLOGÍA
(Chalatenango, 1970-2014)**

PRESENTADO POR
NAJARRO MELÉNDEZ, GERALDO BALTAZAR

CARNET
NM02011

**PROYECTO DE INVESTIGACIÓN POR ESTUDIANTE EGRESADO DE LA
LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA SOCIOCULTURAL PARA LA UNIDAD
DE PROCESOS DE GRADO CICLO I Y II-2014**

Licenciado José Vicente Genovez Castaneda
DOCENTE ASESOR

Maestra María del Carmen Escobar Cornejo
COORDINADORA GENERAL DE PROCESOS DE GRADUACIÓN

10 DE MARZO DE 2014
CIUDAD UNIVERSITARIA SAN SALVADOR, EL SALVADOR

INDICE GENERAL

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN	190
INTRODUCCIÓN	193
RESUMEN DEL PROYECTO	194
1. IDENTIFICACIÓN DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN	195
2. DESCRIPCIÓN DEL TEMA DE INVESTIGACIÓN	196
3. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y JUSTIFICACIÓN	196
4. OBJETIVOS GENERAL Y ESPECÍFICOS	199
5. MARCO TEÓRICO	199
6. METODOLOGÍA	208
7. DELIMITACIÓN ESPACIO Y TIEMPO	209
8. PROPUESTA DE CAPITULOS	209
8.1 MARCO TEÓRICO	209
8.2 ANTECEDENTES DE OCUPACIÓN	209
8.3 ANTESALA AL CONFLICTO	210
8.4 UN RECURSO PARA LA GUERRA	210
8.5 EL SURGIMIENTO DE UNA COMUNIDAD	210
8.6 CONSIDERACIONES FINALES Y RECOMENDACIONES	210
BIBLIOGRAFÍA	211

INTRODUCCIÓN

Este documento presenta el proyecto de investigación que se desarrollará como parte del proceso de grado para culminar la Licenciatura en Antropología Sociocultural.

El proyecto de investigación define los principales aspectos que posteriormente se desarrollarán en el informe final de procesos de grado. Así, en este se brinda una descripción del tema abordado, se plantea el problema de investigación, se justifica el por qué debe ser investigado y se da una ubicación espacial y temporal para realización del estudio. Se incluyen además los objetivos generales y específicos que se buscan cumplir, además de plantear los referentes teóricos que permitirán analizar los datos recopilados en campo.

Finalmente, se hace una propuesta de los capítulos que se incluirán en el informe final de proceso de grado.

RESUMEN

La investigación: “USO DIACRÓNICO DEL ESPACIO EN EL CASERIO LA MONTAÑONA, CONCEPCIÓN QUEZALTEPEQUE: APROXIMACIÓN DESDE LA ETNOARQUEOLOGÍA (Chalatenango 1970-2014)”, mostrara como se vincula el uso del espacio con la identidad de los habitantes del caserío, mostrando por medio de las diversas ocupaciones temporales los usos del espacio por medio de elementos de cultura material presentes en el área de estudio.

Dicha investigación será realizada desarrollando cada uno de los elementos que se describen en este Proyecto de Investigación. Así, los objetivos planteados en este documento son los que deberán cumplirse con los resultados de la investigación. Sera aplicando el método etnográfico descrito para la fase de campo en el espacio y tiempo delimitados, esta información será analizada a la luz de los referentes teóricos retomados para dicho propósito.

Se muestran además, los cinco capítulos definidos en los que se plasmaran los resultados de la investigación, esto permitirá dar un orden secuencial a la información obtenida durante el proceso.

1

IDENTIFICACIÓN DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

NOMBRE: Uso Diacrónico del Espacio en el Caserío La Montañona, Concepción Quezaltepeque: Aproximación Desde la Etnoarqueología (Chalatenango, 1970-2014)

LOCALIZACIÓN: Municipio de Concepción Quezaltepeque, Chalatenango.

PERIODO DE PLANIFICACIÓN: Marzo y Abril 2014.

PERIODO DE EJECUCIÓN: De Marzo a Septiembre 2014.

EJECUTOR: Geraldo Baltazar Najarro Meléndez

GESTORES: Escuela de Ciencias Sociales “Licenciado Gerardo Iraheta Rosales” y Licenciatura en Antropología Sociocultural.

FECHA DE PRESENTACIÓN: Marzo 2014.

COSTO: Fondos propios del ejecutor: \$ 956

2

DESCRIPCION DEL TEMA DE INVESTIGACION

El proyecto propuesto tiene un enfoque etnoarqueológico, por lo que se combinan técnicas metodológicas y herramientas teóricas tanto de la arqueología como de la antropología constituyendo un capital analítico rico para un contexto enmarcado en el conflicto armado en El Salvador. Se propone realizar su abordaje por medio de la reconstrucción histórica del sitio tomando en cuenta el momento previo al conflicto armado (1970 – 1980), época representada por los cimientos de una antigua hacienda ganadera, del mismo modo se incluirá el momento del conflicto armado, para el caso caracterizado por los refugios subterráneos de la clandestina Radio Farabundo Martí (1980 – 1992), como ultimo punto se abordara la historia del caserío La Montañona desde su constitución hasta la actualidad.

Para llevar acabo este proceso de reconstrucción histórica, hará falta la recolección de testimonios de actores sociales relacionados con cada uno de los periodos en mención, así mismo se aplicaran técnicas metodológicas de naturaleza arqueológica a los vestigios de cultura material presente en el área con la intención de generar una herramienta de interpretación contextual precisa; aunado a dicho proceso se realizara una monografía etnográfica de la actual población que recoja las visiones de mundo de los pobladores entorno al espacio que habitan y a la historia reciente del mismo.

3

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y JUSTIFICACIÓN

El coloso geológico conocido como “La Montañona” en Chalatenango, ha constituido una parte elemental de la historia de la zona desde tiempos inmemoriales como bien lo reflejan las manifestaciones gráfico rupestres presentes en el área, reportadas recientemente (2012) por el arqueólogo Hugo Iván Chávez de la Secretaría de Cultura de la Presidencia.

En la historia reciente del país, dicha zona también constituyó un hito estratégico para las fuerzas armadas revolucionarias; mediante breves incursiones en el área y a través del testimonio de los pobladores, se ha logrado identificar a las Fuerzas Populares de Liberación (F.P.L.) como la fuerza militar del FMLN con mayor presencia en el lugar durante el conflicto; así mismo a través de estas pequeñas incursiones se ha logrado observar vestigios materiales de la época previa al conflicto.

Las observaciones hechas en la zona evidencian que a través del tiempo la zona ha tenido diversidad de ocupaciones, lo que lleva a preguntarnos: ¿Cuáles han sido los usos de los espacios como escenario para la historia reciente del sitio? ¿Cómo y cuando suceden dichos cambios en los usos de los espacios? Y ¿Qué significado tienen estos espacios para los actuales pobladores de la zona?

Partiendo de estas premisas y de lo observado en el área, podemos hacer un análisis profundo de la historia reciente de la zona enfocándonos en tres periodos en torno al conflicto armado de la década de los ochentas, de manera que pueda identificarse una etapa previa al conflicto, para el caso, representada físicamente por los vestigios de una antigua hacienda ganadera; así mismo, se identifica a partir de restos físicos, una etapa propiamente conflictiva, en este caso representada por túneles subterráneos que en su momento ejercían diferentes funciones, como: combate, curación de enfermos o heridos y para el funcionamiento de la Radio Farabundo Martí. Una última etapa estaría relacionada al momento posterior al conflicto, representada por el surgimiento de la actual comunidad que habita la montaña.

Estas tres etapas vinculadas entre sí y que bien pueden ser consideradas un solo proceso, pueden ser analizadas e interpretadas desde una perspectiva etnoarqueológica, que permita vincular los resultados de la investigación de los restos físicos de cada una de dichas etapas presentes en el área con los

testimonios obtenidos como resultado de un proceso etnográfico, tanto de personas residentes en la actual comunidad, como personas relacionadas a los periodos en cuestión.

JUSTIFICACIÓN

En un nivel práctico se espera poder desarrollar un diagnóstico de las necesidades de la comunidad de manera que por medio del mismo se pueda brindar un marco de acción encaminado a satisfacer la cobertura de las mismas. Así mismo, a un nivel teórico se considera que la aplicación de conceptos propios de la etnoarqueología, arqueología del paisaje, arqueología de la guerra y antropología del espacio; pueden ser un gran aporte para las ciencias sociales en el país y pueden ayudar a forjar un antecedente local en esa materia.

La relevancia del tema de investigación radica en la creación de un referente local en materia de etnoarqueología, poniendo de manifiesto la importancia de combinación de métodos propios de sus ciencias primarias para la interpretación de la realidad social, en este caso en particular aplicado a un contexto de conflicto.

Se considera que la realización de esta investigación es factible, pues se han identificado en el área vestigios materiales correspondientes a los periodos previos y propios del mismo conflicto así como posibles informantes que puedan dar testimonio de los eventos acaecidos en dichos periodos, la aplicación de métodos combinados de la arqueología y de la antropología son factibles para dicho contexto; por un lado la prospección de superficie y el registro fotográfico *in situ* de dichos elementos aunado a información etnográfica recolectada en el proceso respectivamente.

Los aportes que pueda brindar esta investigación son variados, no obstante, aplicados a la población local podemos destacar que el estudio busca

fortalecer la identidad local y generar un marco de acción que genere una alternativa económica a las existentes aprovechando la rica historia manifiesta en la cultura material que representa cada uno de los periodos temporales que se espera abordar.

4

OBJETIVOS GENERAL Y ESPECÍFICOS

4.1 OBJETIVO GENERAL:

Establecer mediante la exploración etnográfica y la convivencia prolongada con la comunidad, la relación que establecen los pobladores con los elementos materiales presentes en el espacio físico de la comunidad y como los mismos inciden en la identidad local.

4.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

4.2.1 Especificar la diferencia generacional de cara a la significación que los sujetos imprimen a los elementos materiales presentes en el área, de manera que se pueda establecer un referente que de cuenta de la continuidad o discontinuidad cultural.

4.2.2 Realizar prospección y registro fotográfico de superficie en depósitos de restos materiales para determinar la forma en que vivían los ocupantes del espacio, así como, determinar el uso de espacios que cumplían los elementos materiales.

5

MARCO TEÓRICO

En El Salvador, el conflicto armado acaecido entre 1980 y 1992 marcó un hito histórico que rompía con una larga tradición de dictaduras militares ligadas políticamente a una elite social con el control de los medios masivos de producción, la culminación de este duro proceso prometía a los habitantes de

este espacio geográfico un despertar a la democracia y el equilibrio social, de ahí que sea un tema abordado ya desde ciencias como la historia, sociología y antropología, no obstante debe apuntarse el hecho de que no han existido hasta ahora esfuerzos por incorporar a este mar de conocimientos una aproximación arqueológica que permita determinar las condiciones reales de vida de los individuos en dicho contexto (salvo, por supuesto, los estudios realizados en materia forense en lugares donde ocurrieron masacres, como en “El Mozote” por citar un ejemplo), existe entonces una necesidad por tratar de abordar este tópico clásico de las ciencias sociales desde una perspectiva que permita incorporar los contextos físicos y la cultura material como elementos dinámicos de dicho proceso, junto a información etnográfica que de cuenta de los significados profundos que los mismos tuvieron para los actores involucrados en el curso del conflicto.

Debido a esta necesidad de tener una aproximación real o en todo caso que de cuenta de forma fidedigna de este proceso se propone para entender el caso particular de La Montañona, una aproximación desde la etnoarqueología. Dicho sea de paso que esta disciplina ha recibido ya bastantes críticas, no obstante prevalece por sobre las mismas un argumento de objetividad implícito en el valor de las ciencias primarias que le componen, como bien lo señala Gustavo Politis:

“La arqueología, así como la etnografía o cualquier otra rama de las ciencias antropológicas tiene como uno de sus fines principales estudiar la variabilidad de las sociedades humanas y entender los procesos culturales, por lo tanto es totalmente lícito estudiar sociedades presentes ya sea para aportar de manera directa a estos fines o de forma más indirecta mediante la identificación de referentes análogos que sirvan para entender las sociedades del pasado[...]las múltiples dimensiones de sociedades humanas, y no solo sus restos materiales, tienen cada vez más un papel central en la Etnoarqueología moderna”(Politis G.; 2002; 63-64).

Entonces podemos partir de estos sencillos términos para plantear un abordaje de un hecho social a partir de la cultura material cruzada con la información etnográfica, lo cual no es en materia científica nada nuevo como bien lo sostiene el mismo autor al señalar algunos autores clásicos aventurados en dicha materia:

“Marcel Mauss tuvo un papel importante pues puso a los estudios de cultura material en un plano central de la investigación etnográfica; cuando se refirió a las dificultades de la encuesta etnográfica, propuso a la colección de objetos como una de las maneras de superarlas” [en palabras del mismo Mauss] “El objeto es en muchos casos, la prueba mejor de un hecho social; y un catalogo de instrumental mágico es uno de los mejores medios para elaborar una buena clasificación de ritos” (Politis G.; 2002; 65).

De ahí que el abordaje para nuestro caso sea perfectamente aplicable a la realidad empírica, en La Montañona, hay elementos materiales que dan cuenta de tres momentos que giran alrededor del conflicto bélico en el país y esta información puede ser cruzada con el registro etnográfico de los actuales habitantes del área relacionados a dicho proceso.

El cambio en los usos de los espacios físicos presentes en la montaña representan hechos sociales que determinaron la historia del sitio, por lo que, el registro de vestigios de dichos espacios, más concretamente representados en la hacienda vieja y los túneles subterráneos, pueden brindar importante información para la interpretación de la misma; mientras que, los patrones arquitectónicos de la actual comunidad pueden arrojar luz sobre si existe o no continuidad cultural. Metodológicamente se espera cubrir dichos campos por medio de prospección de superficie y el método etnográfico.

Merece la pena hacer una revisión del concepto propuesto por Politis para su aplicación al contexto específico al cual se quiere implementar esta herramienta metodológica. De acuerdo con él, la etnoarqueología es:

“una subdisciplina de la arqueología y la antropología social que obtiene información sistemática acerca de la dimensión material de la conducta humana, tanto en el orden ideacional como fenomenológico. Es una generadora de referentes analógicos para la interpretación arqueológica y es una fuente de producción y testeo de hipótesis y modelos acerca de cómo funcionan las sociedades” (Politis G.; 2002; 68).

De ahí que para el caso específico podamos visualizar los efectos de continuidad o discontinuidad social y cultural a partir de estos referentes analógicos y la cultura material.

La necesidad de aplicar métodos arqueológicos a contextos de conflicto no es una idea nueva, existen muchos esfuerzos en distintos lugares del mundo por comprender con precisión los fenómenos sociales que han marcado la historia, uno de los mayores referentes en esta materia lo representa el caso de la guerra civil española 1936-1939, donde la gran cantidad de actores involucrados al proceso (entre ellos republicanos, comunistas, anarquistas, fascistas, la iglesia católica, el socorro rojo internacional, sindicatos obreros como la CNT y el FAI, entre otros), carga de complejidad al mismo y por tanto para su estudio se han empleado diferentes disciplinas de las ciencias sociales, destacando particularmente los estudios arqueológicos, entre ellos, el trabajo de Alfredo Gonzales Ruibal, un especialista en materia de Arqueología de la guerra que ha estudiado una gran diversidad de sitios relacionados al tema como son: el castillo de Abánades, Alto del Molino Abánades, el frente de Guadalajara, la Batalla del Ebro, los búnkeres de Asturias, el frente de Aragón, entre otros varios, de acuerdo a los resultados obtenidos en estos contextos es posible determinar las condiciones de vida tanto de soldados del ejército como de milicianos libertarios en los frentes de batalla, intensidad de los combates e importancia estratégica de los sitios; para el caso del tema de investigación,

podemos mencionar que este tipo de aportes aunados a los testimonios de actores del proceso puede dar mejores luces para la interpretación cultural.

Como puede esperarse el tema de arqueología de la guerra es siempre delicado pues se encuentra con intereses y posiciones políticas diversas que en alguna medida pueden oponerse a la ejecución de proyectos de este tipo por temor a “despertar” antiguos conflictos, ante esta posición Ruibal propone:

“que un trauma solo se supera cuando se habla de el, que hablar discutir y hacer las cosas publicas es lo que caracteriza una verdadera democracia, que la arqueología que permite el retorno de lo reprimido, nos hace enfrentarnos a los traumas del pasado, hacer justicia a los represaliados y construir una sociedad más democrática, fundada en una memoria de libertad y no en el silencio, que disolver un fenómeno colectivo en miles de traumas individuales y privados tergiversa el pasado y neutraliza su potencial político” (Gonzales Ruibal A.; 2010; 15-16).

El mismo autor sostiene que es necesario desde la arqueología de la guerra tomar una postura que vaya en pro de la defensa de los oprimidos superando los temas del fundamentalismo democrático y la multivocalidad, el primero entendido como el esfuerzo por hacer prevalecer la democracia a costa de callar hechos sociales para no desestabilizar el “equilibrio” justificado a través de amnistías; el segundo tiene dos rangos de acción, reducir los problemas colectivos a problemas individuales y la equiparación de voces: todos victimas, todos verdugos. Ambos el fundamentalismo democrático y la multivocalidad tienen un origen pospolítico, mismo que el autor propone combatir desde la arqueología de la guerra.

Cuando se habla de arqueología la asociación mental de mucha gente recae siempre en exotismo, en la idea de lo viejo e incomprensible, en reliquias que necesitan ser explicadas a la contemporaneidad; en buena medida este argumento tiene sentido, no obstante no hay que perder de vista el hecho de

que la arqueología también puede tratar la cotidianidad; el significado etimológico de arqueología entendido como *“la ciencia de las cosas viejas”* (archaios = viejo antiguo; logos = razón, saber, ciencia) resulta en muchos casos tautológico pues todo aquello que se produce en nuestras sociedades ya ha sido producido y por tanto es producto del pasado, como bien lo apunta Vicente Lull su estudio (de la arqueología)

“no requiere de la precisión que pretende otorgarle el término “pasado” para aclarar el dominio de su estudio. Redunda en su calificativo mientras nos sitúa, sin precisión, en otro sitio, un pasado remoto tiene el mismo valor para la arqueología que un pasado inmediato, por que el objetivo es estudiarnos a través de las cosas que nos acompañan, seguir las huellas de nuestras satisfacciones y fracasos, investigar la matriz y el resultado de nuestras decisiones, el devenir de nuestra obra y el camino que la materia emprendió con nosotros.” [...] “Las cosas de la arqueología van mas allá de las reliquias que todavía permanecen con nosotros. Estos objetos tangibles que perduran, incluyen los modos, motivos y causas que los produjeron, o a los que respondieron o se adaptaron tras su acontecer.” (Lull V.; 2007; 105)

Encontramos en esta aseveración un poco más que una justificación para nuestro tema de investigación, pues tomando en cuenta la manufactura de las cosas y su significado social ya sea en su función original o reinventada, acaece dentro de un contexto de origen colectivo y por tanto carga a las mismas de un profundo sentido cultural. Para el caso específico, las estructuras presentes en el área tienen un significado en pasado para la gente que las produjo pero tienen también significado en presente para aquellos que ahora viven en este espacio.

Existe al menos desde la década de 1980, una tradición arqueológica en Latinoamérica, que se ha encargado de realizar investigación en contextos conflictivos asociados a las dictaduras que se implementaron a largo del

territorio desde 1960; esta corriente, “la arqueología de la represión” ha pasado casi inadvertida en el área académica, este factor muy posiblemente esté relacionado al hecho del peso político que conlleva adoptar una postura a partir de los hallazgos encontrados en estos contextos y el compromiso con la verdad, que en buena medida puede decirse choca con las versiones oficiales de la historia en dichos contextos; dos de los autores más reconocidos en esta área Andrés Zarankin y Melisa Salerno identifican cinco grandes áreas en las cuales incide la arqueología del conflicto estas son:

“a) reflexiones teóricas sobre la arqueología de la represión, memoria y usos del pasado; b) recuperación e identificación de restos de personas desaparecidas; c) el estudio de centros clandestinos de detención; d) el análisis de objetos asociados a la represión; e) el estudio de casos representativos” (Salerno M. Zarankin A.; 2008; 25).

Para nuestro caso se retoma el tema del estudio de casos representativos, partiendo del hecho de que el contexto albergó una de las dos radios clandestinas que operaron durante el conflicto armado en El Salvador y que el lugar mismo se convirtió en un punto estratégico para el combate e incluso el refugio de población civil, es por tanto uno de los lugares representativos del conflicto en el departamento de Chalatenango, cabe destacar que el sitio aun no ha sido estudiado a profundidad desde las ciencias sociales por lo que existe una clara necesidad de marcar un referente en dicha área.

La combinación de diferentes técnicas en materia arqueológica pueden ser de gran ayuda para comprender los contextos socioculturales que han influido en el desarrollo de ciertas regiones, una buena herramienta metodológica para comprender esto, nos la brinda la arqueología del paisaje cuyo objetivo es:

“encontrar nexos entre la actividad humana y el ambiente en el que se desarrolló, buscando las razones por las que un grupo prefirió asentarse en un lugar en vez de otro, y las formas de interacción entre las sociedades humanas y el entorno geográfico, enfatizando el

papel de los individuos en la creación y modificación activa de los paisajes, por medio de acciones determinadas por la cultura.”

(Torrence en Chinchilla, Mencos, Cárcamo, Genovez; 2005; 2-3)

De manera que puede hacerse el análisis respectivo del sitio de estudio desde una perspectiva regional tomando en cuenta que:

“la arqueología del paisaje se enfoca en el análisis del paisaje físico y su naturaleza, así como el entendimiento de los procesos de formación y cambio del mismo. No se limita a la mera investigación de un solo sitio, sino que se interesa por la región en que se encuentra, tomando en cuenta otros sitios relacionados” (Howard y Macklin, en Chinchilla, Mencos, Cárcamo, Genovez; 2005, 3).

Además esta disciplina aborda el ambiente como parte de los componentes esenciales para comprender las dinámicas que conllevan a su transformación: “la arqueología del paisaje debe de plantearse en el marco de la ecología histórica si se quiere evitar que no pase de ser <<una especie de neogeografía agraria formalista y geométrica>>.” (Bertrand en Almudena O., 1991, 203)

En resumen se debe de considerar acá, que la arqueología del paisaje como herramienta metodológica es perfectamente aplicable a la zona de estudio puesto que la misma reúne los requisitos necesarios para este tipo de estudios.

Existe además, otra corriente del pensamiento antropológico relacionado a los estudios del espacio, nos remitimos entonces al trabajo de Akhil Gupta y James Ferguson: “Más allá de la cultura: espacio, identidad y las políticas de la diferencia”, lastimosamente consideramos que este modelo no es adaptable a la investigación por tener un enfoque demasiado posmodernista y que por tanto tiende a la desterritorialización de los fenómenos, en este caso particular el territorio juega un papel determinante en el marco de la investigación.

Ahora bien, se ha mencionado a lo largo de este recorrido teórico la necesidad de vincular la cultura material presente en dicho espacio geográfico a los

testimonios de personajes asociados al mismo, para hacer una aproximación certera en ese sentido es necesario en todo caso hacer uso de la memoria histórica; desde la antropología sociocultural se ha utilizado esta herramienta metodológica para el análisis de sociedades que han estado relacionadas al conflicto armado. En el país una referencia en ese sentido la aporta el antropólogo Carlos Lara en su trabajo sobre *“memoria histórica del movimiento campesino de Chalatenango”* que ofrece interesante información sobre el devenir de la organización popular, población civil y la represión en el área del oriente chalateco una de las regiones de la zona norte del país con mayor actividad durante el conflicto bélico, en alguna medida relacionado con la zona que nuestro estudio pretende intervenir; por lo que se espera aplicar en buena medida los mismos preceptos metodológicos, inserción directa en la comunidad, investigación etnográfica y entrevistas a profundidad. A través de ello puede develarse los significados profundos que cargan el discurso de los actores sociales y que explican la idea del pasado fundamentado en las necesidades sociales y culturales del presente; además, se espera tomar como punto de partida la visión del protagonista, no aquel que ha perfilado su discurso en pro de una ganancia política, sino, el del personaje común que ha tenido que sobrevivir al conflicto por sus propios medios sin obtener menor ganancia en el proceso es decir el individuo común como actor de su propia historia.

Es necesario también lograr aplicar un modelo de interpretación que permita desenmarañar los significados que para los actores sociales tienen estos lugares y pertrechos del área, mismos que en buena medida son símbolos de la identidad de los actuales habitantes de la comunidad, debido a ello se ha considerado retomar la idea de Clifford Geertz sobre la cultura quien ve la misma como un texto donde “cultura es un sistema ordenado de significaciones y de símbolos en cuyos términos tiene lugar la interacción social.” Entonces estas significaciones y símbolos en la cultura pueden ser interpretados, el

hecho de cómo los mismos significan para los habitantes de La Montañona van a estar determinados por los actores mismos. Debe de tomarse en cuenta que los entornos en los que el ser humano se desenvuelve son siempre cargados de misticismo y de valores de origen simbólico que en la gran mayoría de los casos tiene una expresión material, hipotéticamente se puede esperar que en la comunidad de estudio los lugares propuestos para su estudio tengan esa significación simbólica para los individuos.

6 METODOLOGÍA

El abordaje metodológico para llevar acabo la investigación incluirá técnicas extraídas de la antropología y la arqueología, en ese sentido podemos referirnos a ella como una metodología compuesta.

Por un lado se realizara la medición de estructuras físicas correspondientes a cada uno de los periodos abordados por el estudio, del mismo modo se realizara el registro fotográfico in situ, aunado a ello se realizara una reconstrucción histórica del sitio partiendo de información bibliográfica relacionada a dicho espacio físico, así como testimonios vertidos por informantes claves relacionados a cada uno de los periodos contextuales, estos a su vez serán obtenidos por medio de entrevistas semi estructuradas.

Así mismo se aplicara el método etnográfico a la actual comunidad que ocupa el inmueble, para ello hará falta realizar simple observación, observación participante, entrevistas semi estructuradas a informantes claves, así como la convivencia prolongada con la comunidad que permita apreciar una dimensión de totalidad socio cultural que dé cuenta de forma fidedigna de la realidad empírica aunado a ello se espera aplicar técnicas de rastreo de información cuantitativa, como entrevista estructurada (o encuesta) que permita cuantificar de forma porcentual las actividades sociales.

7

DELIMITACION ESPACIO Y TIEMPO

Para llevar a cabo la investigación se propone abordar de forma específica un espacio físico, para el caso, el mismo esta constituido por 508 manzanas de terreno concedidas a un total de 155 beneficiarios por medio del Programa de Transferencia de Tierras establecido en los acuerdos de paz; dicho espacio geográfico se ubica dentro de la jurisdicción de Concepción Quezaltepeque, Chalatenango; no se descarta que durante el proceso de investigación se tenga que recurrir a la búsqueda de informantes clave fuera dicho espacio.

De igual manera el abordaje temporal esta contemplado en torno a cuatro décadas que delimitan tres momentos de la historia reciente del sitio, la misma puede delimitarse de 1970 a 2014; teniendo en cuenta que espera abordarse el antes, durante y después del conflicto armado en la zona. Así mismo, se espera realizar la investigación en un periodo de tiempo máximo de un año.

8

PROPUESTA DE CAPÍTULOS

8.1 MARCO TEÓRICO

En este capítulo se plantean las principales herramientas metodológicas que rigen de forma teórica el desarrollo de la investigación, éstas pasan por la etnoarqueología, arqueología de la guerra, arqueología del paisaje y memoria histórica. Todos ellos elementos necesarios para interpretación del espacio y de los usos que de el se hacen.

8.2 ANTECEDENTES DE OCUPACIÓN

Este capitulo abordaría antecedentes de ocupación humana del sitio en el tiempo tomando en cuenta los vestigios de cultura material presentes en el área, así como testimonios de informantes claves relacionado a la ocupación temprana del lugar durante el siglo XX.

8.3 ANTESALA AL CONFLICTO

Dicho apartado se encargaría de abordar el periodo inmediato al conflicto armado, caracterizado por los grandes terratenientes y la ocupación de la hacienda ganadera que opera en el lugar, así como los cambios sucedidos durante el periodo en mención (1979-1980)

8.4 UN RECURSO PARA LA GUERRA

El capítulo trataría la historia del sitio ligada al conflicto armado y a la Radio Farabundo Martí como actor principal del espacio durante el periodo del conflicto, partiendo para ello de bibliografía relacionada y testimonios de personajes relacionados al proceso.

8.5 EL SURGIMIENTO DE UNA COMUNIDAD

Este apartado pretende abordar el surgimiento de la comunidad como producto directo del conflicto armado y las negociaciones de paz, el origen de los pobladores y su adaptación a un medio hostil en condiciones desfavorables así como su posterior desarrollo.

8.6 CONSIDERACIONES FINALES Y RECOMENDACIONES

El capítulo abordaría los puntos de discusión más importantes abordados en los capítulos anteriores, así como recomendaciones encaminadas a destacar la importancia historia del sitio y su abordaje para la aplicación de proyectos de desarrollo local.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS

GEERTZ, Clifford (2003) "La Interpretación de las Culturas". Barcelona. España, Editorial Gedisa.

LULL, Vicente (2007) "Los objetos distinguidos. La arqueología como excusa". Barcelona. España, Ediciones Bellaterra.

DOCUMENTOS O REPORTEES

GONZALES RUIBAL, Alfredo (2010) "Contra la pospolitica: Arqueología de la guerra civil española." España, Revista de Antropología N°22.

LARA MARTINEZ, Carlos Benjamín (2011) "Memoria Histórica del Movimiento Campesino de Chalatenango". San Salvador. El Salvador Consejo de Investigaciones Científicas, Licenciatura en Antropología Sociocultural, UES.

Escuela de Ciencias Sociales (2014) Instructivo Específico sobre Egreso y Proceso de Graduación.

OREJAS, Almudena (1991) "Arqueología del paisaje: historia problemas y perspectivas".

CHINCHILLA, MENCOS, CARCAMO y GENOVEZ (2005) "Paisaje y asentamientos en Cotzumalguapa". Guatemala. XIX Simposio de Arqueología de Guatemala.

POLITIS, Gustavo (2002) "Acerca de la etnoarqueología en América del sur". Porto Alegre. Brasil.

ZARANKIN Y SALERNO (2008) "Después de la tormenta. Arqueología de la represión en América Latina". Madrid. España, Complutum, Volumen 19 N°2.

RESPONSABLE DE INFORME
FINAL DE INVESTIGACIÓN: Br. Geraldo Baltazar Najarro Meléndez

TÍTULO DEL INFORME FINAL: NM02011
“USO DIACRÓNICO DEL ESPACIO
EN EL CASERIO LA MONTAÑONA,
CONCEPCIÓN QUEZALTEPEQUE:
APROXIMACIÓN DESDE LA
ETNOARQUEOLOGÍA (Chalatenango
1970-2014)”

DOCENTE ASESOR/A DE
LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA
SOCIOCULTURAL: Lic. José Vicente Genovez Castaneda

FECHA DE EXPOSICIÓN
Y DEFENSA: 27 de septiembre 2016

TRIBUNAL CALIFICADOR
MIEMBRO DEL JURADO: Lic. Gregorio Bello-Suazo Cobar

MIEMBRO DEL JURADO: Lic. José Vicente Genovez Castaneda

MIEMBRO DEL JURADO: Msc. Carlos Benjamín Lara Martínez

ACUERDO Y FECHA DE APROBADO
POR JUNTA DIRECTIVA DE LA FACULTAD: _____

OBSERVACIONES: Se hicieron observaciones sobre el concepto de semi campesino, microrregión, la historia de los primeros habitantes del territorio, los movimientos sociales de masas. Todas las observaciones fueron incorporadas al documento.